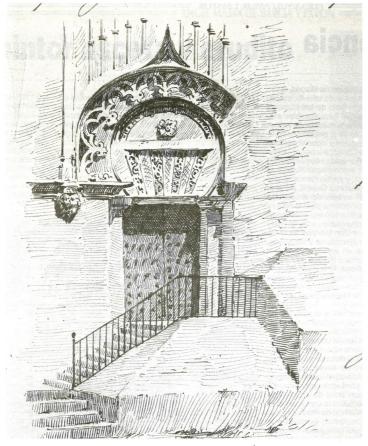




3

ERSONAJES DEL XIX y XX



Historia de la historia

RICARDO RODRIGUEZ APARICIO

La historia de esta ciudad es tan hermosa y prolija como lo son sus callejas y plazuelas. Y tan intensa como su vida propia es la de los personajes que la modelaron en el tiempo. Un inventario, cuya cita se nos hace interminable por la naturaleza y prestigio de los nombres que lo ocupan, y que obliga -en la necesidad física de es-pacio- a iniciar en una determinada época y limitar a un determinado número de personajes. La elección ha sido difícil, por comprometida, y a buen seguro que no pocos serán los que sientan disgusto al

notar la ausencia de tal o cual protagonista. Que el disgusto sea momentáneo –así esperamos-, ya que no será la última vez que ésta revista municipal repita tan apaque esta revista municipar repita tan apa-sionante experiencia. Por algún sitio tenía-mos que empezar y por alguien había que decidirse. La elección, a fuerza de ser sinceros, resultó trabajosa y compleja. La época elegida (siglos XIX y XX) y la variedad de capas sociales donde escoger, multiplicaba por minutos el guarismo de nombres. Tras un minucioso proceso, en el que participaron algunas de las prestigiosas firmas que ilustran esta revista, se definieron candidatos para este sano intento de acercar a los cordobeses del fin de siglo la biografía de quienes, de las más diferentes formas, tuvieron en Córdoba su eje profesional, artístico, intelectual... o humano. Para esta ocasión la lista se cerró en el número 18 y con los siguientes nombres: Fernando Amor y Mayor, Angel María de Barcia y Pavón, José Manuel Camacho Padilla, Juan Carandell Pericay, Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa, Cristóbal de Castro, Mateo Inurria Lainosa, Francisco Leiva Muñoz, Cipriano Martínez Rücker, Rafael Molina Sánchez «Lagartijo», Enrique Moreno Rodríguez, Tomás Muñoz Lucena, Cayetano Muriel Reyes, Rafaela María Po-rras y Ayllón, Enrique Redel y Aguilar, Rafael Romero de Torres, Manuel Ruiz-Maya y Angel de Torres y Gómez. Como

apreciarán, la mayoría con enjundia y categoría para realzar por sí solos un número monográfico de esta revista. Fernando Amor y Mayor, primer profesor de Historia Natural del Instituto de Córdo-

ba, calificado por algunos como mártir de la ciencia, es sin duda uno de los mejores naturalistas españoles del pasado siglo. Aunque madrileño de nacimiento, su vasta actividad científica la desarrolló casi al completo en nuestra ciudad.

La obra de Angel María de Barcia y Pavón, archivero e investigador, pintor y escritor, permanece en su mayor parte inédita. Parco en la divulgación de sus trabajos, este cordobés desplegó su actividad intelectual y artística en los campos antes citados, enriquecida por los numerosos viajes que trazó por la geografía espa-

Gran divulgador de nuestra ciudad fue José Manuel Camacho Padilla, erudito en numerosas actividades y curioso coleccionista de cuantas cosas tuvieran referencia con Córdoba. Folclorista vocacional, su ánimo investigador le llevó a reunir incontables coplas, refranes, cuentos, costumbres y otros aspectos de la cultura popular.

Juan Carandell Pericay se distinguió por su laboriosidad incansable, con un trabajo fecundo de publicaciones en revistas y libros en la que destaca, por su importancia, las referentes al paisaje de la tierra andaluza, a la que describe con singular

Fecundo investigador de la minería cordobesa fue Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa. Su valiosa producción científica amplia y notable, en especial la referen te al territorio provincial, del que trazó también planos geológico-mineros.

Especial atención dedicó la crítica de principios de siglo al escritor cordobés Cristóbal de Castro. Poeta por vocación y periodista por oficio, su fama ha llegado hasta nosotros por su novelística en la que

hizo gala de una gran variedad. Difícil de calificar, ante el temor de ser injustos, las cualidades artísticas, intelec-tuales y humanas de Mateo Inurria Lainosa. Durante su vida sufrió la incomprensión y la envidia de muchos, que no fue sino un acicate más para alcanzar grandes cimas en el arte.

Pobre y sin recursos murió el «escritor público» Francisco Leiva Muñoz, concejal del Ayuntamiento y defensor de diversas causas políticas. Redactó diversas obras de gran interés para la historiografía cordo-

La música, en Córdoba, tuvo su representante en Cipriano Martínez Rücker. Su obra, voluminosa, presenta una gran varie dad, abarcando desde sinfonías, a pequeñas piezas para piano, zarzuela, música

religiosa y canciones.

Matador de toros, figura cumbre del arte
taurino, fue Rafael Molina Sánchez «Lagartijo». Un torero de época. El crítico aragonés Mariano de Cavia lo proclamó Califa del toreo, título que después han alcanzado Guerrita y Manolete.

«El Fenómeno» tenía como alias el es-cultor Enrique Moreno Rodríguez. Considerado como un vanguardista, gozó de una fuerza creadora inigualable. Nos dejó una obra no muy extensa, pero enormemente creativa.

En Federico Madrazo tuvo su maestro el excelente pintor Tomás Muñoz Lucena. Apasionada y brillante labor pictórica, que combinó con una edificante tarea docente desde la cátedra de Dibujo de la Escuela e Instituto de Córdoba.

Un gran desconocido en el mundo del flamenco, hasta hace pocos años, ha sido Cayetano Muriel Reyes «Niño de Cabra», brillante discípulo de Don Antonio Chacón. Ejerció con diligencia un cordobesismo fuera de tópico, llevando el flamenco a todos los rincones de España. El 23 de enero de 1977 fue proclamada

Santa la cordobesa Rafaela María Porras y Ayllón, fundadora del Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Una notable vida de apostolado y recogimiento la destacan como un personaje de gran carisma en el mundo de la Religión.

Hombre de letras fue Enrique Redel y Aguilar, nacido en 1872 en el edificio que hoy ocupa el Palacio de Viana, en el que su abuelo era administrador. Fue hombre con un propia concepción poética y con reflejo de los momentos vividos. La temprana muerte de Rafael Romero

de Torres nos ha privado de lo que podría haber sido una obra inigualable. Su corta trayectoria artística está llena de bellísimos matices. Un ejemplo de ella, los dibujos a plumilla que se reproducen en esta revista y que figuran en el manuscrito, inconcluso, de la obra «Córdoba monumental y artística», de la que es autor su padre, Rafael Romero Barros, y que caligrafió y dibujó su hijo Rafael.

Publicista, político y uno de los más pres-tigiosos médicos del primer tercio del XX fue Manuel Ruiz-Maya. Su labor científica, filosófico-moral y literaria es numerosa y le dibujan como uno de los personajes cordobeses más interesantes de este siglo.

Cierra la galería de personajes, en esta Gómez, militante republicano, alcalde de la ciudad en febrero de 1869. Su brillante carrera política la compagina con una eficiente labor cultural como miembro de la Junta Provincial de Instrucción Pública.

Acompañando las biografías, incluimos los citados dibujos de Rafael Romero de Torres del libro de Rafael Romero Barros (1832-1895) «Córdoba monumental y ar-Visica» (1884), adquirido en 1988 por la Junta de Andalucía, formando parte de la Colección Romero de Torres y que se encuentra depositado en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. La portada y contraportada, con base en estos dibujos, ha sido realizada por José González de los Ríos.

En el interior de la cubierta de portada presentamos el Plano de A. Guichot (1910) prontuario de la ciudad en esa fecha inicial

Junto a la revista, un calendario para este año que iniciamos en breves días con ilustraciones de Antonio del Castillo Saavedra, Francisco Ramos Baños, Juan Vila Puig, David Robert, Angel Avilés Merino, Rafael Romero Barros y Enrique

Romero de Torres.

También, para nuestros lectores más jóvenes, un puzzle que recoge una vista de primeros de siglo de una de las fachadas laterales de la Mezquita.

Por último, nuestros lectores pueden recrearse con los cuentos redactados por Sebastián Cuevas y Jesús Liz, basados en las leyendas cordobesas del «Duende de la calle Almonas» y «El Corregidor de la casaca blanca».

Colaboradores

De la presente edición de la revista De la presente edición de la revista municipal "El Pregonero" se han editado 45.000 ejemplares, cuya difusión es gratuita. En la elaboración del mismo han colaborado las siguientes personas: María Teresa Amaré Tafalla, Juan Aranda Doncel, Rafael Benítez del Rosal, Antonio Buidagore Gómez José huis Cassa Bujalance Gómez, José Luis Casas Sánchez, Sebastián Cuevas Navarro. Fuensanta García de la Torre. rro, Fuensanta García de la Torre, Antonio García del Moral, Juan García Ferrer, Francisco García Verdugo, Agustín Gómez, Juan Gó-mez Crespo, José González de los Ríos, Rafael Hernando Luna, Jesús Hios, Harael Hernando Luna, Jesus Liz Guiral, María del Pilar Llamas Sillero, Gregorio Martínez Agreda-no, Ramón Montes Ruiz, José María Ortiz Juárez, Manuel Pijuán Martí-nez, Carmen Reina, Antonio Rodríguez Jiménez, Ascensión Sánchez Fernández y José Luis Sánchez Garrido. La dirección fue de Ricardo Rodríguez Aparicio.



= FERNANDO AMOR Y MAYOR ======

Mártir de la ciencia

JUAN GOMEZ CRESPO

La fundación de los Institutos Provinciales de segunda enseñanza, acaecida a
mediados del siglo pasado, tuvo una importancia fundamental en la cultura española. En Córdoba fue establecido el Instituto en 1847 y se hizo sobre un antiguo
centro docente ya existente, el colegio de
la Asunción, fundado por el abulense Don
Pedro López de Alba, primero con un carácter de Colegio Mayor, pues las enseñanzas se daban en el cercano colegio de
Santa Catalina, ligado a la Compañía de
Jesús, por lo que, cuando fueron expulsados los jesuitas, se fue transformando
en real estudio de humanidades, como
asegura don José Mª Rey en su libro.

La fundación de los nuévos centros significó indudablemente un aumento positivo en la enseñanza española, pues contribuyó a ello el que el profesorado fuese de distinta procedencia.

Entre los que contribuyeron más positivamente al prestigio del nuevo centro fue sin duda Don Fernando Amor y Mayor, profesor de Historia Natural del Instituto, pues se preocupó por medio de intercambios que hizo, al establecimiento del Museo de Ciencias Naturales y del jardín botánico. Entre las publicaciones de Don Fernando Amor figura el libro «Recuerdos de un viaje a Africa» del que se ocupa, entre otros don José Amor Serrano que fue director de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. En este libro se refiere Amor a sus excursiones por las tierras de Tanger y Tetuán, las plantas que llamaron su atención, los animales que observó en sus íntimas costumbres y los insectos que recogió para sus intercambios con otros naturalistas.

Pero Fernando Amor no se limitaba a la

Pero Fernando Amor no se limitaba a la labor de la cátedra, sino que era amigo de reuniones, emitió informes para las corporaciones provincial y municipal y era interesante verlo con su manga al hombro para coger mariposas y subir a pie a la sierra cordobesa, en busca de insectos y de otros animales que atraían su atención. Entre los que han estudiado la figura de

Entre los que han estudiado la figura de este prestigioso profesor, destaca Don José Amo, que publicó un estudio biográfico sobre Amor y buscando datos para su trabajo, utilizó ampliamente la «Historia de la Comisión científica del Pacífico», escrita por el Padre Agustín F. Barreiro, al que se refiere el autor del trabajo citado: «He aquí otra víctima –escribe— del olvido y de la injuria. Medio siglo ha transcurrido desde el fallecimiento de este mártir de la ciencia, sin que hasta la fecha se le haya hecho ni el homenaje más sencillo ni el recuerdo más modesto. Sólo su retrato, conservado en el Museo Nacional de Ciencias Natura-les de Madrid, nos trae a la memoria sus méritos y servicios, viajes por tierras americanas y el triste fin de sus días allá en la gran ciudad de San Francisco de California. A subsanar tan lamentable injusticia tienden estas líneas que ahora les consagramos, como tributo de gratitud, aunque pobre y de poca valía».

tienden estas lineas que anora les consagramos, como tributo de gratitud, aunque pobre y de poca valía». Amor y Mayor había nacido en Madrid, en 1820. Hizo sus estudios universitarios cursando Ciencias y Farmacia, obteniendo el título de bachiller en Ciencias Exactas, Fisicas y Naturales en 1840. En 1845 se doctoró en Farmacia y un se desenván fue actorático de la teritudo

En 1845 se doctoró en Farmacia y un año después fue catedrático del Instituto de Cuenca, de donde pasó al de Córdoba, y se le confió además de su asignatura la de Física y Química. Carecía este centro de gabinete de Historia Natural y el nuevo profesor recibió el encargo de formarlo, utilizando el sistema de cambio, para los que utilizó sus amplias relaciones con otros profesionales.

Poco después la Junta de Agricultura de Córdoba le dio el encargo de dirigir la destrucción de la langosta, de gran desarrollo por aguel entonces.

rrollo por aquel entonces. En 1849 en visita al Instituto de Córdoba del Rector de la Universidad Hispalense, Don Santiago Fernández Negrete, hizo el siguiente informe sobre el catedrático al que nos referimos: "Don Fernando Amor y Mayor, soltero, natural de Madrid, de 30 años de edad, es joven de talento, aplicado, aficionado al estudio de las Ciencias Naturales, en las que hace notables progresos. Es de buena presencia, de maneras finas, bien visto de la población, apreciado de sus discípulos e indudablemente uno de los mejores catedráticos del Instituto de Córdoba». Por estos años se relaciona Amor con los entomólogos franceses Tarnier y Marseul, y particularmente con sus antiguos profesores Graells y Pérez Arcas. He estado arreglando el catálogo de especies de coleócteros para remitirle a Mr. Marseul y resultan 430 especies determinadas, 40 sin determinar, a las que hay que añadir las que Don Mariano tiene, de que no conservo ejemplares y las nuevamente adquiridas en esta campaña. Un año después escribe a Pérez Arcas sobre una cuestión análoga, lo que prueba que Amor era hombre constante, pues en 1858 preparó además colecciones de maderas para la Escuela de Montes de la Universidad de Sevilla.

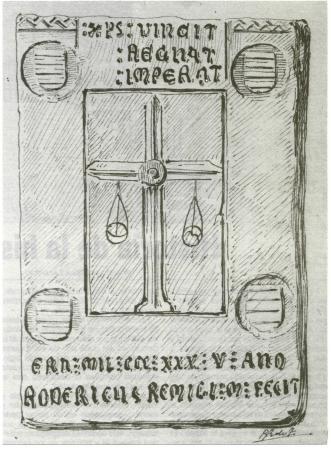
Estos trabajos no fueron obstáculo para otros, como informar al Gobierno sobre las pesas y medidas de la provincia, y en 1850 concurrir a la Exposición Universal de Londres; un año después representó a la Junta de Agricultura de Córdoba sobre el resultado de un ensayo de navegación por el Guadalquivir, para la conducción de trigos, aceites y otros productos agrícolas. En 1854 fue nombrado vocal de la Comisión encargada de promover la concurrencia a la Exposición Universal de París y meses después la Diputación de Córdoba y la Junta de Agricultura lo eligieron como representante suyo en dicha Exposición, a fin de estudiar allí los progresos agrícolas. Esto hizo que la nombradía y prestigio de Amor fueran en aumento, como lo acredita el hecho de su nombramiento por la Academia Nacional Agrícola, Manufacturera y Comercial de París, su nombramiento como miembro de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en el año 1854, y en 1856 idéntico título del Círculo Científico y Literario de Málaga. En 1851 presentó la colección de minerales de la provincia de Córdoba, y en 1855 recibió un galardón de París por los insectos que atacan al arbolado, y redactó un trabajo de positivo valor titulado «Estudios sobre la agricultura en sus varias aplicaciones» hecho para la Exposición universal de París por encargo de la Diputación Provincial de Córdoba y publicado en 1856.

En la Exposición agrícola española, celebrada en Madrid en 1857, presentó una colección forestal muy completa de la provincia de Córdoba y formó parte de la Comisión que redactó el Reglamento de la Escuela de Agricultura de Córdoba. En 1859 fue su viaje a Tánger y Tetuán a que se ha hecho referencia del que se dio

En 1859 fue su viaje a Tánger y Tetuán a que se ha hecho referencia del que se dio cuenta en el periódico «Andalucía», que constituye un libro ameno y atractivo, publicado en Sevilla en 1859.

blicado en Sevilla en 1859.
En 1862 fue trasladado al Instituto de Valladolid, extremo al que se refiere Don José Amo en su citado artículo publicado en el número 39 del Boletín de la Academia de Córdoba. El P. Barreiro refiriéndose a la invitación de Pérez Arcas que hizo Amor para que formara parte de la Comisión del Pacífico, alude a que era «un recurso insustituible para salvar ciertos compromisos a que le había conducido su exaltado romanticismo», lo que hay que relacionar con una carta escrita a Pérez Arcas: «Estoy pronto a marchar suceda lo que suceda en Córdoba».

Don José Amo en el artículo de referencia se refiere a que en el cementerio de la Salud de Córdoba existe una sepultura constituida por una columna rota casi en su base, en la que figura el nombre de Matilde Meras, aclarando el motivo del traslado de Córdoba a Valladolid. Fernando Amor antes que Ciencias y Farmacia había estudiado Teología y ordenado de diácono, por lo que no podía contraer matrimonio con Matilde Meras.



Realmente Valladolid no tuvo influencia alguna en la vida de Amor porque a los cuatro días de tomar posesión de la cátedra recibió la carta de Pérez Arcas que lo invitaba a participar en la fragata «Nuestra Señora del Triunfo» y en ella salió de Cádiz el 10 de agosto de 1862. Tras la obligada escala en Canarias y Cabo Verde y fondear en Brasil pasaron a la isla de Desterro. Allí se dividió la expedición pues unos siguieron en la «Triunfo» y pasaron por el estrecho de Magallanes mientras otros continuaron cruzando las Pampas y los Andes por tierra, hasta Chile, de la que formaba parte Amor, que visitó las minas de Copiapo, el despierto de Atacama, dedicándose por espacio de 3 meses a preparar una colección de rocas y minerales valorada en 5.000 pesos. Al término de esta campaña fue afectado por el clima mortifero al que contribuyó también las fatigas y privaciones pasadas. Se le presentó una dolencia hepática que agotó rápidamente sus energías, embarcando de nuevo en la fragata Triunfo. En tal situación Amor fue trasladado al hospital francés, de San Francisco de California y nurió el 21 de octubre de 1863, conocida la desgracia por el arzobispo de California Ladoc Alemani, dominico español, fue en-

terrado en el cementerio de Monte Calvario. Había confiado Amor al médico de la «Triunfo» sus alhajas, 1.000 pesos y lo más importante su diario para que lo entregase a su familia, pero el incendio de la fragata Triunfo en las islas Chinchas, hizo que todo se perdiera. El recuerdo de Amor está unido sin embargo a nombres dados por naturalistas: el de «Dorcadion Amori» de Pérez Arcas; el «Dargus Amoris» de B. Bolivar; el «Luc. Amori» de Graells; «Milabris Amori» de Graells, y otros. Es sin duda Amor uno de los mejores naturalistas españoles del pasado siglo, y su vida responde indudablemente al espiritu romántico como atestigua Don Francisco de las Barras y de Aragón en su artículo «Los últimos escritores de Indias». Biografía de españoles del siglo XIX sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos», publicado en el «Boletín de la Real Sociedad Geográfica» en el número de julio a diciembre de 1947.

En resumen, la obra de Fernando Amor y Mayor está completamente ligada a Córdoba pues aquí desarrolló su actividad científica. De toda su ingente obra, perdida en gran parte como hemos visto, dedicó a nuestra tierra lo más relevante por lo que es un cordobés de adopción.



5 -

Personajes del XIX y XX

—— ANGEL MARIA DE BARCIA Y PAVON —

Un pintor asceta y erudito

JOSE MARIA ORTIZ JUAREZ

Don Angel María de Barcia y Pavón es una de las personalidades cordobesas más dignas de destacar para reavivar su recuerdo, ya que la modestia con la que siempre él mismo valoró su propia obra, ha hecho que muchos de sus trabajos permanezcan inéditos y muchas de sus magníficas obras pictóricas permanezcan desconocidas. Este insigne cordobés nació el día 24 de marzo de 1841 y murió en esta su ciudad natal el día 11 de agosto de 1927. La gran actividad de sete valioso cordobés se desarrolló en tres aspectos: como archivero e investigador; como pintor y como escritor, aunque en este último aspecto, como antes hemos dicho, la mayor parte de su obra permanece inédita.

Parco en la divulgación de sus trabajos, sólo en las páginas de las Revistas de Archivos, en las del comienzo de un libro del Padre Julio Alarcón, (S.J.) que él prologó, y los de «Traducción de poetas latinos» de Don Francisco de Borja Pavón, su tío, folleto extenso al que puso cumplida introducción explicativa, y en un número único de la revista «Córdoba» por las inundaciones de 1892, en donde firmó un bello artículo sobre «San Jerónimo de Valparaíso», en ninguna otra letra impresa veréis los frutos de Barcia, siempre a parco, discreto, grave y sereno, huyendo del ruido del mundo y de la vanidad.

Es curiosísima la colección de

es currosisma la colección de cartas de Barcia a su familia, un tomo que comprende las escritas entre 1855 y 1894, y hay en él una cantera inagotable de noticias auténticas de su vida, contadas con tal dulzura y tanta amabilidad a sus padres, y a sus hermanos, que bastaría con el extracto de esta serie de documentos, para llenar muchas páginas contando sus inquietudes, sus afectos, sus designios, las peripecias de sus viajes, sus impresiones recogidas en una ciudad y en otra: su vida durante cuarenta años.

vida durante cuarenta años.
Curioso y sabio observador de las personas y de las cosas hizo una interesante narración de muchas de las circunstancias y peripecias ocurridas en los archivos que sirvió y en la misma introdujo las semblanzas de muchos funcionarios del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Las tituló «Recuerdos Archiveriles» y sólo han sido editadas, en parte, en las revistas de ese Cuerpo.

de ese Cuerpo.

Don Angel Barcia fue durante muchos años jefe de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, hasta 1911 en que fue jubilado. Artistas e investigadores lo conocían bien. El menesteroso del detalle erudito para completar un proyecto artístico o para orientar un estudio ponían en D. Angel su esperanza suprema. Detrás de su gran mesa, ornamentalmente sostenida por parejas de columnitas jónicas, estaba siempre D. Angel en espera del apurado. Era su otra cura de almas, su segundo confesionario, donde confortaba las desorientaciones y corregia las ignorancias.

Se sabía al dedillo todos los secretos de la Sección. Su meratica de almas de la Sección. Su meratica de la sección de la Sección.

Se sabía al dedillo todos los secretos de la Sección. Su memoria era un índice vivo de los diez o doce mil volúmenes, de los 9.707 dibujos, de los 30.000 grabados. El conocía los entresijos de sus cosas; había leido y hojeado todos los libros, los había compulsado en las necesidades de la investigación o en las divagaciones de la curiosidad. Estampas y dibujos estaban continuamente sobre su mesa, con sus problemas de atribuciones o de estados. Y esta manipulación constante de libros, estampas y dibujos, era algo más que disciplina burocrática impuesta por las necesidades del servicio.

Entre sus trabajos de cataloga ción hay dos que merecen exa-men detallado. D. Angel conocía por experiencia las necesidades del servicio público en su Sección, y sabía cuáles eran los puntos esenciales. En la mayoría de la estampas se limitó a la papeleta manuscrita, más o menos detallada, según la importancia de la pieza; era lo suficiente para las necesidades de los visitantes. Pero en dos casos juzgó necesa-rio llevar al gran público el conoci-miento de los fondos de la Sec-ción, publicando catálogos impre-sos. La Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional guarda un colección de retratos españoles, en grabado o dibujo, de im-portancia única para nuestra historia cultural o política. La serie española es la más copiosa que se conoce. Para los cultivadores de nuestros estudios representa una mina de ilustración insustituible. D. Angel, compreninsustituible. D. Angel, comprendiéndolo así, preparó meticulosamente sus papeletas y en 1905 terminaba la publicación del «Catálogo de los retratos de personaies españoles que se conservan en la Sección de Estampas y de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional por el encargado de la Sec-ción, D. Angel María de Barcia», que en la Revista de Archivos había venido apareciendo por pliegos desde 1901.

El catálogo de las pinturas del duque de Berwick y de Alba nos presenta en otro aspecto la personalidad del padre Barcia; como familiar en el palacio de Liria.

Fue capellán de la casa durante muchos años. El duque último le tuvo de preceptor en su tierna infancia, y se complacía en recordarlo al escribir la necrología del otro eminente bibliotecario, tam-bién servidor de la casa, D. Antonio Paz y Mélia. «Los primeros re-cuerdos que yo conservo de Paz y Mélia, dice el duque, son del tiempo de mi niñez. Durante ella veía vo en mi casa una mesa, en la que trabajaban tres personas: mi madre, un caballero atildado y palatino a quien l'amábamos Larguito, y que era el bibliotecario mayor de S. M., D. Manuel Ra-món Zarco del Valle, y Paz Mélia. Cuando habían de tratarse puntos de arte se unía a estos seño res un cuarto consejero: el padre Barcia, acompañante mío en pa seos durante la infancia, y a quien debo las primeras iniciaciones de mi afición artística». No es chico merecimiento éste que el duque de Alba atribuye a D. Angel, puesto que sus consecuencias han sido en vario modo beneficiosas para los intereses artísticos de Espa-

La producción pictórica de Don Angel, corre entre los años de 1850 y tantos al de 1917 en que se le apaga la vista corporal; va desde un «Niño Jesús de la espina» copia al óleo de un lienzo de Monroy, a una tabililla pequeña de San Francisco de Asís, de cuerpo

entero, ciñéndose en el rostro, a la descripción de Celano; y com-prende por buena cuenta, sin contar bocetos, apuntes, ensacontar boceros, apuntes, ensa-yos y tanteos, 120 y tantas obras de empeño, entre cuadros, trípticos y retablos-contados cada uno de estos por uno sólo- más 146 tapices imitados, más 33 tablillas y cartones, pintura que corresponde a la época 1913-1917 cuando ya le flaquea la vista y no puede dominar sino figuras de pequeño tamaño y hechas muy de cerca. Unos trecientos cua-dros que son el acervo artístico que de este priviligiado cordobés queda repartido por el mundo; y digo por el mundo, porque dada la fecundidad de Barcia, que pinta-ba por deleite, todas o la mayoría de sus obras, fueron ofrecidas o regaladas a amigos, iglesias, conventos o museos. Y, así, hallaríamos en Pasto (Colombia) un bello San Rafael y otro, con su fondo vista de Córdoba, en Lon-dres, llevados ambos a uno y otro lado por el Padre Pueyo. Y, encontraríamos en Tierra Santa, en el lugar sagrado en que tradicionalmente se cree que nació San José, en una capilla fundada por el P. Hugolino Masiá, Superior del Convento latino de Belén, un re-tablo de Barcia. Y en la parte de la gruta de la Natividad perteneciente a los latinos, otro altar: el que representa a los Santos Inocentes. Cuadros de Barcia en Espa ña, repartidos por sus iglesias y museos, lo conservan en Logroño (una puerta de Sagrario); en Gra nada (Noviciado de los Jesuitas). nada (Noviciado de los Jesuitas); en Madrid, no pocos; en Talavera; en Santander; en Loyola, en Chamartín y la Línea de la Con-cepción; en Barcelona y en Alcalá de Henares. Y no pocos en edifi-cios religiosos de Córdoba: en la ermita, indulgenciada como ninguna, de San Juan de Letrán; en los Conventos del Cister y de Santa Isabel de los Angeles, y en las congregaciones religiosas de Salesianos y de Hijas de San Vi-cente en el Asilo de la Infancia. Los hay en el Museo, en la Sala de Arte Moderno, y en la colec-ción Avilés, a más de muchos en casas particulares

En las ciudades donde residió, Alcalá de Henares, Madrid, Barcelona y durante su bien aprovechada estancia en Italia pintó numerosos cuadros y tapices que lo hicieron uno de los más destacados artistas de su época. Su pintura es una pintura llena de sabiduría, pues muchas de sus obras tienen en sus escritos una erudita explicación, así ocurre con el cuadro de los Mártires cordobeses sobre el que escribimos hace ya años unos párrafos que ahora repetimos en homenaje a este insigne y casi ignorado cordobés.

Tiene este cuadro su historia recogida por el propio autor que en sus curiosas memorias, dejó abundante noticia de casi todas las obras que salían de sus manos fecundadas y habilísimas; dejemos pues que hable el mismo pintor:

«El año siguiente, 1870 pinté en Barcelona un cuadro de los Mártires de Córdoba. En un plano que se supone situado en el Campo de la Verdad (donde la mayor parte de los Mártires mozárabes murieron) están éstos, 49 figuras, agrupados de modo que están reunidos los que padecieron juntos en el martirio. En el fondo, en



el centro, sobre unas gradas, ocupa el puesto principal San Eulogio, maestro y capitán de todos ellos, con su espada en la mano excitándolos al combate y a conquistar la palma del martirio. Arrodillada a sus pies, Santa Leocricia, ocasión de su muerte; detrás medio oculto San Perfecto, llevando el pendón, por haber sido el primero de aquellos mártires. Están todos de pie, excepto los que flaquearon en algunos momentos, los cuales están sentados o de rodillas; más apartados los que no pertenecieron a la época de San Aurelio, San Félix, San Jorge, Santa Sabigoto y Santa Liliosa; y junto a ellos San Pelagio. En medio, sobre una alfombra en torno del tajo y el alfanie, numerosas palmas. En el fondo se descubre la Carrahola (aunque posterior), La Mezquita, la Ajerquía, parte de la ciudad y la tirada de la Sierra desde Medina Azahara hasta Torre árboles». Cada una de esta figuras de

Cada una de esta figuras de mártires tiene su explicación minuciosa, sobre todo en cuanto a su postura y actitud, pues el padre Barcia que era tan profundo conocedor de nuestra historia no dejó al capricho el más mínimo detalle a fin de que la obra resultase una página de historia de valor no sólo artistico sino también arqueológi-

co.
Yes que en don Angel de Barcia estaba tan bien conjuntadas las tres condiciones de pintor, arqueólogo y escritor, que difícilmente se priva de recurrir a alguna de ellas cuando pinta un cuadro, un tapiz o un dibujo o cuando escribe un libro o cuando estudia el valor arqueológico de una pieza.

Hay un aspecto especialmente notable y permanente en la ejecutoria de nuestro erudito pintor y es su carácter ascético. Sacerdote ejemplar, conocedor de Santos Padres y místicos, su carácter respondía a su sólida formación, y así puede decirse que alguno de sus cuadros tiene el sentido que tendría una oración escrita con los colores y la paleta.

Viajero por toda España no despreció ocasión de estudiar, como piadoso peregrino, como curioso arqueólogo y como insuperable artista, todos los lugares que pudo visitar. Lo mismo le ocurrió en Italia, que conoció a fondo en sus aspectos históricos y artísticos durante los bien aprovechados años de su estancia en Roma, tan fecundos para su carrera. Pero tuvo siempre un deseo: conocer Tierra Santa, la cual visitó con espíritu cristiano de as-

ceta y con afán de estudio. Fruto de este viaje fue un libro. Uno de los pocos que se atrevió a publicar.

Su viaje a Palestina es en su gestión, otro poema de devoción y de confianza en la Providencia. Había esperado con impaciencia la ocasión de visitar los Santos lugares, anhelo desde los primeros años de su juventud y al me-nos durante los tiempos que estuvo, amarrado al empleo de Archivero, no le fue posible reali-zarlo. Pasó el tiempo; ya iba quedando lejos la juventud y como él dice muy bien en el prólogo del libro en que narró este viaje: «Ya tocaba en la edad en que los deseos de caminar se cambian por los de reposar». Pero sentía cada día con más fuerza la necesidad de su espíritu, de ir a respi rar a aquella Tierra que con tanta justicia llaman Santa. Y agrega: «El viaje a Oriente no se presenta a la imaginación después de los cuarenta años como antes de los veinte. Pero la peregrinación a Tierra Santa tiene para el alma cristiana una fuerza más podero-sa a medida que va avanzando esa otra forzada peregrinación por la tierra que no lo es».

La ceguera fue la muerte de su actividad artística pero contento con su suerte, llevó con paciencia ejemplar su falta de vista y más tarde la de la audición: casi sordo y ciego del todo, vivió feliz, ensimismado y acariciando la idea de morir, en términos de chocarle que cualquiera de sus visitantes le desease próspera salud y prolongada existencia. Deseaba por horas y momentos salir del mundo, ver a Dios cara a cara, adentrarse en la eternidad.

adentrarse en la eternidad.

En punto a su entierro, se preocupó mucho tiempo antes de
morir, hasta del detalle, de que los
funerales que se dijesen por su
descanso eterno, no tuvieran ese
sentido rutinario que sabían darle
músicos y sochantes, corriendo
por los versículos del oficio de
difuntos y saltándose vocablos y
frases, sino que se cantara despacio, alto, claro y sin omitir palabra, por las monjas de coro de
Santa Isabel de los Angeles, tardando en la ceremonia todo el
tiempo que para hacerlo con sosiego fuera menester. Y así se
hizo, por cierto, en unos segundos funerales que por él se dijeron en la aludida iglesia
conventual.

Tal es el perfil humano y espiritual de éste artista, sabio, ascético y fecundo un tanto desconocido por sus paisanos los cordobe-



PERSONAJES DEL XIX y XX

= IOSE MANUEL CAMACHO PADILLA =====



Investigador y folclorista vocacional

JOSE MARIA ORTIZ JUAREZ

Don José Manuel Camacho Padilla es sin duda uno de los cordobeses de adopción que más han hecho por estudiar y difundir en la medida de sus posibilidades los valores de la ciudad donde residió tantos años, donde formó tantos discípulos y en cuyo Instituto y Real Academia trabajó tantos cursos y con tanto fruto. Si tuviéra-mos que destacar algunos aspectos de la varia e interesante personalidad de Camacho, lo podíamos presentar como poe-ta, como folklorista, como investigador y profesor, como hebraísta y como curioso coleccionista de cuantas cosas, que fueron muchas, llamaron su atención.

Hace unos meses, en la revista «Córdo-ba en Mayo» hacía yo el paralelo entre dos hombres que, nacidos en Baza provincia de Granada, habían venido a trabajar y morir en Córdoba, ciudad a la que habían dado lo mejor de su arte y de trabajo. El otro cordobés a que en mi artículo me refería era el gran músico y también cordobés por amor a nuestra tierra. Damáso Torres García.

García.

Camacho nació en Baza (Granada) en 1889 y después de cursar la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, donde fue discípulo de Menéndez Pidal y donde estudió árabe y hebreo, las lenguas semíficas, hizo oposiciones a Cátedras de Instituto, pasando por los de Mahón, Reus, Huelva y Córdoba, falleciendo en nuestra ciudad en febrero de 1953. cuando era catedrático del Instituto. 1953, cuando era catedrático del Instituto de Cabra después de varios traslados.

Camacho fue folklorista vocacional y esto le llevó a reunir cuantos datos pudo sobre coplas, refranes, cuentos y costumbres y otros aspectos de la cultura popular y, como buen coleccionista, reunió valiosos conjuntos de grabados, litografías y acua-relas, de los cuales en el año 1983, se celebró una Exposición organiza por la Delegación de Cultura del Exemo. Ayunta-miento. No fue esta la única exposición de los grabados de la Colección de Camacho, pues allá por los años cincuenta, en la Sala Municipal de Arte que existía en la calle de Góngora, se organizó otra exposición que despertó mucho interés entre los aficionados al tema, que desconocían la cuantía y calidad de los fondos.

Otro aspecto muy interesante de la per-sonalidad de Camacho Padilla fue su condición de hebraísta, pues conocedor no sólo de la lengua hebrea sino también de su literatura, redactó su tesis doctoral sobre el gramático hebreo Rabi Yona ben Gannach, sabio gramático y tratadista de la lengua sagrada, que posiblemente nació en Córdoba, pero del que se puede afirmar que durante su residencia en Lucena se

inició y formó en el conocimiento y estudio de la lengua hebrea. La tesis de Camacho fue reeditada en el

Boletín que la Real Academia de Córdoba dedicó a la conmemoración del Califato en el año 1929. Como consecuencia del inte-rés de Camacho por los estudios medievales en Córdoba, fue la formación de un «Centro de Estudios Andaluces», que en un principio comenzó a funcionar en el propio Instituto donde Camacho fue catedrático de Literatura y en que yo tuve la suerte de ser su alumno. Camacho dictó varias conferencias sobre escritores cor-dobeses de todas las épocas y así habló sobre escritores de la época latina y de la califal, dedicando atención tanto a los autores árabes como a los judíos, aparte de la atención que prestó a las grandes figuras de nuestra literatura nacidas en Córdoba, como Juan de Mena, Luis de Góngora y el Duque de Rivas.

Su actuación en la Real Academia de Córdoba fue asidua y valiosa, pues intervi-no en numerosos actos culturales organino en numerosos actos culturales organi-zados por la Corporación, especialmente las conmemoraciones de Góngora, 1927; el Milenario del Califato, 1929 y la conme-moración de Maimónides, en el año 1935. Camacho fue un gran poeta lírico. Se le debe la «Guía Lírica de Córdoba» que fue su discurso de ingreso en la Real Acade-

mia y el «Cancionerillo de Baeza» ciudad en cuyo Instituto ejerció su magisterio. Buen sometista es autor de muy bellos sonetos de corte modernista algunos de los cuales incluyó en el mencionado «Cancionerillo». La «Guía Lírica de Córdoba» es un libro en el que emplea el verso y la prosa, pero es todo él un canto a las bellezas de una ciudad con cuya historia y con cuyo encanto se sentía plenamente identificado

to se sentía plenamente identificado.

Camacho, experto conocedor de don

Luis de Góngora, sabía que el soneto de

don Luis a Córdoba, es el paradigma y la

«guía de las guías», que de nuestra ciudad

pudieran realizarse. El soneto espléndido

es indicador de los temas; después queda

a cada uno, el desarrollar y glosar las ideas

va estarca el magistral persona capacitar.

que sugiere el magistral poema gongorino. «Parece que sería preciso –dice Camacho- el que nosotros dijéramos algo que pudiera servir de guía al viajero, para que le fuere más fácil orientarse en el corazón de nuestra ciudad. Y yo, con un arrojo y una temeridad que sólo justifican la bondad de la empresa, emprendo un Ensayo de esa «Guía Lírica de Córdoba», que espero pueda servir de punto de partida para otras más documentadas e interesantes. Con estas frases en la que se hermanan la modestia del autor y su gran interés por el tema, justifica, como si tal justificación necesitara, el trabajo que emprende.

cestiara, el trabajo que emprende.
Decimos que Góngora fue el maestro de
todo elogio a Córdoba, y que los aspectos
que él destaca en la ciudad, son los que
sirven a Camacho Padilla, para llamar
nuestra atención. La sierra, el río, el llano (la campiña), son motivos de meditación y temas de compromiso, como buen cordobés, aunque nacido en otra tierra, en Baza. Para Camacho, lo importante en la sierra no es, ni su altura, ni sus estructuras geológicas; lo importante es su vegetación, cuya merma en su tiempo, ya llegaba a inquietarle: «Debe impedirse con toda seriedad, que más deprisa que los años, los frescos bosques vayan cayendo. No se ha querido pensar todavía en el horrible daño que este rápido desmonte está haciendo a la ciudad. No ha querido verse aún, que si

fuese factible transportar Córdoba a la meseta castellana, con sus calles, con sus plazas, hasta su clima, a pesar de todo Córdoba, dejaría de ser Córdoba». Después, la Guía de este enamorado de la ciudad nos habla de las ruinas. Las ruinas, los restos de pasadas culturas que aquí tuvieron esplendor y vida, son una noticia grata cuando aparecen. «Todos los días esperamos, al acercarnos a los amigos, la noticia de un nuevo hallazgo». La ruina es algo que presta a la ciudad un magnífico aire de rancia y señoril vejez, que enazula soberbiamente su árbol genealógico. Por todas partes asoman esos gloriosos tim-bres de privilegiada estirpe». En esta mis-ma línea de veneración y exaltación del valor de la antigüedad, encarnado en las ruinas, está el capítulo de la guía que Camacho Padilla dedica a Medina Azahara. Nuestro guía nos habla fundamental-mente de lo que el amor representó en la vida de la ciudad, cuyos restos sólo sirve para recordar la belleza de la mujer cordobesa, en aquél fantástico edén, «El aroma embriagador de las flores, los perfumes constantemente quemados en los pebeteros, las risas de las doncellas, que con algarabía amable corren entre los árboles, los blandos suspiros de amor». La Mezquita, la ciudad y dentro de ella las Plazas, son datos fundamentales para la «Guía». Entre otras plazas, Camacho, buen catador de las bellezas de la ciudad, se fija en la de Aguayos: «El cálido silencio de la Plaza de Aguayos, donde San Rafael se eleva triun-fador, donde el ruido, donde el cascabeleo que se desborda de la Plazuela de la Alma-gra, llega hasta allí, besando a San Pedro se remansa, se extiende tranquilo, rodeando la estatua del Custodio cordobés». Bello párrafo el de mi maestro, pero, ¡qué lejos de la realidad! Hoy, querido maestro, estas plazas y calles de Córdoba, que a usted gustaban tanto, no son más que garajes, garajes todo lo imprescindibles que se quiera, pero almacenes de coches y más coches que privan al paisaje urbano de tener ningún asomo de belleza. Decía-mos en el Diario «Córdoba» en diciembre del pasado año recordando a nuestro es-

D. José Manuel era poeta y como tal, sensible a la percepción de la belleza y al deseo de comunicarla. El sintió el modernismo que en su época no estaba, natural-mente tan distante como lo vemos ahora, y en esa línea compuso unos cuantos mag-níficos sonetos que pueden considerarse modélicos en una época en que ya se veía los escritores la tendencia a buscar otros rumbos. No entendió de fórmulas superadoras del metro y la rima y dentro de ese criterio se mantuvo, pese a su modernismo, como buen clásico de los antiguos tiempos escribiendo romances, romancillos y so-netos, en los que como hemos dicho era tan maestro. Queremos para terminar esta breve semblanza transcribir algunas de sus estrofas, que nos muestran que el que fue erudito profesor, folklorista vocacional, coleccionista de obras de arte, académico trabajador y didáctico meritísimo como lo demuestran los textos que de su asignatura escribió, fue tambien artista del verso y merecedor de que muchas de sus composiciones se reúnan en una antología. Escogemos tres sonetos, de los que figuran en su «Cancionerillo de Baeza».

Baeza

Tus campos, tus montañas o tu río: tu cielo azul o el blanco y dulce vie tu paz sencilla o el feliz contento que muestras en tu humilde señorío

La voz que de tu antiguo poderío suena en el eco de tus calles lento; la historia que aún escribes; el acento dulce que guardas de tu antiguo brío.

¡No sé! Pero la luz con diligente paso se va sin que ninguna huella quede en la piel de la sangrienta herida

que el tiempo en sus crueldades inclemente hace, al lanzar a la divina estrella la lucha de los hombres con la vida.

Muchacha del cántaro

Miraba atento Adán a la serpiente que el trono secular tenía abrazado y en la elegancia de la curva, atado todo el hervor de su arrugada frente

Volvía acaso Eva de la fuente no tanto de su amor desagraviado que no viera en el hombre aquel cuidado dardo de luz en el mirar ardiente

Celosa, al mismo punto, a la cintura y al torso y a las piernas, tal soltura les dio, por imitar la curva aquella

que Adán la línea vacilante y bella sintió cual llama de celeste fuego y en un deliquio azul, se quedó ciego

Ella

¿Aún duermes?... Yo en mi mesa te adivino blanca en la espuma de tu blando lecho soñando dulcemente y de tu pecho suave vaivén de celestial destino.

La voz de tu respiro, su camino rayos esculpe de un abrazo estrecho que hacia mi corazón lanza derecho la nieve de tu cuello alabastrino

Te doy un beso que interrumpe acaso el vuelo de las de Pegaso.

Pero enseguida de tus labios rosa como un sueño salir alegre advierto que me asegura que tu vida hermosa faro es divino de mi ansiado puerto.



= IUAN CARANDELL PERICAY =

Aunque las relaciones de Andalucía con Cataluña han sido considerables e intensas desde los más lejanos tiempos, no cabe duda que se acentuaron de modo especial durante el siglo XIX, tanto por el perfeccionamiento de los medios de comunicación, como por las estructuras políticas que contribuyeron también a incre mentar esas relaciones.

En efecto, de entonces data el desarrollo de la Administración pública española propia del régipublica espainola propia del regi-men constitucional y la fundación de centros docentes de grado medio contribuyó poderosamen-te al incremento de esas relacio-nes. Este fue el caso del instituto provincial de segunda enseñan-za, que favoreció la presencia de catalanes en tierra cordobesa. La fundación de los institutos que al principio sólo residían en contadas poblaciones y por supuesto en todas las capitales de provincia contribuyó poderosamente al desarrollo de las relaciones de estos centros docentes y al centralismo que poco a poco fue im-plantándose. En estas relaciones contribuyó poderosamente los profesores oriundos de Cataluña, como fue el caso de Don José Saló Junquet, catedrático de di-bujo del Instituto de Córdoba, a que Don Francisco de Boria Pavón no vacila en denominar «catalán injertado en cordobés»

También nacido en Cataluña fue destacada la labor de Don Mariano Grandia Soler, catedrático de Lengua latina, hombre versado en lenguas antiguas, principalmente el Griego y el Latín.

Otro catedrático ilustre que per-

teneció primero al Instituto de Cabra y desde 1927 se incorporó al de Córdoba, fue Don Juan Carandell Pericay. Nacido en Figue-ras (Gerona) el 19 de enero de 1893, se distinguió Carandell por su laboriosidad incansable, como lo demuestra de modo particular sus numerosas publicaciones en revistas y libros. Uno de sus discípulos, el malo-

grado escritor cordobés Ricardo Molina, asegura que su clase se distinguía por la sabia armonía con que acertaba a conciliar, en su ejemplar magisterio, la más estricta especialización junto con un destacado interés por todo saber y toda manifestación artística. En su opinión respondían sus enseñanzas a un ideal huma-nístico de la (Gner) Generación del 98 y entiende que catedráticos como Carandell son honra de la enseñanza oficial española pues no se limitaba a su labor de cátedra. Carandell, que domina ba varios idiomas era también un excelente pianista y pasan de un centenar las publicaciones que nos ha dejado, particularmente las referentes al paisaje de la tierra andaluza.

El paisaje andaluz

En un interesante estudio publi-cado en el Boletín de la Academia de Córdoba, se ocupa Carandell del paisaje andaluz pero no en forma lírica y declamatoria, sino con la visión de un consumado geógrafo, pues para Carandell la Geografía no era un mero catálogo de los nombres y accidentes geográficos, por lo que puede afirmarse que la contemplación y descripción del paisaje andaluz lo llevó a un progresivo amor a nuestra tierra, sin mengua del que siempre tuvo al paisaje ampurda-

nés de su Cataluña natal. Fue en una excursión, acompañando a su maestro Don Eduardo Fernández Pacheco, su antece-sor en la cátedra de Historia natural del Instituto de Córdoba, cuan-



Relator del paisaje de la tierra andaluza

JUAN GOMEZ CRESPO

do este eminente Geólogo alentó a Carandell a la descripción del paisaje impresionante que se divisa donde está emplazada la er-mita de la Virgen de la Sierra, a 1.223 m. de altitud, alentándolo para que dibujara en un bloque de piedra la vuelta del horizonte desde el Picacho, que consideraba como centro geográfico de Anda-

Comienza Carandell su des-cripción de la Meseta ibérica, señalando su carácter de verdadero escalón hacia la Depresión Béti-

Lógicamente destaca desde tan importante emplazamiento del observador las más importantes alturas, como la Peña de Martos, Jabalcuz y el Lobatejo, destacan-do la última que llega a los 1.360 m. de altitud. Particular interés reviste su estudio sobre la Nada, depresión de la Sierra de Cabra de marcado carácter cárstico que recoge sus aguas en el Bailón, tierra de escasa flora arbolada, salvo algunos rodales de encinas y quejigos.

A mano derecha del picacho del Lobatejo se destaca Alcalá la Real, con su gran fortaleza me dieval, a medio camino entre Jaén y Granada.

Continúa con la Sierra de Hara-na o de Iznayor y más alejada la sierra de Baza. De modo particular destaca la gran mole de Sierra Nevada, elemento fundamental de este paisaje, que Carandell considera como núcleo fundamental del llamado Sistema Bético. Igualmente hace notar de la se-mejanza del Macizo Bético con los Alpes, y continúa con la des cripción de las Sierras de Monte frío y Parapanda, y las fuentes valclusianas de Priego y Carcabuey, describiendo la bravía Sierra de Tiñosa, máxima altura de la provincia de Córdoba.

Comienza con la Sierra de Rute y continúa con un paisaje compli-cado geológicamente, que lleva sus aguas al Anzur, afluente del Genil, continúa con el Torcal de los Hollones y hace notar que tras la Sierra del Torcal de Antequera se encuentra el litoral malagueño. Insiste en la importancia del murallón Bético, que considera espi-na dorsal de Andalucía, que aisla el Valle del Guadalquivir del Me-

Sigue con la llamada Sierra Blanca, de rocas metamórficas y pizarras silúricas, que asoman entre sierras de Abdalagiz ya cerca del mar, entre cuyos repliegues se encuentran Ojén y Marbella.

Continúa por Sierra Bermeja, lugar que evoca la muerte de Don Alonso de Aguilar, a comienzos del siglo XVI, cercado por los mudéjares en lucha. Se trata de un paisaje bravío, próximo a Este-pona en que se distinguen drenajes torrenciales y fracturas que originan inundaciones como las del Guadalmedina en Málaga. El Guadiaro, que se origina en la Serranía de Ronda, tiene un aprovechamiento hidroeléctrico. Otro tanto sucede con el Guadal-horce, el río de Archidona y Antequera, con la gran balconada del El Chorro y que tiene un gran aprovechamiento hidroeléctrico.

Carandell considera como fun-damental en Andalucía al Genil con lo que sigue la opinión de Edrisit y los geógrafos árabes, no sólo por la mayor altitud de sus orígenes.

En cambio considera que la rama nacida en Cazorla la estima secundaria, por carecer del prestigio alpino. Llevado Carandell de su obsesión por los Alpes en-cuentra aquí una evidente semejanza con la existente entre el Saona y el Ródano.

Distingue aquí un nuevo ciclo de erosión, caracterizado por estratos más resistentes, calizos, en oposición a otros más redondeados producidos por la arcilla que los resblandece. Continúa este paisaje con la descripción de las Lagunás de Fuente la Piedra y Zóñar, depresiones con manantiales salobres y manchones triásicos y yesíferos, testigos de un pasado remoto de facies maríti-

mas en progresiva desecación. Entre las poblaciones cita a Rute Jucena y destaca en ésta el picacho en que está situada la ermita de la Virgen de Araceli, con la famosa batalla en que fue he cho prisionero Boabdil, y lugar de un paisaje de verdadero carácter

sorprendente por su belleza. Más distante se encuentra Es tepa, con su blanco caserío que progresivamente desciende ha-cia el llano. Siguen las Sierras de Ubrique y Lijar, la primera con el cerro de San Cristóbal, desde donde se divisa el Estrecho de Gibraltar, Yébala en el Norte de Marruecos, y luego la Bahía de

De gran interés es su descripción de Puente Genil, destacando su actividad agrícola e industrial. La Depresión Bética está cerra-

da al Noroeste por Sierra Morena,

escalón de la Meseta, destaca aquí la considerable riqueza miaqui la considerable riqueza mi-nera que atesora, representada con el cobre y por el plomo en Linares y La Carolina. En plena penillanura de granitos y pizarras paleozoicas, se encuentra Peña-rroya, que Carandell describe en creciente actividad, pero hoy no es ni sombra del pasado

es ni sombra del pasado. El Guadalquivir, oculto en el escalón que lava en el espesor de los sedimentos del canal marino, que en la antigüedad tenía los dos mares, Atlántico y Mediterráneo, para referirse seguidamente a los pueblos de Marmolejo, Montoro, Alcolea y Córdoba. Hace una alu-sión al salto de El Carpio, y estima que al ser navegable el Guadal-quivir hasta Córdoba sería fundamental para la expansión de

nuestra provincia.

Alude a continuación a la expansión que, cuando escribe Ca-randell, ofrece el olivar, a expensas del cereal, cosa muy distinta del actual momento. El Doctor Carandell examina el emplazamiento de Córdoba, en una terra-za fluvial, y pondera su desarrollo económico, que atribuye a las tie-rras negras de la campiña, que recuerda al Tchernozión ruso.

Carandell hace notar que a pe-sar del intenso flujo y reflujo de tantos pueblos, se mantiene el tipo racial y étnico braquicéfalo, sin asomo de tipo mediterráneo ni

El impacto de Cabra

La primera cátedra que ocupó Carandell fue la del Instituto de Cabra, y allí publicó un interesante artículo titulado «De dónde vino la Sierra de Cabra». Es un artícu-lo de gran valor humanístico y fue publicado en el Seminario «La Opinión», seminario fundado por el egabrense Manuel Aguilar, con el que Carandell hizo una verdadera amistad, hasta el extremo de hacer notar en el artículo que era

expresamente para «La Opinión». Según el Doctor Carandell existen unas relaciones perma nentes entre Africa y Europa. Del choque surgieron grandes arrugas montañosas que formaron los Alpes y la Cordillera Bética. Esta abolladura está formada princi-palmente, por Sierra Nevada y en opinión de Carandell la Sierra de Cabra debió nacer por Argelia y Marruecos, correspondiendo a un hermoso gráfico en que aparece el borde mariánico de la Meseta con una altitud media de unos 700

Si bien Carandell presentaba un carácter adusto, en realidad fue grande la amistad que le unió con Mora, como pone de manifiesto el propio Carandell cuando hace notar que el artículo era expresamente para «La Opinión».

El humanismo de Carandell

Nota bien destacada del Doctor Carandell es que acompaña a sus descripciones del paisaje geográ-fico múltiples referencias literarias, que demuestran sus considerables lecturas. Así al atravesar Sierra Morena alude a Vélez de Guevara, el gran ecijano tan co-nocido por su obra «El diablo co-juelo». Se refiere Carandell a la venta de Garazulan, y al referirse a la cima de Cabra no olvida su recuerdo a la descripción que hace Cervantes de tan importante lu-gar. Al llegar a Córdoba, recuerda gar. A llegar a Cordoba, recuerda el viaje de Jorge Borrow, el popu-lar don Jorgito, que visitó España a principios del siglo XIX por en-cargo de la Sociedad Bíblica, con la pretensión de vender ejemplares de la Bíblia en castellano. El doctor Carandell, ganado ya por el carácter de Andalucía, censura la visión pesimista que de esta ciudad dio Azorín, que Carandell Borrow presenta de Córdoba y prefiere la estampa entrañable que de esta ciudad dio Azorín, que Carandell complementa con la música de Albéniz y la pintura de

Julio Romero de Torres.

Al destacar la gran mole de
Sierra Nevada, se refiere a la obra
de Francisco Villaespesa «Aben Humeya» que él completa con la Humeya» que él completa con la descripción de Antonio Machado, de mayor sentido geográfico. El pico de Mulhacén trae a su recuerdo la leyenda que sobre el monarca granadino hizo Bernardo de Quirós, y no menos interesantes son sus referencias a Cautifer en su concido «Vicio» a Gautier en su conocido «Viaje a España», a Don Emilio Castelar y al general Ibáñez Ibero, que rea al general loanez loero, que rea-lizó la gran proeza de enlazar la red geodésica de Europa con la de Africa. De particular interés es la referencia a Larra que escribió un interesante artículo en «La Revista de España», del año 1835, en que hace una completa des-

cripción del paisaje de una dehesa. La descripción del paisaje andaluz la termina con unos versos que indican cómo Andalucía había cautivado a este catalán, profesor del Instituto de Cabra y luego del de Córdoba:

«Salve gloria inmortal de la poesía, Flor que en el agua del Genil se baña Salve rayo de sol Andalucía. cendido corazón de España»

Múltiples artículos publicados en diversas revistas indican como en diversas revistas indican como el paisaje andaluz había captado el espíritu y la admiración de este catalán. En ellos describe, entre otros, de modo pormenorizado, el Taio de Desde La intera de Cober. Tajo de Ronda, la cima de Cabra. rajo de Honda, la cima de Cabra, de litoral gaditano, la morfologia de Sierra Nevada, y el Museo de Historia Natural del Instituto «Aguilar y Eslava» de Cabra. En julio de 1936 se encontraba

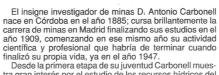
Carandell en Gerona, visitando a sus familiares; su muerte, cuando sólo contaba 44 años fue una pérdida bien lamentable para la cultura de este profesor que había sido ganado, como tantos otros por el encanto de la tierra andalu-

El Doctor Carandell se puede considerar que al estar privado de la familia que había creado en Córdoba fue una víctima incruenta de nuestra contienda, la guerra civil que en frase de un cordobés ilustre fue totalmente infecunda.



= ANTONIO CARBONELL Y TRILLO-FIGUEROA ==

Fecundo investigador de la minería cordobesa



Desde la primera etapa de su juventud Carbonell muestra gran interés por el estudio de los recursos hídricos del subsuelo provincial, preocupación temprana que habría de convertirse más tarde en motivo apasionado a lo largo de toda su vida. Concretamente en el período inicial redacta diversos informes acerca de los abastecimientos de aguas a la ciudad de Córdoba.

En esa misma época juvenil que se puede situar en el tiempo anterior al comienzo de la primera Guerra Mundial D. Antonio elabora informes sobre diferentes minas, dibuja un valiosísimo plano geológico-minero de la provincia de Córdoba, y se consagra –al final de esa etapa preliminar, en 1913 – como un gran ingeniero de minas y, sobre todo, como un geólogo excepcional; ello queda patente en nar, en 1913—como un grán Ingeniero de minas y, sobre todo, como un geólogo excepcional; ello queda patente en su trabajo «La prolongación de la cuenca carbonífera de Belmez». Un año después el Instituto Geológico y Minero de España le publica —conjuntamente con Lucas Mallada, que era por entonces el más prestigioso ingeniero español en el campo de la geología—la «Reseña geológica de la cuenca hullera del Guadalbarbo», trabajo de investigación que habría de constituir la consagración científica de de Juesto y a ren pedelogo que por entonces tenía la eded nuestro ya gran geólogo, que por entonces tenía la edad de veintiocho años.

Durante el período correspondiente a la Guerra Euro-pea, que en el orden económico habría de tener una importante repercusión en la minería provincial, Carbonell promueve el desarrollo de actividades mineras al respecto de sustancias estratégicas, en especial en lo que a mine-

rales de wolframio se refería.

Diversos trabajos correspondientes a los años 1914 y 1915 se ocupan de la minería del carbón destacando entre ellos sus «Enseñanzas de la catástrofe de Cabeza de Vaca» en donde apunta normas previsoras para evitar las explosiones de grisú, tras analizar las circunstancias en que tuvo lugar el trágico accidente que sepultó en vida a muchos trabajadores en la mina Cabeza de Vaca, de Belmez. Publica además sobre hidrogeología, repobla-ción forestal, superfosfatos, cooperativismo y minería me-

En el año 1916 la producción científica de nuestro autor es copiosisima: Informes mineros sobre diferentes yaci-mientos de Posadas, Espiel, Hinojosa del Duque y Azuel; artículos sobre conducciones de aguas a Córdoba, articulos sobre conducciones de aguas a cordoba, geofísica, hidrogeología (algunos referentes a aguas artesianas), estadísticas minera, espeleología, regadios y cuestiones diversas del mundo ágrícola y ganadero, publi-cando además en la «Revista Minera Metalúrgica y de Ingeniería» un interesante artículo sobre la cuenca carbonifera cordobesa de Los Hatillos o del Benejarafe. Además en ese mismo año Carbonell inicia la elaboración de los planos geológicos-minero-industriales de los entonces

setenta y cinco municipios cordobeses. En el bienio 1917-1918 ven la luz diversos escritos de gran geólogo cordobés –algunos de ellos en colaboración con D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala– relativos a temas específicamente mineros entre los que aparece el temas especificamente mineros entre los que aparece el tema de la enseñanza de la minería ya que, por entonces, trataba él de promover la creación de una Escuela de Minas en la cuenca carbonífera de Peñarroya-Belmez. Al final de dicho período —en 1918— Carbonell vendrá a

dedicarse de una manera muy especial a la investigación y estudio de los minerales radiactivos especialmente a aquellos que –descubiertos por él– encajaban en los territorios de Hornachuelos y Fuente Obejuna. Ya por entonces se empieza a ver en Carbonell al científico de inclumental. nivel mundial.

Durante la etapa comprendida entre los años 1919 y el comienzo de la Guerra Civil Española aparece el excelente trabajo carbonelliano «Nuevos antecedentes acerca de la prolongación oriental de la cuenca de Belmez»; se le nombra miembro numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba – 1922 – con motivo de su recepción en tan docta Corporación dio y con motivo de su recepción en tan docta Corporación dio lectura a un discurso memorable titulado «La faz de la Tierra en el País Cordobés». A partir de entonces publica numerosos artículos en el «Boletín de la Academia». Otros trabajos suyos aparecen en el «Boletín Oficial de Minas y Metalurgia», en el «Boletín de la Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones», en el diario «El Defensor de Córdoba», en la revista «Ingeniería y Construcción», en la «Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería», en el «Boletín del Instituto Geológico y Minero de España», en la revista «Ibérica», en las «Memorias de la Real Sociedad Paragola de Historia Natural» en incluso en el «Boletín del Española de Historia Natural» e incluso en el «Boletín del Colegio Médico de Córdoba».

A lo largo de los desgraciados años de la Guerra Civil – 1936/1939 – Carbonell aporta numerosas colaboraciones para la prensa diaria, mucha de ellas de carácter político. En lo que se refiere a temas profesionales se ocupa fundamentalmente de asuntos relativos a materias primas de carácter mineral: carbón, bismuto, cobre, birilio y radio. Otro grupo de obras del período de contienda lo constituyen una serie de «Informes a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos» relativos al «Estado actual de los diferentes términos municipales cordobeses en lo referen-

ollet entre terminos municipales corobbeses en referente en te a sustancias minéras reconocidas». Sus creaciones finales, entre los años 1940 y 1947, están constituidas por informes sobre la posibilidad de hallazgos petrolíferos en el Valle Medio del Guadalquivir y, en concreto, en la zona de Nueva Carteya, sobre minerales raros en Córdoba y sobre la prolongación de la cuenca carbonífera de Peñarroya-Belmez al Sur del Guadalquivir. Otros informes de la época se refieren a temas mineros, y estudian entre otros, diversos yacimientos de wolframio, mica, fluorita, cobre, plomo, carbón y pizarras bituminosas. Hace originalísimas aportaciones al Congreso Internacio-nal de Radiactividad de Chicago en relación con la edad de los minerales radiactivos de Hornachuelos, Fuente Obejuna y Villaviciosa de Córdoba.

y viliaviciosa de Cortobba. En los últimos años de su vida –1946 y 1947–la obra de Carbonell Trillo-Figueroa se agiganta sobrepasando en mucho el ritmo, volumen y nivel habitual, siendo las principales entidades receptoras de sus creaciones el Instituto Geológico y Minero de España y la Real Acade-mia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. La producción científica de Carbonell es tan amplia y tan fecunda –especialmente en lo referente al territorio provin-

cial-que en relación con ella el historiador Cuenca Toribio llegó a decir que no pueden hacerse estudios cualificados de Minería, Geología, Arqueología y Prehistoria cordobesa sin consultar el «Boletín de la Real Academia de Córdoba», que es tanto como decir que no se puede hacer ciencia en ese ámbito y en esas materias sin tener en cuenta la nunca bien ponderada obra del sabio ingeniero -y académico cordobés- Don Antonio Carbonell y Trillo-





9

Personajes del XIX y XX -

Posiblemente la personalidad de Cristóbal de Castro sea una de las que más han traspasado los límites de lo que podríamos llamar «autores cordobeses» para entra en la nómina de los conocidos a escala nacional. Esto lo demuestra el hecho de que la crítica especializada en la novela de principios de siglo preste atención a su obra y lo incluya dentro de determinadas generaciones o grupos literarios (léase las plumas de Martínez Cachero, Eugenio de Nora, José Carlos Mainer, Ignacio Soldevi-

Ila...)

Nació en Iznájar (1874-1953), estudió Derecho en Granada y Medicina en Madrid pero no ejerció ninguna de las dos profesiones. Le gustaba la literatura en todos los campos. Gran poligrafo, fue poeta por vocación y periodista por oficio, gran adaptador de teatro extranjero y crítico del nacional, traductor y biógrafo, todo en cantidad e importancia, aunque su fama ha llegado hasta nosotros por su novelística en la que hace gala de una notable variedad: a veces hace gala de una notable variedad; a veces nace gala de una notable variedad; a veces son crónicas noveladas que reflejan ambientes castizos o cosmopolitas; en otros casos se perfilan tipos y conflictos erótico-psicológicos y tampoco rehusa la evocación pseudo-histórica ni la sátira social y política

Como periodista primeramente fue colaborador de *El Globo* y de allí pasó al *Liberal* y *El Heraldo de Madrid.* En el año 1904, por su cuenta, hizo un viaje a Rusia publicando sus crónicas de forma esporádica en *El Corresponsal de España*. Dichas crónicas

Corresponsal de España. Dichas crónicas aparecieron después en forma de libro con el título de Rusia por dentro.

Asimismo, publica en el semanario Domingo fundado y dirigido en San Sebastián (abril 1937) por el periodista Juan Pujol. En él, junto con Castro, aparecen un nutrido grupo de firmas destacadas de la época: José Francés, Emilio Carrere, Concha Espina, Andrés Gilmain etc.

De forma esporádica envía poesías a Blanco y Negro y La Esfera, siendo reco-

De forma esporádica envia poesias a Blanco y Negro y La Esfera, siendo recopiladas más tarde en volúmenes con los títulos El amor que pasa (1903) y Cancionero galante (1909). Con posterioridad publica otros tres libros de poesía: Las Profésicas (1919), Antropología poética y Joyel de enamoradas (1940), de la que las des primeras corresponden a poesías Lus dos primeras corresponden a poesías puramente modernistas.

También encontramos alguna poesía

También encontramos alguna poesía suelta en la *Ilustración Española y Americana*. Así, en el año XLIII, de 1899, número 33 (del 8 de septiembre) la titulada «Intima»: «...Me faltan las fuerzas». En el número 35 (22 de septiembre) «Ante el palacio». Número 41 (8 de noviembre) «Tus ojillos negros». En 1900 aparece su firma al pie del poema titulado «Ambiciones» (30 de julio), así como en el número 44 (30 de noviembre)... haciéndose sus composiciones habituales en la revista junta a los nes habituales en la revista junto a los nombres de sus paisanos Manuel Reina, Antonio Fernández Grilo, Marcos R. Blanco Belmonte, Belmonte Müller etc...

Cristóbal de Castro hace también alguna incursión en el terreno dramático entre cuyas obras destacamos: Gerineldo (1909), poema dramático. Las insaciables, come-dia. Las manos largas (1909), del género lírico. El equipaje del Rey José, zarzuela, y La real hembra, zarzuela inacabada.

A este gusto por el arte dramático responden sus refundiciones y arreglos de textos clásicos, desde nuestro Siglo de Oro (El anzuelo de Fenisa, de Lope de Vega; La prudencia en la mujer, de Tirso de Mo-lina; La luna de la sierra, de Vélez de Gue-vera...) hasta el teatro francés (El avaro, de Mone. , sin contar las traducciones de dos Monica Sin contar las traducciones de dos de teatro tomos de teatro una obra de teatro judío, una traducción de ina obra de teatro judío, una traducción de ina obra de teatro judío, una fraducción de ina obra de teatro judío, una fraducción de inacción de inacción de inación español del Siglo XIX y una biografía de

José Zorrilla.

Como novelista la crítica le encuadra dentro del grupo que integra la llamada Promoción o Generación de *El cuento se*maná, fundado por Eduardo Zamacois. El mérito de esta publicación radica en que consiguió atraer la curiosidad y el interés de nutridas masas de lectores imponiendo-se en sectores sociales hasta entonces desinteresados de la literatura, por razones no sólo económicas, sino también cul-

= CRISTOBAL DE CASTRO =



Poeta por vocación

ASCENSION SANCHEZ FERNANDEZ

Universidad de Córdob

La popularidad de la novela corta se mantiene hasta la cuarta década del siglo

mantiene hasta la cuarta década del siglo (concretamente hasta 1932 en que deja de publicarse *La novela de hoy*).

En las novelas cortas que Cristóbal de Castro publica en estas colecciones se ajusta a unos moldes preconcebidos que son de gran rentabilidad para atraerse un mayor número de lectores. Así, combina casi siempre, en proporcionada dosis, la fidelidad descriptiva impuesta por el realismo y el ingrediente, atractivo, en argumentos y situaciones de los «galante», lo que en la época se hizo habitual designar como «sicalíptico», y que responde, en realidad, a la creciente erotización de la vida comu-

Con todo, si tuviésemos que adscribirlo a una corriente literaria determinada, indudablemente nos inclinaríamos por su inser-ción dentro de los nuevos narradores costumbristas de corte andalucista, por sus temas escogidos dentro de los que brinda la vida cotidiana y local, entre vulgar y pintoresca, y por el tratamiento casi tan-genosal de cualquier aspecto desagradable de las cosas y también por el subjetivismo idealista del yo-auro, que mitiga toda cru-idealista del yo-auro, que mitiga toda crudeza y recorta todos los broadalucis ideológica. Este costumbrismo andalucis ta se deja sentir también en los personajes y el lenguaje utilizado, el cual, siguiendo el modelo quinteriano, recoje modalidades lingüísticas cordobesas propias de pueblos cercanos a Granada (como lo prueban la profusión de diminutivos en -ico).

Los temas preferidos por el autor son la mujer (Valverde Madrid le dedica un breví-

imo artículo en el número 95 del B.R.A.C. (1975) bajo el título de «El literario feminista Cristóbal de Castro», y como tal trata de la fundación y presidencia por parte de Castro de la Liga Internacional Feminista) y Anda-lucía, y para ambos la reinvidicación social, algo no demasiado frecuente en la novelística de su tiempo. Sus personajes, con notable protagonismo femenino, se mueven en ambientes diversos que van desde los círculos cosmopolitas a los núcleos rurales.

Todo esto le hace acercarse más a la novelística de Fernán Caballero que a la de Pérez Galdós.

Pérez Galdós.
Bajo este prisma podemos citar las nove-las: Las niñas del registrador (1901), Las insaciables (1909), La bonita y la fea (1910), Lais de Corinto (1920), La interina (1921) y La inglesa y el trapense (1926).
A partir de 1936 sus temas, sin abando-nar el costumbrismo, se adaptan a la situa-ción real por la que atraviese. Espoña A

ción real por la que atraviesa España. A pesar de ello su novela *Mariquilla barre, barre,* es considerada por la crítica como ina de las novelas cortas con tema de la Guerra Civil más trescac, espontáneas y desprovistas de carga ideológica. La muerte heroica de la protagonista viene dada por un gesto tan natural como su cotidiano

Unos años antes Castro había declarado de «los cuatro jinetes del Apocalipsis esal clericalismo, el militarismo, el panol eran el clericalismo, el militarismo, el panol eran y el burguesismo» y a este plutocratismo y el burguesismo y a este plutocratismo y el burguesismo y a este plutocratismo y el burguesismo y el burguesismo (1931), Al servicio de los camposinos (1931), Un bolchevique (1931) y Fariseos de la

República (1933). Posiblemente el hecho de que eluda comentarios ideológicos en Mariquilla... sea el resultado de una «ho-nesta incapacidad de adaptación a los nuevos tiempos para quien se consideraba discípulo personal de Joaquín Costa».

Sin embargo esta «incapacidad de adaptación a nuevos tiempos» parece ser que le duraría poco, pues encontramos su nombre en obras publicadas a partir de 1939 en *La novela del sábado*, subtitulada «Genios y hombres de España» y cuya entrega inicial fue una reedición del *Diario* de una bandera de Francisco Franco. En un manifiesto o programa de la colección se insiste en la adhesión incondicional al

se insiste en la adhesión incondicional al Estado Nuevo y a la Revolución Nacional. La firma del autor cordobés aparece en esta colección junto a la de Pío Baroja (El tesoro del holandés, número 3), Concha Espina (La ronda de los galanes, número 6) y los más jóvenes del grupo Mihura y Tono.

De la producción de Cristóbal de Castro be la producción de Cristobal de Castro se singulariza, por su ambigüedad, la obra Mujeres del Imperio (1941) conjunto de cuatro biografías noveladas de mujeres del siglo XVII, con la que colabora en la editorial Espasa Calpe en la serie de Grandes

Biografías.

Quedan aún muchas cuestiones para estudiar en la obra de Cristóbal de Castro, como las ediciones de la totalidad de sus obras, el estudio de la poesía y artículos diseminados en periódicos y la recepción que éstas tuvieron tanto en el público cordobes como en el ámbito nacional. Pero esto sería mondo de otro trabajo.



————— MATEO INURRIA LAINOSA =

Si tuviéramos que calificar a Mateo Inurria desde el punto de vista humano, no podríamos olvidar dos cualidades que en todo momento ostentó: modestía ante el éxito, y tesón ante la adversidad. Así es, fue ni más ni menos que un trabajador incansable y modesto. A lo largo de su vida sufrió la incomprensión y la envidia pero su actitud fuerte le llevó a alcanzar grandes cimas en el arte. Cuando el éxito le deparó gratos momentos y situaciones de privilegio, él optó por su taller y seguir trabajando.

Esta breve semblanza humana con la que introducimos su biografía, fue la tónica vital del escultor Mateo Inurria Lainosa. Nació en una Córdoba artísticamente bastante pobre y decadente. Hijo de Mateo Inurria Uriarte y de Vicenta Lainosa Corcolla. Su padre era de ascendencia vasca, había perdido a su madre, ya viuda durante la primera guerra carlista, y su único hermano, José mayor que él, participó con las tropas carlistas, desapareciendo a los 25 años sin que nada más se supiera de él. Mateo Inurria Uriarte ingresó entonces en la Escuela de Huéríanos de Guerra, terminando sus estudios con la graduación de alférez. Siendo capitán en Sevilla, conoció a Vicenta Lainosa, la que sería su esposa, nija del escultor valenciano José Lainosa Genovés, residente en Sevilla, en donde tenía su taller. Tras no unirse a un levantamiento militar contra la reina, abandonó el servicio y pasó a trabajar en el taller de su suegro. A finales de los años cincuenta del pasado siglo, la familia del escultor valenciano se trasladó a Córdoba y también Mateo Inurria Uriarte, quien se casó con Vicenta en 1860, en la iglesia de Santa Marina. El matrimonio llegó a tener 16 hijos, de los que sólo seis sobrevivieron. El mayor fue Mateo, quien legaría a ser gran escullor. Nació en la casa número 24 de la calle Alfaros en Córdoba.

Ya desde su infancia, Mateo recibió una educación artística que le imprimió un carácter decisivo en su vocación. Sus propias cua-lidades personales y el ambiente en el que se educó fueron los dos componentes que conformaron su personalidad artística. En el taller de su padre, dedicado fundamentalmente a trabajos de cantería y decoración arquitectónica, Mateo haría sus primeros tanteos escultóricos guiado por la imita-ción. Sin embargo fue en su propia familia donde encontró la pri-mera oposición a sus pretensiones artísticas. Sus padres deseaban que su hijo mayor se dedicara a estudios de mayor fruto económico y social. A pesar de todo fue la decisión inquebrantable de Mateo la que perduró. Cursó estudios en la Escuela de Bellas Artes de Cór-doba y posteriormente, en 1883 consiguió que su padre le costea-ra los estudios en Madrid, en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. En 1886 obtuvo de la Diputación Provincial de Córdoba la concesión de una pensión de 1.500 pesetas anua-les para que continuara sus estudios. Pensión que le fue aumenta-da a 3.000 pesetas para que cursara estudios en el extranjero, cosa que nunca llegó a hacer.

De sus años de estudiante se conservan algunas obras en las que se observa un fuerte academicismo: Angel orante de la capilla del cementerio de Montoro; Angel de la Fama del Panteón de Rafael Molina Sánchez «Lagartijo» y su esposa; Alegoría de Córdoba, Alegoría de la Pintura y



El arte en mayúsculas

RAMON MONTES RUIZ

Historiador del Arte

Materia en Triunfo, las tres en la Diputación Provincial de Córdoba, enviadas por Inurria como trabajo de pensionado.

bajo de pensionado. Es en 1890 cuando Mateo Inurria Lainosa comienza a ser famoso en el mundo de la escultura. Llegada la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese año, presentó su obra Un Náufrago, la cual representaba con crudo realismo el cuerpo desnudo de un adolescente, que asido a un madero era arrastrado por las olas. La fidelidad de la obra al modelo y la maestría de la ejecución hicieron que fuera tachada como vaciado del natural. Este hecho de-

terminó un enfrentamiento entre los admiradores y los detractores del escultor. El escándalo levantado dio a Mateo Inurria una fama que revalidó y mantuvo con toda su obra posterior. En Córdoba se produjo un movimiento social y cultural en favor del escultor que culminó en un festival en honor suyo que se celebró en el Gran Teatro el 24 de septiembre de 1890.

El 14 de enero de 1891, Mateo se casó con la cordobesa María Luisa Serrano Crespo. El matrimonio, que sólo se vio roto por la muerte de Mateo en 1924 no tuvo hijos. Desde 1896 Inurria comienza una etapa en la que conlleva trabajos de profesor y de restaurador. Como profesor se inició ocupando la Cátedra de Modelado de la Figura y Dibujo del Antiguo en la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Córdoba, así como director de la misma hasta su supresión en 1902, en que es nombrado Comisario Regio y Director en la recién creada Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, en donde ejerció la docencia hasta 1911 en que se trasladó a la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. En sus años como profesor proyectó, dentro de lo que le fue posible,

sus ideas pedagógicas sobre la educación artística, con una enorme carga social, las cuales estaban en parte relacionadas con el espíritu que posteriormente llevaría a cabo La Bahuaus.

Como restaurador participó en la restauración del Pocito del Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta, la Casa del Indiano, la Iglesia de San Pablo y la Mezquita-Catedral de Córdoba. También participó en las excavaciones de Medina Azahara que realizó Ricardo Velázquez Bosco en 1910 y 1911.

Mateo Inurria, a pesar de ser una persona que prefería las soledad de su taller a las relaciones sociales, participó activamente en la formación de la Asociación Cordobesa de Escritores y Artistas.

tas.
En su etapa cordobesa, que culminó con su traslado a Madrid en 1911, arrancó de un crudo realismo, que fue evolucionando hacia la simplificación de formas y a la estilización, consiguiendo un mayor acercamiento hacia el espíritu de la obra. En este primer período destacan sus obras Lucio Anneo Séneca, Segunda Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895; la tristemente perdida La mina de carbón, Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899; y Vivo sin vivir en mí, de 1892, que representaba a Santa Teresa de Jesús. Esta obra fue enviada a la Exposición Universal de Chicago de 1893, sin que nada se haya vuelto a saber de ella.

Con sutraslado a Madrid, Mateo Inurria dejó atrás en Córdoba parte de su vida dedicada a engrandecer el panorama artístico de la ciudad. Comenzó entonces una etapa en la que la búsqueda del idealismo y la simplificación de las formas le llevaron a una casi geometrización de las superficies. Ya en este período realizó obras de desnudo femeninos que le hicieron acreedor de un alto valor artístico: Deseo, 1915; Forma, Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920; La Parra, 1920; y el grupo Las tres edades de la mujer Crisálida, Coquetería y Flor de Granado—, 1923.

Entre sus monumentos son destacables el realizado en honor de Antonio Barroso, inaugurado en

Entre sus monumentos son destacables el realizado en honor de Antonio Barroso, inaugurado en Córdoba en 1918, y cuatro meses después destruido durante una revuelta popular contra el caciquismo. En Córdoba realizó también, tras largos años de espera, y después de realizar al menos tres proyectos diferentes, el Monumento al Gran Capitán, eregido en 1923 en el cruce de la Avenida del Gran Capitán y la de Los Tejares. Posteriormente fue trasladado el monumento, en 1927, a la Plaza de las Tendillas. Fuera de Córdoba realizó el Monumento a Muñoz Chaves, 1919, en Cáceres; y el Monumento a Eduardo Rosales, 1922, en Madrid.

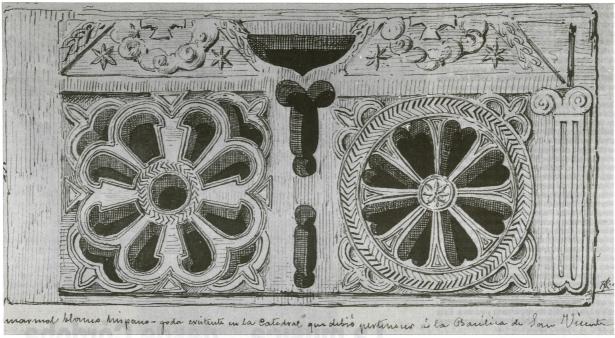
En 1922 ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Como constestación al discurso de recepción ofreció su obra *Ensueño*, a la que subtituló *Mi discurso en mármol*.

A principios de 1924 trabajaba

A principios de 1924 trabajaba en su taller de la Plaza de Quevedo en Madrid, en sus obras *Cristo después de la flagelación*, única obra en madera policromada que de su taller salió; y *Cristo del Perdón y San Miguel Arcángel*. Estas dos últimas para el cementerio de La Almudena de Madrid. Fue entonces cuando la enfermedad la apartó del trabajo, falleciendo de una angina de pecho el 21 de febrero de ese año.



FRANCISCO LEIVA MUÑOZ =



El 25 de enero de 1888, refiriéndose al personaje del que aquí nos ocupamos, el Diario de Córdoba expresaba, seis días después de su muerte, lo siguiente: «Nuestro malogrado amigo el popular escritor Sr. Leiva, a pesar de los importantes cargos que ha ejercido y de una vida laboriosa, ha muerto pobre y sin recursos algunos, hasta el extremo de que sus amigos han sufragado los gastos ocasionados por su muerte, y uno de ellos tuvo que facilitarle una camisa. En cambio deja, como dijimos, varias obras, algunas inéditas, que pueden ilustrar la historia contemporánea de esta ciudad». Quien muriera en esa situación de pobreza extrema, resulta hoy día bastante desconocido, a pesar de su presencia activa en la vida pública cordobesa. Las líneas que siguen sólo pretenden acercarnos a algunos aspectos de su vida y de su obra, a la espera de que aparezcan trabajos que nos ilustren con mayor profundidad y precisión sobre su biografía.

Nació en Córdoba el 10 de enero de Nacio en Cordoba e in de enero de 1826. Su profesión, cuando menos incierta, pues Ricardo de Montis lo califica «sin carrera, sin profesión, ni oficio», mientras que Rafael Ramírez de Arellano lo cita como «Prácticamente de Medicina»; en el Padrón de vecinos de 1885 (cuando vivía en la c/ Góngora) figura como «Escritor Público»; por último, en el Acta de Defunción, según testimonio de su sobrino (José Mª Leiva y Campos) aparece «de ocupación Procurador». En cualquier caso, resulta indiscutible en todos los testimonios que desarrolló una activa labor propagandística en la prensa, colaborando con periódicos nacionales y locales e inspirando alguno de ellos en la ciudad, destacando el denominado La Revolución.

Políticamente estuvo vinculado al Partido Demócrata y más tarde al republicanis-mo. En 1847, salió de la cárcel beneficiándose de la amnistía concedida con motivo del matrimonio de la reina Isabel II. También estuvo preso en algún momento durante el bienio progresista (1854-56). En 1858 se traslada a Madrid, dejando al abogado Angel Torres el encargado de organizar a los demócratas cordobeses y en la capital se vincula a la acción política demócrata, en clara oposición al régimen Isabelino, de-fendiendo la práctica del retraimiento polí-tico; en 1865, incluso se manifiesta, en Ciudad Real, en contra de la alianza con los progresistas

Participó en la sublevación de los sargen-tos, en Madrid, en junio de 1866, por lo que tuvo que huir primero a Villarrobledo y lue-go a Albacete, volviendo luego a Madrid, donde un encuentro con un amigo cordo-bés, Juan Bellido, le anima a desplazarse a

Político audaz y "escritor público"

JOSE LUIS CASAS SANCHEZ

Sevilla. Antes se detiene en Córdoba, donde es detenido y luego conducido a la capital hispalense. Se le prohibió residir en la provincia de Córdoba y una vez en libertad se reúne con los unionistas, progresistas y demócratas sevillanos, en unos en-cuentros en los que también participó el revolucionario Rafael Pérez del Alamo. Las preguntas de la policía en la fonda en que se hospedaba nos aportan su descripción de estos momentos prerrevolucionarios: «alto, delgado, moreno, bigote negro, levita del mismo color»

También se entrevistó con el capitán general de Sevilla, el general Turón, a quien incluso le propuso que dirigiera el alzamiento en aquella ciudad, donde, por otra parte, se encontraban los duques de Montpensier (candidatos en algunos sectores políticos para sustituir a Isabel II) y cuando el general le dice que vaya a entre-vistarse con ellos, Leiva reflexiona, citando a Chateaubriand, que «un gran campana-rio, un gran río y un gran señor son vecinos muy peligrosos». Cuando Turón fue sustituido en su cargo por el general Lasala, propuso que se raptara a éste, pero el plan no llegó a ponerse en práctica.

Vuelve a Córdoba en 1867 y encuentra al

Partido Demócrata dividido en dos tendencias. Consigue la formación de una Junta presidida por los representantes de ambas, Angel Torres y Ruiz Herrero. A partir de este momento, con el régimen Isabelino en plena crisis política y en una ciudad que sufre agudamente la crisis de subsistencia de 1866-68, Leiva desarrolló una política de conspiración que le llevó a pasar más de dos meses en la cárcel (momento que aprovechó para denunciar la situación en que se encontraban los presos). Una vez libre, continúa los contactos con otros grupos políticos de la ciudad: progresistas, unionistas y neutros, con el objetivo de formar una Junta Revolucionaria que finalmente se constituyó a comienzos de septiembre de 1868. «Yo me reservaba un papel nada envidioso -nos explica-; esto es, el de predicar al pueblo, vigilar a sus implacables enemigos, contener los efluvios revolucionarios y empujar todas las fuer-zas posibles al campo de la verdadera revolución, en el sentido de mis ideas ra-dicales y extremas».

Esta afirmación coincide con las palabras que le dedica Ricardo de Montis en sus *Notas Cordobesas* (Tomo V): "... Seguramente todos recordarán la figura atlé-tica del exaltado propagandista republicano, de voz potente y campanuda, de carácter áspero, de ademanes bruscos, siempre dispuesto a defender sus doctri-nas en la prensa con una pluma acerada como puñal florentino, en la reunión pública con un verbo cálido y subyugador, en las plazas detrás de las barricadas, en las calles, si las circunstancias lo exigían, a

canes, si las circunstancias lo exigian, a bofetadas y garrotazos". Su mayor protagonismo político lo alcan-za con la revolución del 68, de la que es un hombre clave en la ciudad de Córdoba. Todo ello aparece prólijamente descrito en una de sus obras, La Batalla de Alcolea... También estuvo presente en dicho aconte ramient estuvo presente en dictio aconte-cimiento, convertido luego en símbolo de la revolución y desde allí envió a la junta de la ciudad el siguiente telegrama: "Se acaba de romper el fuego. Vengan médicos, ciru-janos y practicantes para curar los heridos y trenes para conducirlos. La artillería está funcionando. Vuelo al lugar de combate".

Tras el triunfo de la revolución, se mani-festó como un decidido partidario de que el poder lo mantuvieran las juntas formadas por todo el país, así se lo manifestó al general Serrano (duque de la Torre) durangeneral serriario (dudue de la forre) ourante el paso de éste por Córdoba e incluso le propuso proclamarlo en Andalucía "ni más ni menos, Sr. Duque, que presidente de la República española".

El resultado final de la revolución no fue

el que Leiva esperaba, su proyecto (repu-blicano) forma parte de lo que, acertada-mente, Josep Fontana calificara como "revoluciones fracasadas" del 68. Hasta 1869 participó como concejal en el ayuntamiento cordobés y aunque volvió a ser elegido no se le permitió ocupar el puesto por su presunta vinculación en los movimientos republicanos, aunque estos no tuvieron eco en la ciudad de Córdoba.

El resto de su vida se mantuvo fiel a los mismos principios políticos, dedicándose sobre todo a la redacción de una serie de obras de gran interés para la historiografía cordobesa. Murió el 19 de enero de 1888 a consecuencia de una angina de pecho y en las condiciones que antes hemos señalado. Se le enterró en el cementerio civil de San Rafael, a pesar de lo cual el sacerdote Agustín Moreno pronunció una oración fú-nebre ante su sepultura, en dos metros de terreno que cedió el Ayuntamiento.

Obra
En 1859 publicó Contestación a las objeciones dirigidas por el Sr. Conde de Torres Cabrera al folleto "Vindicación de la democracia española", en la que defiende las ideas demócratas, basadas sobre todo se el principio de libertad. diferenciándolas en el principio de libertad, diferenciándolas de las ideas de los socialistas (utópicos); en 1865 apareció su *Protesta a la demo*cracia española, que fue incautado y pos-teriormente difundido nuevamente; en 1870 sale a la luz Los comuneros de Córdoba ante Carlos I, rey de España y V de Alema-nia..., se trata de una recopilación del con-tenido de las Actas Capítulares del Ayunta-miento de Córdoba en las que aparecen referencias al movimiento de las Comuni-dades, pues Leiva pensaba que "la opinión pública en Córdoba era favorable a los Comuneros de Castilla".

Pero sin duda su obra más importante

Pero sin duda su obra mas importante tue La batalla de Alcolea o memorias intimas, políticas y militares de la Revolución Española de 1868, en la que se mezclan los elementos autobiográficos con los de análisis histórico-político. Su planteamiento respecto a la revolución del 68 coincide con las tesis de Joaquín Guichot en cuanto aconceder una gran importancia a Andalu. contas tesis de obaquim control en cualido a conceder una gran importancia a Andalu-cía "porque lo que debe pasar pasa arro-lla historia, severa e impasible siempre, hará justicia a estas animosas y entusiastas provincias andaluzas, calumniadas siempre por los que medran". La obra es de interés para el conocimiento de la actua-ción del Partido Demócrata en los últimos años del reinado de Isabel II e igualmente posee un indudable valor documental des-de la perspectiva local cordobesa, aunque a veces las descripciones y defensa de sus propias actitudes sean excesivamente pro-lijas y resten agilidad a la exposición.

A su muerte, la prensa señalaba que dejaba algunas obras manuscritas, de las cuales sólo conservamos la referencia de Rafael Ramírez de Arellano sobre una cita-da *Recuerdos de un antiguo republicano* para la cual el ayuntamiento cordobés in-cluso le adelantó mil quinientas pesetas en el año 1881.

Hace unos años, una institución cordo-besa planteó el proyecto de reeditar *La* batalla de Alcolea..., sin que se sepa el por qué no se realizó al final, quizás estas líneas puedan servir para reavivarlo, apro-vechando que no se celebra ningún cente-nario ni aniversario relacionado con Francisco Leiva Muñoz

DICIEMBRE 1990



Personajes del XIX y XX

El músico cordobés Cipriano Martínez Rücker nació en 1861 y fue un gran compositor de música y concertista de piano. Estudió armonía y contrapunto en el Conservatorio, en Portugal, y más tarde se marchó a Italia, donde recibió enseñanzas de Franchini.

El nieto de Martínez Rücker, Julio Aumente Martínez Rücker, narraba con todo lujo de detalles la vida de su abuelo en un artículo titulado «Datos para una biografía por hacer» (Diario Córdoba, 26-VI-1986). Decía el poeta Julio Aumente que la vida de su abuelo transcurrió en un Julio Aumente que la vida de su abuelo transcurrió en un ambiente provinciano. «Mi abuelo trabajó siempre por Córdoba, con ahínco y fe de converso, con fanatismo, ya que, aunque no tenía ni una gota de sangre cordobesa, la amaba con entrega total. Luchó incansablemente, por todos los medios, conocimientos, influencias, y parentescos, hasta que logró aprobar la Ley que funda los conservatorios de Música. Las envidias y zancadillas de provincias, hicieron que sus últimos años fueran amargos, hasta el punto de decir en su lecho de muerte que el Conservatorio me mata». Explica Aumente que su abuelo se refugió par la Real Academia de la que fue director. Siendo muy torio me mata». Explica Aumente que su abuelo se refugio en la Real Academia, de la que fue director. Siendo muy joven lo hicieron Caballero de la Real y Militar Orden de Cristo de Portugal. Después fue nombrado Comendador de la de Isabel la Católica. También fue director del Centro Filarmónico de Córdoba y académico de la de San Fernando de Madrid y de la Isabel de Hungría de Sevilla. Murió el día 16 de julio de 1924, dejando tras de sí una amplia obra

y una reconocida labor en pro de la Cultura cordobesa.

Asegura Julio Aumente que la memoria de su abuelo se perdió pronto. «La lucha por subir de los nuevos valores arrinconó su recuerdo. En cualquier otro país, aún con los valores de carácter local, les ciudades cuidan su pervivencia con mimo y no los dejan desvanecer. En Córdoba, el tiempo y el olvido de sus conciudadanos puso pronto su velo piadoso sobre la huella de su persona y su obra. Esta es mi ciudad, su ciudad, que crea al hombre para luego destruirlo».

La obra que dejó Martínez Rücker no es muy voluminosa pero presenta una rica variedad, ya que abarca desde sinfonías, a pequeñas piezas para piano, zarzuela, música

religiosa, y canciones. El romanticismo es el eje fundamental alrededor del cua gira toda su obra. El profesor de música Luis Ballesteros Pastor afirmaba en un estudio publicado hace varios años que en su obra se podía observar un marcado carácter nacionalista. «Nuestro autor, como su propia biografía demuestra, manifiesta una clara relación con las corrientes estético-musicales de la Europa romántica. En la forma vemos una predilección por las obras breves, íntimas, en las que el compositor vuelca su propia vivencia interior. Estas pequeñas piezas pueden encadenarse en «ciclos», a la manera de Schumann, con intención de ofrecer esas páginas como un todo unitario, como ocurre por ejemplo

en las Melodías Orientales o en los Bocetos Líricos». En el campo armónico Martínez Rücker –dice Balleste ros— «gusta del uso del cromatismo como medio para alcanzar una mayor intensidad expresiva, muy influido también por las tendencias de la Europa contemporánea, tarinieri por las tendencias de la Europa contemporanea, sobre todo de Chopin. Esta influencia chopiniana se observa principalmente en las mazurkas para piano, en las que, al igual que el compositor polaco, nos relata lo más intimo de sí, con una extrema brevedad y concisión de medios, sin ninguna concesión al virtuosismo fácil del teclado. La música de salón para piano, más mundana, menos con-centrada y muy del gusto de la burguesía del momento está representada por obras como L'Arruzafa, una tanda de valses".

Una de las facetas más conocidas de Martínez Rücke es la del nacionalismo andaluz, con el que el músico cordobés colaboró a crear una conciencia de la propia identidad musical andaluza. El sentimiento nacionalista se refleja en la melodía, adornada con numerosos giros rápidos que recuerdan a melismo vocales, en los que se hallan las bordaduras superiores muy frecuentes en la obra de Albéniz o Granados y que son muy típicos de la música popular. Explica Ballesteros que también se en-cuentran un uso abundante del intervalo melódico de segunda aumentada «tan característico de la música árabe». Añade que «nos hallamos, por tanto, con un autor que compone bajo premisas netamente románticas, aunque con un espíritu clasicista subyacente que atempera cualquier exaltación fuera de tono. Su aportación no es tan trascedental como la de Albéniz o Granados, pero no por ello debe ser relegada al vergonzoso olvido en que se encuentra. La historia de la Cultura no se hace sólo con grandes figuras, sino que es fruto del esfuerzo de muchos que propician un ambiente favorable al surgimiento de esos genios».

Su pensamiento estético Martínez Rücker escribió algunos trabajos de divulga ción musical, tales como , Algo de música, La música de Wagner, A través del arte, y la Herencia de Wagner. Afirma Inmaculada Alcaín que esta parte de su personalidad creadora, menos conocida que esta parte de su personalidad creadora, menos conocida que sus composiciones, constituye, no obstante, una fuente de incalculable valor a la hora de conocer y estudiar los postulados estéticos de los que parte Martínez Rücker y que son indispensables = CIPRIANO MARTINEZ RÜCKER =



La música... desde Córdoba

ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ

para profundizar en su obra. Su actitud frente a la finalidad de la música está vinculada al pensamiento de los filósofos románticos como Hegel, Schopenhauer o Wackenroder. El músico cordo-bés cree firmemente en la esencia espiritual del hombre y bés cree firmemente en la esencia espiritual del hombre y trata la música, basándose en los griegos, como ese arte tan sublime que conduce directamente a la comunicación con Dios. Esta tesis, de origen pitagórico, presenta un aspecto romántico, ya que el músico es, entonces, una especie de privilegiado, una especie de profeta. La música pasa a tener un sentido místico. También en Martínez Rücker la música posee un carácter civilizador y su enseñanza debe ser primordial para los pueblos. Las ideas de Martínez Rücker sobre la finalidad del arte musical se ven también plasmadas en su concepción de la música religioses.

Propone la vuelta a la fuente. Ante la crisis del romanticismo Rücker se muestra cauteloso, rechazando las innovaciones que se producen. Critica abiertamente el afán por buscar todo lo nuevo al margen de su calidad artística.

Sobre Cipriano Martínez Rücker se escribieron en su época bastantes artículos, crónicas de sus obras y reseñas sobre sus publicaciones teóricas. Tomás Bretón diría que Martínez Rücker «compone música sin cesar, música sentida, delicada, sincera, eminentemente española».

M.R. Blanco Belmonte escribió a finales de siglo que «aún dura en el cerebro del artista creador esa congestión maravillosa, génesis y fuerza productora e inspiradora de las grandes obras, y va el hormiguero de negros insectos deja el pentagrama y se transforma en torrente de armonía y pregona en las esferas del arte la gloria» La *Marcha fú-*

y pregona en las esteras del arte la gloria» La Marcha funebre fue considerada por este crítico como «magistral», la mejor y más sobresaliente de las que produjo.

Julio Pellicer, en su libro Pinceladas, publicado en 1897, afirmaba: «Sf, maestro excelente, en sus Bocetos hay tonos dramáticos en grado sumo. Son fáciles, delicados, tienen efectos magistrales, acusan conocimientos profundos y en ellos se muestra radiante su inspiración. Al escucharlos soñé despierto, como también me hizo soñar su lindo Carricho árabe».

escucharlos soñé despierto, como también me hizo soñar su lindo *Capricho árabe*».

Igualmente aparecieron artículos sobre el músico en publicaciones como «El Universal», de Sevilla, «Diario de Córdoba», «La Lealtad», «La Unión"y «El Comercio» de Córdoba. «La Unión» de Madrid, «Blanco y Negro», «La Música illustrada» de Barcelona, «La España musical» del músico cordobés Ricardo de Montis, Luis Pradilla, Boito, Arrieta, Inzanga, Aranguren, Agustín González Ruano, G. Suñaça de Prado, Ramón Noguera, Moderato Asnai, E. Bru y muchos otros. Joaquín Reyes manifestó sobre Martínez Rücker que «sus grandes cualidades musicales fueron reconocidas por los grandes músicos españoles de su reconocidas por los grandes músicos españoles de su época, «de los que gozaba de su amistad y admiración, tales como el maestro Bretón, Enrique Granados, Isaac Raiss. Curiro el maestro Breton, Enrique Granados, Isaac Albéniz, Sarasate, etc. y recompensadas con estimables nombramientos en academias, y estando en posesión de títulos, cruces, y honores, tanto en España como en el extranjero».

Muestra de sus obras

Obras musicales:

Piano solo. Polka Mazurka

Estudio en fa menor.

Estudio en sol menor (op: 15). La Arrizafa, Tanda de walses

Capricho Andaluz (3ª edición) Obertura en re menor (op: 14)

Arreglada para piano por el autor. Ejecutada en los conciertos de San Sebastián.

Mazurka 1ª (2ª edición) Wazurka 2ª

Mazurka 3ª

Mazurka 48

Polka en género cromático. Serenata española (op: 37)

Seguidilla cordobesa. A'oualem. Danza árabe ejecutada con éxito en los

conciertos de San Sebastián. Melodías Orientales (album)

Bocetos líricos. (segunda edición).

Poesías de M. Blanco Belmonte

1. Rayo de Luna (Barcarola).

Nº 2. Bajo la tienda (Kásida). Nº 3. Ultima trova (Canto melancólico).

 N° 4. ¿Dónde está? (Agitato) ejecutado. por la Sociedad de Conciertos de Madrid bajo la dirección del eminente maestro Bretón. El album completo.

Cantos de mi tierra: Album (2ª edición)

Nº 1. Canción

Nº 2. Bolero Nº 3. Zapateado

El album completo

Violín y piano

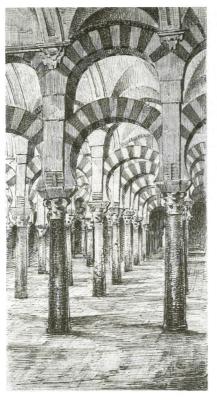
Balada. Obra laureada con un primer premio en la Real Academia de Música de Cádiz.

Canto y piano:

Lontan dall' Idolo. Melodía para tiple o tenor. Kadoadja. Melodía para tiple o tenor.

Lamento del paggio. Melodía para tiple o barítono

= RAFAEL MOLINA SANCHEZ "LAGARTIJO" ===



Califa del toreo

JOSE LUIS DE CORDOBA

En el año de 1990, que ahora toca a su fin, se registraron tres efemérides dignas de ser comentadas, todas ellas referidas al que fuera figura cumbre del toreo, Rafael Molina Sánchez «Lagartijo», uno de los más destacados profesionales durante la segunda mitad del siglo XIX.

Una de ellas fue el cumplimiento del ciento veinticinco aniversario de la alternativa en Ubeda el 29 de septiembre de 1865; igual conmemoración se cumplía el 15 de octubre, de la confirmación en Madrid. Y el 1 de agosto, los noventa años de la muerte del «Califa», acaecida en Córdoba en igual fecha del año 1900.

Con motivo del aniversario del doctorado

de «Lagartijo» el Ayuntamiento de Ubeda organizó diversos actos, que culminaron con una corrida joyesca y el Ayuntamiento de Córdoba expuso, en el Museo Municipal Taurino, una interesante colección de recuerdos, que fue muy bien acogida por

cuerdos, que tue muy bien acogida por aficionados y curiosos.

Oportuno es, a nuestro juicio, dedicar un trabajo en éste número especial de «El Pregonero», a la figura cordobesa que por espacio de cerca de treinta años empuñó espacio de cerca de treinta anos empuno, por propio derecho y por contrastados méritos el cetro del toreo, ya que en su época de mayor auge –la de la competencia con el granadino Salvador Sánchez «Frascuelo» – era Rafael Molina quien acaparaba la atención –y la admiración-de los más esclarecidos genios de la litera tura y del periodismo

Nacimiento de un torero

Un modesto banderillero llamado Ma-nuel Molina y apodado «Niño de Dios» — hijo, a su vez, de otro subalterno conocido por «Costuritas» —, y una humilde mujer llamada María Sánchez Serrano, hermana de «Poleo» y emparentada con la esposa de «Guerrita» y con el malogrado bande-rillero Rafael Sánchez, fueron los –proge-nitores de Rafael Molina Sánchez, nacido el 27 de noviembre de 1841. Del mismo matrimonio nacieron tres hijos varones más, Juan, Manuel y Francisco, el primero de los cuales fue asombroso peón -el rey de la brega, llegó a llamársele-y en cuanto a los restantes. Manolo fue un modesto matador de toros y Francisco se limitó a desempe-ñar el puesto de puntillero en la cuadrilla de su hermano Rafael

La afición al toreo

La afición al toreo
Como casi todos los toreros de su época
-y de posteriores tiempos-, la iniciación
profesional de Rafael Molina tuvo como
escenario el cordobés Matadero Viejo, sito
en el Campo de la Merced, el barrio torero
por antonomasia. Alli veló «Lagartijo» -a
quien entonces apodaban «El Chico» sus primeras armas como aspirante a
torero, ya que ejercía como mozo de nave
v auxiliar de matarife. cosa que le facilitaba y auxiliar de matarife, cosa que le facilitaba el acceso a los corrales para enfrentarse con la reses destinadas al sacrificio, cuidando muy mucho de no ser descubierto por la mirada vigilante del portero del establecimiento, conocido por *«El Llavero»*, padre de *«Guerrita»* por más señas, que se vio obligado, finalmente, a denunciar a la autoridad municipal las hazañas del fu-turo diestro, cosa que originó su cese fulmi-

nante en el modesto cargo que ostentaba. Contaba Rafael Molina once años de edad cuando su nombre apareció por vez primera en un cartel de toros. Fue en la fecha del 8 de septiembre de 1852, en una recha del 8 de septiembre de 1852, en una corrida organizada por el Ayuntamiento de Córdoba, con motivo de la feria de la Fuensanta. Se lidiaron seis toros y dos novillos, de la ganadería de don Rafael José Barbero, los primeros para José Carmona «El Panadero», de Sevilla, que se presentaba en Córdoba y Antonio Ortega. Los novillos fueron lidiados por la situiente cuadrilla juvenil correbasa: Massiquiente cuadrilla juvenil correbasa: Massiquente cuadrilla juvenil correbasa: tega. Los novillos tueron lidiados por la siguiente cuadrilla juvenil cordobesa: Matadores, Antonio Luque y José Sánchez, ambos de 14 años; picadores, Juan de Dios Martínez «*Riñones»* y Rafael Alvarez «*Onofre»*, de 15 años y banderilleros, Mariano Bejarano, Francisco Quesada, Manuel Fuentes «*Bocanegra»* y Rafael Molina Sánchez, los tres primeros de 14 años y de 11 el último años y de 11, el último.

De aquel festejo partió la carrera profe-

sional del que andando el tiempo había de

ser excepcional torero. Volvió a actuar en Córdoba la cuadrilla juvenil y también en otras plazas andaluzas. Y el apodo de «Lagartijo» comenzó a cobrar estimable popularidad entre los aficionados. Pero la vez primera que actuó como matador fue el 24 de septiembre de 1862, en la plaza de Bujalance (Córdoba), para lidiar cuatro to-ros de Barbero, con una cuadrilla de incipientes torerillos y cuando contaba 21 años de edad.

Después actuó como subalterno a las órdenes de su paisano el infortunado José Dámaso Rodríguez «Pepetel» y más tarde en la cuadrilla del sevillano Antonio Carmona «Gordito», que en no pocas ocasio-nes le cedió la muerte de determinados

La alternativa

En torno al tema de la alternativa de «Lagartijo» no han logrado ponerse de acuerdo sus numerosos biógrafos. Mien-tras unos aseguran que la tomó en la plaza jiennense de Ubeda, otros se pronuncian porque el auténtico doctorado del *Califa* fue el que recibió en Madrid. No falta quien interpreta que la ceremonia de Ubeda se limitó a ser la cesión de un toro que, como otras tantas veces, le hizo su maestro Gordito. Biógrafo hay que no menciona para nada la alternativa de Ubeda y sí la de Madrid. Incluso, uno de los más esclareci-dos biógrafos de *«Lagartijo»*, Aurelio Ra-mírez Bernal *«P.P.T.»*, dijo: «Considerando el maestro a su discípulo en condiciones bastantes, cedióle con toda cortesía la espada y la muleta, a fin de que estoqueara el toro primero de la corrida, de la Marquesa Viuda de Ontiveros...» Rafael Molina contaba a la sazón veinticuatro años de edad. Nosotros, sin entrar en más disquisiciones, vamos a señalar las fechas y carteles de ambos acontecimientos. El de Ubeda fue el 29 de septiembre de 1865. «Gordito» ce-dió a «Lagartijo» el toro llamado «Caram-buco» de la antes citada ganadería. Y en Madrid, el 15 de octubre del mismo año, Cayetano Sanz le hizo cesión del toro «Barrigón», de doña Gala Ortiz, a presencia de «Gordito» . El nuevo matador vestía

un terno azul y plata. En los carteles anunciadores de la alterrativa en Madrid, figuraba una nota en la que el novel espada «fiaba más en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos». Gesto de humildad, que debiera ser imitado por los toreritos de hoy.

Competencia apasionada
Demostró «Lagartijo» poseer unas envidiables condiciones para la lidia de reses bravas. Su agilidad pasmosa justificaba la razón de su apodo. Era un fácil y brillante banderillero; reposado y elegante en el manejo de las telas al par que un seguro estoqueador. Hagamos especial mención de su personalisima larga cordobesa y las fulminantes estocadas que eiecutaba en fulminantes estocadas que ejecutaba en su mejor época, antes de que, en el declive de su carrera, adoptara el recurso de la de su carrera, adoptara el recurso de la media estocada lagartijera, que muchos críticos han puesto después como modelo de perfección, pero que no era otra cosa que una estocada a paso de banderillas, para el alivio del torero, a cambio del sen-

para el alivilo del torero, a cambio del sen-sible deterioro de la pureza de la suerte. Fue, pues, «Lagartijo» un torero genial, ídolo de los públicos, que paseó su arte privilegiado por los cosos de más prestigio. Hubo, no obstante, una excepción: la plaza de Sevilla , donde un grupo de intransigentes aficionados conocidos por «Los Camtes aticionados conocidos por «Los Cam-panilleros» desató una desaforada campa-ña en contra del torero cordobés, que hizo que este abandonara el coso maestrante en la feria de 1884 –el 20 de abril- con el propósito de no volver más. Y lo cumplió plenamente, ya que no toreó en la Maes-tranza en los nueve años que mediaron heata su retireda. hasta su retirada.

Dos años más tarde que el diestro de Córdoba tomó la alternativa el granadino de Churriana, Salvador Sánchez «Fras-cuelo». Y fue en Granada, precisamente, el 7 de junio de 1867, donde nació la competencia entre ambos toreros, que había de mantenerse por espacio de veinnabia de mantenerse por espacio de veintidos años, nada menos. La afición taurina se dividió en dos bandos. En el de «La-gartijo» figuraban los políticos, los intelectuales; el de «Frascuelo» era más minoritario, pero más exaltado. Decía el escritor Luis Carmona que «el bando lagartijista» preponderó en todas partes con mucha ventaja por su número y por su cultura. ventaja por su número y por su cultura e inteligencia, mientras el frascuelista era más intransigente, más adusto, más rencoroso». E incluso el gran escritor Antonio Peña y Goñi, pese a llamarse a sí mismo «frascuelista atroz e intransigente», no dudó en reconocer en «Lagartijo» los excepcio-nales méritos que cantaron otras plumas más ilustres, entre ellas la del crítico arago-nés Mariano de Cavia «Sobaquillo», que fue quien adjudicó a Rafael Molina el apelativo de *Califa*, interpretando que Rafael Molina era en el toreo lo que en la España árabe había sido Abderramán I, el primer Califa de Occidente. Título al que, en el devenir de los tiempos aspiraron no pocos toreros cordobeses, sin que llegaran a ostentarlo por el propio derecho de sus méritos indiscutibles, nada más que otros dos: «Gue-rrita» y «Manolete».

Hay un detalle muy importante que no queremos omitir. Y es que todas las figuras coincidían en la supremacía de «Lagartijo» conicidat en la supremacia de «Lagarijo» sobre el resto de sus compañeros y no tenían inconveniente en proclamarlo. Conocida es la frase de «Frascuelo» — Tú eres, Rafael, el torero más grande. Ante ti me quito el sombrero y no me quito

la cabeza, porque sin ella no podría torear. Rafael Molina, por su parte, devolvía así, entre bromas y veras, la fineza del granadi-

Fijarse si Salvador será buen torero, que lo comparan conmigo..

La retirada

Para el año de 1893 se preparó la cam-paña de la despedida de «Lagartijo». Fueron montadas cinco corridas de toros, a celebrar en las plazas de Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid, cuyo anuncio fue acogido por los aficionados y la crítica con cierta hostilidad, pues consideraban que se trataba de una campaña puramente comercial.

Pasa a pagina 16





Fernando Amor y Mayor 1820-1863



Angel María de Barcia y Pavón 1841-1927



José Manuel Camacho Padilla 1889-1953



Juan Carandell Peri 1893-1936



Francisco Leiva Muñoz 1826-1888



Cipriano Martínez Rücker 1861-1924



Rafael Molina Sânchez «Lagartijo» 1841-1900



Rafaela María Porras y Ayllón 1850-1925



Rafael Romero de Torres 1865-1898



Manuel Ruiz-Maya 1888-1936



Eurique R 187

— 15 —





rn Carandell Pericay 1893-1936



Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa 1885-1947



Cristóbal de Castro 1874-1953



Mateo Inurria Lainosa 1867-1924



Enrique Moreno Rodríquez 1900-1936



7omás Muñoz Lucena 1860-1943



Cayetano Muriel Reyes 1870-1947



Eurique Redel y Aguilar 1872-1909



Augel de Torres y Gómez 1825-1898

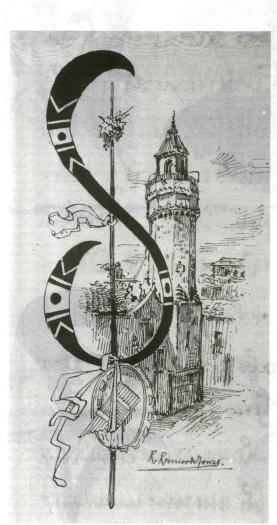


Rafael Romero Barros 1832-1895

Dibujos de: Gregorio Martínez Agredano



= RAFAEL MOLINA SANCHEZ "LAGARTIJO"=====



Viene de la página 13

En efecto; nada pudo añadir a su gloriosa historia el maestro de su gioriosa historia el maestro de toreros, a lo largo de aquellas cinco actuaciones, en todas las cuales lidió ganado del Duque de Veragua, excepto en Zaragoza, donde fue del Conde de Espoz y Mina (Carriquiri). En Bilbao tuvo que salir de la plaza custodiado por la Guardia Civil; la de Valencia fue la más lucida y la última y definitiva, la de Madrid, constituyó un auténtico desastre. Aquel acontecimiento tuvo lugar en la fecha del 1 de junio, festividad del Corpus Christi. Y tal interés des-pertó la corrida que se gestionó y obtuvo de la autoridad eclesiásti-ca, que la tradicional procesión saliera por la mañana, para evitar su coincidencia con el festejo tau-rino. Como decimos fue deplorable la actuación del maestro. Aquel público que tantas veces se había rendido al arte del *Califa*, le trató despiadadamente, hasta el punto de que a la salida de la plaza, tuvo que ser protegido por la Guardia Civil, que no pudo evitar que el coche en que montó el torero fue ra apedreado. Triste ocaso del hombre que a lo largo de una carrera sin par, había intervenido en 1.632 corridas -404 de ellas, en Madrid- y estoqueado 4.687 toros, cifra no alcanzada por torero alguno. «Lagartijo» abandonó Madrid embargado por la amargura y se recluyó en su hogar de Córdoba, pára pasar el resto de sus días, en compañía de sus fieles amigos y en continua año-ranza de los tiempos de gloria...

El último par de banderillas

Pero no se mostró rencoroso «Lagartijo» con el público madrileño. Ni mucho menos. La prueba es que cuando fue requerido para dirigir una becerrada benéfica organizada por la Sociedad de Funcionarios Civiles —6 de julio de 1899– no dudó en prestar su concurso. Se anunciaron seis bece rros y se lidiaron auténticos toros Uno de ellos -como todos, de la vacada de Mazpule- saltó al callejón y cogió al periodista Manuel del Palacio «Sentimientos», re-dactor de «El Imparcial», causándole graves lesiones, que de-terminaron su muerte, al siguiente

Aquella tarde, en el quinto novillo –que tomó siete varas y mató tres caballos– «Lagartijo» colocó su último par de banderillas, a sus cincuenta y ocho años de edad. Le precedieron, con sendos pares, Valentín Martín y «Torerito» y cerró el tercio Rafael Molina que se fue despacito hacia el toro, con los brazos abiertos, y con singular elegancia dejó en todo lo alto un par al sesgo, sencillamente colo-sal. La plaza entera ovacionó al maestro; cayeron al ruedo sombreros y cigarros puros y se habló

por mucho tiempo en Madrid del último par de banderillas del gran Califa del Toreo.

Muerte de Rafael Molina

Al año casi justo de la hazaña de Madrid –1º de agosto de 1900– fallecía en su domicilio de Córdoba. Rafael Molina Sánchez. La ba, Harael Molina Sancriez. La noticia causó gran impresión en toda España. No digamos en Cór-doba, donde el veterano lidiador era idolatrado y con razón, por el pueblo. Abarrotada de público estuvo la iglesia de San Miguel en los funerales. Un gran gentío acompañó al cadáver por las ca-lles cordobesas en su tránsito hacia el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, donde recibiría sepultura provisional, para más tarde ser trasladado al mausoleo definitivo, cuyas figuras en mármol tallara, por expreso encargo del torero, el insigne escultor Mateo Inurria.

«Lagartijo», el hombre Acabamos de trazar una semblanza biográfica apresurada del torero de excepción que fue «Lagartijo». En el menguado espacio que nos resta, no queremos dejar al margen unas breves pincela das sobre Rafael Molina Sánchez, en su aspecto humano, como hombre sencillo, modesto, cordial sin afectaciones, desprendido, generoso, compenetrado con las necesidades ajenas, a las que procuró siempre atender. Este era «Lagartijo», que por otra parte, profesaba una fe cristiana hondamente sentida y una devoción grande hacia las cordobesísimas imágenes de la Virgen de los Do-lores y el Arcángel San Rafael y a Nuestro Padre Jesús Caído, de cuya Hermandad ostentó el cargo

cuya Hermandad ostento el cargo de Hermano Mayor. Cuéntase, que en ocasión de torear en Granada, cuando Ra-fael se dirigia a la plaza, en el coche de la cuadrilla, se apercibió de que había dejado olvidada en el hotel la medalla de San Rafael, que siempre llevaba consigo. Y ordenó al cochero que volviera para recogerla, desoyendo la ad-vertencia de Juan Molina de que había de perderse mucho tiempo y de que se retrasaría la hora de comienzo de la corrida. «Yo no toreo sin el paisano» -dijo-. Y en efecto, llegó tarde y se ganó una gran bronca. Pero el *paisano* estaba con él. En otra ocasión, un subalterno

de su cuadrilla, cuando se encontraba a punto de hacer el paseíllo pronunció unas frases sacrílegas «Lagartijo» le recriminó de esta

-Si un toro te mata ésta tarde ¿con qué cara te presentas ante ese divino Señor al que acabas

ese divino Senor al que acabas de insultar?
Cientos de anécdotas podrían relatarse, de las que Rafael Molina fue el principal protagonista. Sobre todo, aquellas relacionadas con sus amigos, los piconeros del popular barrio de Santa Alos que estimaba y Marina, a los que estimaba y atendía, con sencillez y nobleza, con auténtico afecto entrañable. Porque «Lagartijo» era llamado el padre de los pobres, hacia los que demostró siempre una aproximación cordial y una deci-dida ayuda económica. Citemos aquí unos simples detalles, de los que transcendieron a la opinión pública, pues las obras caritativas tenía por norma realizarlas en la más estricta intimidad.

Profesaba también Rafael – como todos los toreros del barriouna especial devoción hacia el Señor del Pretorio, una imagen del Ecce Homo, cuyo cuadro se venera en la ermita situada ante

el antiquo convento de la Merced. a la bajada del viaducto de la carretera del Brillante. Para la reconstrucción de dicha ermita, que se encontraba abandonada, se abrió una suscripción pública, cuya mayor aportación fue el pro-ducto de un festival taurino, que tuvo lugar el 26 de diciembre de 1870, en el que «*Lagartijo*» lidió cuatro toros de la ganadería de Rafael José Barbero. Otro botón de muestra. En el

año 1896 y precisamente el 24 de mayo, víspera del comienzo de la feria de Nuestra Señora de la Salud, se produjo un voraz incendio en las instalaciones feriales, inciado en una de las casetas dedicadas a la venta de quincallería. El siniestro supuso la ruina para muchos feriantes y Rafael cola-boró con el Ayuntamiento para atender a los damnificados. Se organizó un festival benéfico para el 31 de mayo, en cuyos carteles se insertaba esta nota de llama-miento al pueblo de Córdoba:

«Todos a porfía se desvelan por hacer recaudaciones, bien sea en metálico o contribuyendo peren metalico o contribuyendo per-sonalmente en cuanto estiman puede redundar en provecho de tanta desgracia. Y bien lo de-muestra el acto de ceder la plaza, del padre de los menesterosos, el señor don Rafael Molina «Lagar-tijo», paño de lágrimas de todos

desbordamiento del río Guadalquivir. Muchas familias modes-tas, del Campo de la Verdad y de la Fuensanta, perdían sus hoga-res. Para aliviar, en lo posible, tales calamidades se organizó una tales calaninades se organizo una corrida benéfica en la que intervinieron «Lagartijo», «Frascuelo» y «El Gallo». Terminado el festejo, el alcalde, que era el Conde de Cárdenas, llamó a su despacho a los toreros, para liquidarles sus honorarios. «Frascuelo» y «El Gallo» tomaron dinero y entregaron sendos generosos donativos.
Por su parte «Lagartijo» cogió la petaca del alcalde, sacó un cigarro puro, lo encendió y dijo:

-: Estamos en paz!. Insistió el alcalde en que el tore-ro cordobés le pusiera precio a su

No hubo forma humana de conseguirlo. Y aún agregó éstas pa-

-¡Aquí quien debiera pagar, soy yol. Además, ya saben los pobres que en mi casa hay comida para mil necesitados.

Terminamos. No sin antes citar unas frases pronunciadas por «Guerrita», que había perteneci-do a la cuadrilla del Califa, el cual fue su padrino de alternativa v a quien después *presentó batalla* en los ruedos, alentado por los eternos *amigos de los toreros:*—Para hablar de él, hay que



los infortunios, quien en el mo-mento de saber desgracia tan grande, quiso darle la chaqueta a uno que vio sin ella por no haber podido arrancársela a las llamas».

Conocido es también el gesto generoso de «Lagartijo», cuando Córdoba atravesaba una grave crisis de trabajo y mandó cons-truir una cerca de mampostería en su finca «Córdoba la Vieja». De tal manera, un numeroso grupo de obreros en paro pudo cobrar un sueldo, en lugar de recibir una limosna. Pero es que, como al término de la obra el problema no se había solucionado, Rafael ordenó que se derribara el muro ¡y que se volviera a construir!. Eran frecuentes en Córdoba las

inundaciones producidas por el

enjuagarse la boca con agua de colonia. ¡Si sólo verle hacer paseíllo valía el precio de la entra-

Y el gran escritor Antonio Peña y Goñi – cuya militancia en las filas frascuelistas era bien notoria – emitió éste escueto, pero elo-

cuente juicio crítico:
«El fondo y la forma se dan la
mano, para hacer de «*Lagartijo*»
la personificación del torero más
perfecto que haya podido existir desde que hay toreros en el mun-

En resumen, puede decirse que «Lagartijo» fue un torero de ex-cepción. Pero no es menos cierto que, además, fue un hombre, a carta cabal. Y, sobre todo, un cor-dobés honra de su tierra.



17 —

Personajes del XIX y XX

= ENRIQUE MORENO RODRIGUEZ "EL FENOMENO" ====

Una prometedora genialidad

AMON MONTES BUIZ

La historia de una ciudad, de sus gentes y sus hechos, se va escribiendo siempre con una incontrolable dinámica fruto del interés, el hazar, la vanagloria o la vergüenza. La historia de Córdoba, como la de todos los pueblos, sigue también esos deroteros. Junto a rigurosos estudios aparecen las crónicas grandilocuentes y ensalzadoras de tópicos humanos y de típicas, pero vanas, creaciones. Por ello, al lado de farragosas y fatuas páginas que encumbran a obras y personajes de inmerecido recuerdo y otras de notable dignidad por sí mismas, quedan páginas en blanco o con breves y tímidos párrafos que esperan ser escritas con un estudio riguroso y amplio. Este es el caso de la vida y la obra del escultor Enrique Moreno Rodríguez.

del escultor Enrique Moreno Rodríguez.
Nació en el pueblo cordobés de Montalbán, en 1900, en el seno de una familia obrera. En el trabajo de su padre, herrero, y en el suyo propio, ya que desde los ocho años estuvo dedicado a las duras y variadas labores del campo, Enrique Moreno cintió las agrias condiciones en las que tenía que vivir. Curioso e impulsivo, pronto comenzó a sentir la inclinación artística, a pesar de sus escasos estudios, y modeló la arcilla tan abundante en su tierra. De sus hábiles manos surgieron curiosas figuras que atrajeron la atención de su familia y de sus convecinos. Desde entonces se le empezó a conocer como «El Fenómeno» por sus destacables habilidades artísticas.

Con ocasión de una visita de Lerroux a Montalbán, el joven Enríque Moreno, modeló al político con tal acierto en las facciones que consiguió el ofrecimiento del diputado Villalba Burgos para poder realizar estudios artísticos

estudios artísticos.
Entre 1915 y 1918 obtuvo una beca de la Diputación de Córdoba para realizar los estudios de Dibujo, Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba. Fue entonces cuando pudo conectar toda su iniciativa artística. Pero no bastándole con las enseñanzas oficiales, se interesó en las novedades artísticas. Su espíritu innovador y vanguardista buscó en todo momento dar un sentido diferente y personal a su obra.
Pensionado por la Diputación Provincial

Pensionado por la Diputación Provincial de Córdoba para realizar estudios en el extranjero, se marchó a París y Roma. En París se sintió atraído por la obra del pintor ucraniano Alexander Archipenco. Este a sus 20 años, y tras estudiar en la burguesa Academia de Moscú, había llegado en 1808 a París aceptando las corrientes más innovadoras y muy especialmente el cubismo, lo cual, unido al tema eterno del desnudo femenino y a la simplificación y geometrización de las formas, daría sentido personal a su obra. Junto a Archipenco, es el escultor croata Ivan Mestrovich, igualmente residente en París, quien influye en el receptivo Enrique Moreno. Es Mestrovich uno de los más destacados representantes del convulsionismo patético expresado mediante potente tectónica.

receptivo Enrique Moreno. Es Mestrovich uno de los más destacados representantes del convulsionismo patético expresado mediante potente tectónica.

La influencia que Archipenco y Mestrovich proyectaron en Enrique Moreno le llevó a éste a deambular por derroteros artísticos caracterizados por la simplificación por reducción a las formas básicas definitorias del objeto real. Una geometrización entre cubista y tectonicista se aprecia de forma ostensible en su corta producción escultórica. Sin embargo, y a diferencia de las líneas estéticas que le son influyentes, dotó a sus obras de una acusada serenidad y equilibrio, fruto, tal vez, de influencias de la seguitura española coetánea.

doto a sus obras de tina actusada serenidad y equilibrio, fruto, tal vez, de influencias de la escultura española coetánea. Su obra no fue muy extensa. En ella son destacables el *Monumento a Eduardo Lucena*, encargado en 1926 por el Centro Filarmónico de Córdoba y costeado por suscripción pública. Este monumento, inacabado y postergado durante demasiados años para vergüenza de Córdoba, fue erigido en la plaza de Ramón y Cajal en septiembre de 1981. De esta manera no sólo se homenajeó al músico entrañable, sino que además se comenzó a evocar dignamente la presencia del escultor Enrique Moreno Rodríguez. Otra de sus obras, el Monumento a Antonio Palomino en el pueblo natal de éste, Bujalance, fue destruido durante la guerra civil. En los jardines de la Agricultura en Córdoba, se ha conservado afortunadamente el Monumento a Martínez Rücker, así como el dedicado al poeta modernista Manuel Reina en Puente Genil. Entre otros realizó los bustos-retrato de Rogelio Luque, Miguel Nogales, Carlos Pastrana y Rafael Castifieira.

bustos-retrato de Rogeilo Luque, Miguel Nogales, Carlos Pastrana y Rafael Castiñeira.

Hombre inquieto pero seguro de sí mismo, Enrique Moreno gozó de una fuerza
creadora inigualable, fruto de la síntesis de
su actitud sencilla y humana ante la vida,
curiosa y crítica ante la sociedad, humilde
y dicente ante los grandes maestros, y
arrogante e impulsivo con sus propias
creaciones. En su dimensión humana se
manifestó como un joven extrovertido, simpático, gran conversador y amante de tertulias. Sus amigos, Juan Bernier, Rafael
Botí, Angel López-Obrero y Fernando Vázquez, consideran que fue un vanguardista,
no sólo en su actitud vital, abierta y ávida de
conocimientos, sino en su quehacer artístico, receptivo de las innovaciones y
buscador de nuevas formas expresivas en
la escultura.

Unos de los grandes valores de Enrique Moreno es que no sólo fue un vanguardista e innovador, sino que con su carácter extrovertido difundió sus propios criterios y las nuevas corrientes, fue un verdadero reemisor de los nuevos aires europeos a través de sus amigos y en tertulias, en una Córdoba demasiado lastrada por el conservadurismo provinciano y por incomprometidos tópicos culturales: la Mezquita, que con las discutibles restauraciones de Velázquez Bosco estrenaba luminosas, pero falsas portadas, o por las excavaciones que en «Córdoba la Vieja» —Medina Azahara— había llevado a cabo entre 1910 y 1911, el mismo Velázquez Bosco, que llegaron a provocar ponderadas y fatuos artículos en los que se hablaba de la «Pompeya Mora». Es una Córdoba en la que la charanga y la pandereta machadianas son broche de un falso cordobesismo, y donde la decadente morbosidad de algunos temas tópicos —los toros, el falso gitanerio, las mujeres de ojos negros,...— pulsan los sentimientos, no sólo del pueblo, sino de los presuntuosamente cultos. Mal podían caer las nuevas tendencias, los aires frecos de libertad artística y cultural que un joven cordobés intentaba difundir con toda

Así como Inurria fue un independiente que osciló entre creaciones románticas, ideales y vanguardistas, Enrique Moreno fue de alguna forma un continuador, no porque le uniese a Inurria su estilo sino por su actitud independiente y sobre todo abierta. Actitud que le conectaría no sólo con las tendencias europeas, sino con los vanguardistas castellanos —Julio Antonio, Emiliano Barral, Mateo Hernández, Victoria Macho... — a los que le unió su escultura realista, maciza y limpia de todo menos de sí misma, su compromiso cultural, filosófico y político —fue amigo de Ortega y Gasset—, y su lucha contra la tradición estéril.

Enrique Moreno, como tantas otras personalidades en las que destaca su afán de conocer, de manifestarse, de crear, fue víctima de la sinrazón. El 10 de septiembre de 1936 fue fusilado en una de las tapias del cementerio cordobés de Nuestra Señora de La Salud. Con el asesinato de Enrique Moreno, se cercenaba una vida artística valiosa, limpia y honesta, que en sus pocos años ya había testimoniado su prometedora genialidad.





TOMAS MUÑOZ LUCENA

Brillante labor pictórica y docente

ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ

Francisco Zueras, José María Palencia, Mercedes Valverde, entre otros, son los críticos que en los últimos tiempos han tratado de recuperar la figura del pintor cordobés Tomás Muñoz Lucena, que nació en Córdoba en 1860, en el seno de una familia en la que no había antecedente artístico alguno. Era hijo de un comercian-te llamado Tomás Muñoz, natural de Pozoblanco, y de María de los Dolores Lucena, cordobesa. Este gran pintor cordobés estudió en la Escuela Especial de Bellas Artes de Córdoba, que se había inaugurado por aquellos años (1866), de la mano de los hermanos Romero de Torres, Mateo Inurria, Rafael Hidalgo de Cavides, entre otros. El director de aquella escuela, Rafael Romero Barros, que era catedrático de Dibujo, fue uno de los profesores decisivos en la formación de Muñoz Lucena. Sus buenos dotes de pintor, demostradas en sus primeros años, lo llevaron a conseguir una beca de la Diputación Provincial para trasladarse a Madrid y completar así sus estudios junto a Federico Madrazo, una de las figuras más prestigiosas de la pintura de la época. Muñoz Lucena aprendió epoca. Munoz Lucena aprendio rápidamente lo mejor de su maes-tro, y luego decide completar su formación en el extranjero. Por aquellos años en España

Por aqueilos anos en Espana predominaba la pintura llamada de historia. No obstante, a Tomás Muñoz le interesaba una de las corrientes que por aquella época comenzaban a triunfar en Europa, el naturalismo, pero observaba contrariado que la pintura española parecía ignorar lo que no tuera pintura de historia. El pintor debía seguir los datos aportados por el historiador con precisión casi científica y llevarlo todo al lienzo con exactitud matemática. Los críticos de arte y los jurados de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes ignoraban todo lo que no fuera eso, despreciando todo lo demás.

Con destino a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, pinta Muñoz Lucena un cuadro costumbrista, de temática popu-lar, que no es apreciado por el jurado. Afirma Zueras Torrens que en aquella época la pintura de historia, cultivada por los artistas consagrados y por los noveles, y masivamente galardonada, aho-ga todo conato de naturalismo. «El pintor cordobés, desmoralizado, no sabe qué hacer puesto que su interés máximo es el de recibir el espaldarazo artístico en estas nacionales. Y para participar en la de 1884 renuncia al naturalismo costumbrista y presenta un bello cuadro, que es una especie de fórmula de compromiso entre lo histórico y lo literario. Se titula Ofelia y Muñoz Lucena lo había pintado para la Diputación de Córdoba como justificación de su beca al extraniero, concedida por la institución en 1881. Su *Ofelia* resulta ser un verdadero alarde de poesía y de imaginación, de dibujo y suelta técnica, de tratamiento de ropaje y resolución del paisaje del fondo. Causa asom-bro entre los cientos de visitantes del Palacio de la Fuente Castellana, escenario del certamen. pero el jurado vuelve a ignorar a Mu-

noz Lucena».

A la vista de su fracaso y obsesionado por obtener el premio el pintor se replantea la temática de sus obras, destinadas a este tipo de certamen. A partir de aquí decide entrar en el juego de la pintura de historia y envía a la exposición del año 1887 su aportación al género premiado y agasajado por los críticos y mandarines de la pintura oficial. Al fin, su obra es tomada en serie y su claudicación es premiada con segunda medalla. La obra fue adquirida por el Estado en 4.000 pesetas y cedida posteriormente al Museo de Barcelona. Con el reconocimiento oficial coincide cómo la crítica va reaccionando ya contra la pintura de historia

Explica Zueras (Diario Córdoba, 3-X-1986) que Ortega Munilla -crítico de la época-llegó a decir que «escasísimas son las obras inspiradas en la vida moderna. Todo son cascos y túnicas. Si una catástrofe repentina sepultara a España en el abismo y sólo quedara como monumento histórico de nuestra civilización el Palacio que alberga esta exposición, difficilmente se sabría cómo vestíamos los españoles del año 87. El hombre de levita o chaqueta no inspira a los pintores españoles, y los múltiples problemas de la realidad, llenos de dramas y de idilios, no aparecen nunca en el lien-

Finalmente, Muñoz Lucena se presentó a uno de los certámenes con su cuadro de temática popular titulado «Las lavanderas». Adjuntó junto a éste una serie de obras que poseían un marcado carácter impresionista, en los que se apreciaba la riqueza cornática y el dominio del dibujo y la composición. Aquí también obtuvo con «Las lavanderas» la segunda medalla.

Labor docente

Junto a su apasionada labor pictórica, Tomás Muñoz Lucena se dedicó a la docencia. En 1894 obtuvo la cátedra de dibujo de la Escuela y del instituto de Córdoba. Curiosamente por esta época pintó interesantes cuadros, como los titulados «La falda de Sierra Morena», «Están verdes» o «Ni-ños y pavos». En 1900 se trasladó a Granada como catedrático numerario del instituto. Allí también creó un estudio en el que se formaron pintores como Aurelia Navarro o sus paisanos Angel Díaz Huertas y Adolfo Lozano Sidro.

Asegura Zueras que «con la llegada del nuevo siglo, el ya famoso pintor cordobés reafirmaría su prestigio. En 1900 envía dos obras a la exposición Universal de París con los que obtendría Medalla de Bronce. Y al año siguiente participa con otras dos obras». Crea por aquel tiempo «Plegaria de las Ermitas de Córdoba, una ambiciosa obra de 275 por 505 centímetros, en la que aparecen doce figuras de ermitaños ante un paisaje de la serrania cordobesa, cuadro en el que abunda la espiritualidad y la poesía. El jurado calificó la obra como «consideración de primera me-

dalla», decisión que desagradó a Muñoz Lucena e hizo que de alguna forma rompiera con la vida pública. Cuentan sus coetáneos que se encerró en su estudio granadino mientras pintaba enfebrecidamente.
Explica José María Palencia que

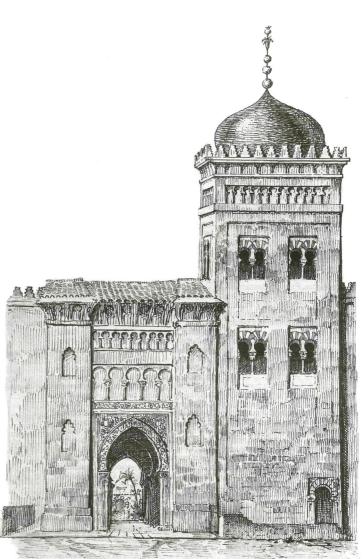
Explica José María Palencia que Muñoz Lucena no llegó nunca a utilizar el medio social para plantear su crítica, ni llegó a plantear tampoco un paisaje idealizado o sublime en su pintura, sino que siempre se mantuvo en una linea

de sencillez, fidelidad realista al tema elegido –fuese éste real o no– y entrega total a una pintura que cobraba su sello genuino por medio de su peculiar pincelada. Afirma Mercedes Valverde, por

Afirma Mercedes Valverde, por su parte, que «la influencia de su maestro Romero Barros está presente en la época granadina del pintor cordobés, que se caracteriza por la gruesa pincelada y la luminosidad. En 1889 expone en Círculo de Bellas Artes de Madrid su obra Maruja, que fue se-

leccionada junto a obras de Esteban, Sorolla, Simonet, entre otros».

Muñoz Lucena vivió y trabajó en Granada hasta el año 1924, en que pasó a Sevilla, donde, salvo para atender sus tareas docentes, no salía de su casa. Obsesionado en pintar con ardores juveniles más temas populares, paisajes imaginados y retratos. Se jubiló en 1930 y se trasladó a Madrid, para seguir llevando un vida retraída hasta su muerte en 1943.

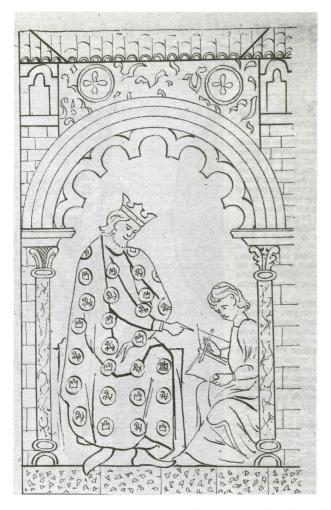




19

Personajes del XIX y XX

= CAYETANO MURIEL REYES "NIÑO DE CABRA" ====



Su cordobesismo, alejado del tópico

Si me preguntan por un flamenco del pasado cordobés, cordobés con el sentido ancho de la provincia, ese es de todos reconocido Cayetano Muriel Niño de Cabra. Como Fosforito, cada cual en su época, compartió lugar de honor en el firmamento del flamenco más puro, más exigente, más emblemático. Fosforito brilla con luz propia en la época de *Antonio Mairena*; Cayetano supone otro tanto en la época de Antonio Chacón. La gran diferen-cia para la historia es que en la época de Fosforito, ésta se hace abundante testimo nio historiográfico, mientras que en la del cantaor egabrense escasea el testimonio; por lo que ha sido, hasta que no se han removido sus grabaciones, el gran desco-

nocido incluso para sus paisanos. Es incomprensible que el gran flamencólogo Ricardo Molina llegará a flamencólogo Ricardo Molina llegará a confundir, en sus divulgaciones del Diario Córdoba; el lugar de nacimiento de quien se llamó, precisamente por ello, Niño de Cabra para todo el mundo artístico. Ya lo dijo a Galerín en 1923: «Yo vine a Sevilla a vender un vagón de ajos, y canté en El Burrero. Allí me pusieron El Niño de Cabra. Porque como yo soy de allí, velasté!». Es incomprensible que *Fosforito* hiciera sus primeros fandangos de Lucena, con referencia a Cayetano, de oídas, sin haberlo escuchado directamente, aunque fuera en sus abundantes grabaciones discográficas, hasta bien divulgado ya el género en nuestra época. El mismo *Fosforito* nos lo confesó cuando al fin enriqueció su reper-torio con los auténticos cantes de Cayetano Muriel. Digamos en honor a la verdad, y para consuelo de nuestra afrenta, que igual ocurrió con tantos otros cantaores importantes de los que todo el mundo ha hablado sin haberlos escuchado. Hasta entonces, hasta que Pepe Arias, a

la sazón alcalde de Benamejí, no desempolvara los discos de Cayetano retenidos en el arca del abuelito en los desvanes, todos hablábamos por la letra impresa de Ricardo Molina: Dudamos mucho que nuestro ilustre flamencólogo hubiese escu-chado más de dos o tres discos del gran cantaor cuando escribió: «Mi conocimiento caritati cuarido escribio. "«Micoriocimiento se limita a lo que nos han conservado los discos». Pero no hay que ser un lince para darse cuenta que Cayetano Muriel fue el más fiel y brillante discípulo de don Antonio Chacón. Creo que por tal le tienen los buenos aficionados». Más bien parece que Ricardo se limitó a repetir –sin citarlo– el tacaño aprecio que ya había dejado escrito en 1935 Fernando el de Triana en su libro Arte y artistas flamencos: «No cabe duda de que fue y es (por Cayetano Muriel) porque afortunadamente vive, el mejor imitador de Antonio Chacón...».

Ya por entonces estaba Ricardo Molina

engolfado en el gitanismo y es por lo que se entretiene en una distinción rebuscada de cante gitano y *gachó*. De éste lo pone como prototipo ya estigmatizado según sus cla-ves de flamencología. Pero, efectivamente, no ha habido nada más que escuchar la abundante discografía rescatada del gran maestro cordobés –por egabrense– del cante, para lavar su imagen; para recono-cerle, no como un gran cantaor limitado al mimetismo chaconiano, sino como un gran cantaor de firma, de sello propio; si bien, en las claves chaconianas de la misma época: finura de oído, excelente sentido y gusto musical, voz estirada con modulaciones

muy resueltas y ágiles, y ejecución personalísima. Bien es verdad que repitió cantes de Chacón en su repertorio; pero fueron más bien renovados con intencionalidad personal, «porque quiero y porque puedo», como era su respuesta a quien le quería hacer cambiar de repertorio con

alguna pregunta insidiosa.

Don Antonio Chacón respetaba a Cayetano casi tanto como éste a aquél. Ya en 1890 habían alternado juntos en el

Café de El Burrero sevillano. Se cuenta que cuando Chacón le escu-chó por vez primera, exclamó: ¡Vaya niño cabreño de lechel». Desde entonces hubo siempre un poco de *guasa* entre ellos: «Oiga, usted, Cayetano, ¿quién le ha dicho a usted que la yerbagüena se cría en la corriente del agua?». Le preguntó con sorna por aquella letra famosa del ega-brense. A lo que éste le replicó: «El que le

brense. A lo que este le replico: «El que le ha dicho a usted que en el reloj daba la una; la una, las dos, las tres..., y toas».

Su nombre de pila fue Cayetano Muriel Reyes. Nació en Cabra en 1870 y falleció en Benamejí en 1947. De este pueblo era su mujer y en él se afincó desde que se casó hasta su último día. Todavía se le recuerda cruzar la plaza y datengres todas. recuerda cruzar la plaza y detenerse todas las tardes un ratito ante la iglesia cuando ya casi no podía con sus años. Cuando aquel Galerín le preguntó si había ganado su finquita, su «cortijito», con el cante, respondió con precisión senequista: «Pos no va olo con precision serieduista. «Pos no va sé de aviadó. Cantando siempre por toa España. En Madrid inauguré yo el café de la calle *Jardines (La Marina)*, que antes estuvo en la calle Hortaleza. Lo inaugura-mos *Fosforito* (el gaditano Francisco Lema) y Magán». No quiso viajar a América cuando quisieron contratarle porque... «No paso el charco, aunque me hagan un puente». En 1910 aproximadamente, dejó de can-

En 1910 aproximadamente, dejo de can-tar en teatros: «Yo le temo al público un disparate. Me ajogué una vez en Barcelo-na, cantando guajiras, y desde entonces no canto más que en reuniones. Yo le eché la culpa de aquello al guitarrero; pero fui yo. ¡Qué miedo pasé!». Desde entonces sólo cantaba «al que sepa escuchá». Y si le pregunta *Galerín* maliciosamente sor-prendido si «escoge usted acaso las reuniones», responde con la misma honra-dez: «Yo no. Pero Cayetano Muriel Reyes, *El Niño de Cabra,* es una autoridad en el cante. Ya lo dijo en un diario de Madrid, en el *Heraldo de Hoy*, otro como usté, que escribía más ligero que un loco».

escribía más ligero que un loco».

Cuando el periodista neófito en materia flamenca le pregunta «¿usted qué canta?», responde más ligero que un parte para quitarse la estampilla de Fandanguero o malagueñero: «De tó». Efectivamente, esa etiqueta se la hemos quitado cuando, después de desempolvadas, hemos esculado sus grabaciones en 78 revolucio. chado sus grabaciones en 78 revolucio-nes: 23 fandangos personales, incluidos los de Lucena; 15 malagueñas, incluidas las de Chacón, El Mellizo y El Canario a las que siempre hacía una matización personal muy interesante y revalorizadora del estilo; 13 soleares, abundando en ellas las de Cádiz; 12 cartageneras, aquí sí que absolutamente personal, aunque no se sabe por qué no se reconoció su personalismo en su época; 9 guajiras de su sello y cuño delicioso; 7 tangos y tientos; 6 siguiriyas, entre las cuales, con brillantísina factura y equilibrio, las de Manuel Molina que luego se atribuyeron a Vallejo; 3 granaínas; 2 medias granaínas; 1 taranta, y la caña con la que tanto se identifica El Te-

Con El Tenazas, famoso por el Concurso del año 22 en Granada, debió frecuentar mucho Cayetano ya que aquél, aunque naciera en Morón, vivió un cierto exilio dorado en Puente Genil. Cayetano visitaba dorado en ruente de ilin. Zayletario visitaba mucho la Puente de Don Gonzalo y era su amigo y devoto José El Seco, quien le sobrevivió muchos años manteniendo vivo su recuerdo y veneración. También Juan Hierro recordaba como transmisión direc-Hierro recordaba como transmisión direc-ta los cantes de Cayetano. Pero yo quiero recordar con especial afecto a quienes primero escuché como estudiosos de la discografía del Niño de Cabra, posiblemente conducidos por su paisano Manolo Avila; fueron: Paco de Montefrio, Rocío la Cam-pera y La Gabriela, aquella familia de hon-redos prefesionales y maiores eficienados. rados profesionales y mejores aficionados que encontraron la muerte en la carretera, cerca de Bailén, hará unos quince años. cuando regresaban a su casa de Montefrío desde Madrid.

En el primer concurso de Cante Jondo en Córdoba, año 1956, fue postulada la figura del gran cantaor egabrense y respondieron a ello José Salazar y Juli Córdoba; mientras que al tiempo del segundo, 1959, tomaba *El testigo* Antonio Ranchal y Alvarez de Sotomayor, aunque con sus peculiares maneras expresivas tan alejadas de la di-námica del maestro histórico de los fandangos de Lucena. Pedro Lavado fue también un destacado intérprete de la bandolá lucentina que encarnaba Cayetano y al tiempo del sexto concurso, 1971, encontró su recompensa. También Fosfo-rito hacía sus primeras grabaciones con un tratamiento personal del fandango de Lu-cena, pero en todos estos era una referencia indirecta. Fue más tarde cuando Fosforito se integró con su fidelidad clásica al estilo personal de Cayetano, así como Luis de Córdoba, sin que cada uno de ellos abdicara de sus propias características personales, sobre todo de fonación, tan diferentes. En la actualidad se ha vuelto a significar la figura del *Niño de Cabra* en los Concursos Nacionales de Córdoba al poner su nombre como título a uno de sus carecias la de Concursos. premios. José Castellano Asencio *El Séneca*, nos había refrescado su memoria en la edición anterior ganando el premio Chacón al interpretar sus cantes con extraordinaria fidelidad.

Es conveniente en Córdoba levantar monumentos, aunque sean de papel, a estas auténticas figuras del verdadero cordobesismo tan alejado del tópico



=== RAFAELA MARIA PORRAS Y AYLLON ======

Andaluza, cordobesa y

Rafaela María Porras y Ayllón, fundadora del Instituto de las Esclavas del Sagrado Corazón, es una santa cordobesa de nuestros días. Murió a los 75 años de edad, el 6 de enero de 1925. Ayer, como quien dice. Es el santo que más tiempo ha vivido en nuestro siglo. Había nacido en Pedro Abad, el 1 de marzo de 1850.

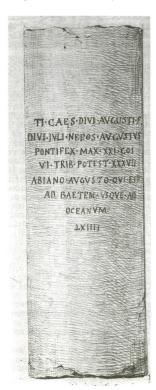
Esta proximidad se hace especialmente sensible en la Iglesia de Córdoba. Pedro Abad, su pueblo natal, la recuerda vivamente. Su padre fue alcalde. Aquella su casa. Allí permanece la ermita del Cristo ante quien oraba y la pila donde fue bautizada. En este pueblo de la campiña empezó a medir, con menudos pasos, la amplitud de la tierra. Similares circunstancias ocurren en la ciudad de Córdoba, donde además son numerosos sus allegados y que familiarmente la han llamado «nuestra tía, santa». Después de Pedro Abad. Córdoba es la ciudad de Rafaela María. El 25 de marzo de 1865 –como ella misma recuerda en sus escritos- hizo voto de perpetua virginidad en la iglesia de San Juan de los Caballeros.

En Roma también permanecen las vivencias. Allí se conserva la casa en la que vivió los últimos 32 años: su humilde celda. su cesto de labores y la capilla en la que pasaba largas horas ante Jesús Eucaristía. Todo prueba la cercanía cronológica de

la Santa a nosotros, pero aún es más interesante su proximidad vital. Su historia es de actualidad meditable para nuestro vivir cristiano en esta hora difícil y esperanzada de la Iglesia.

Fortaleza en cumplir los designios de

La Madre Rafaela María es la fundadora de las Esclavas. No fue una idea planeada. Más bien le salió de entre las manos el proyecto. Buscaba desde hacía tiempo cómo realizar su doble ideal de una vida consagrada a la adoración reparadora de



la Eucaristía y a la vez a un trabajo apostólico intenso para la educación humana y

cristiana de la juventud. Creyó encontrar su camino en la Sociedad de María Reparadora e ingresó en ella. Los planes se trastornaron al cerrarse inesperadamente el Noviciado. Sus 14 com-pañeras, como ella misma, se encontraron desorientadas, sin rumbo. Intervino el obispo, pidiéndoles que no se disolvieran, nombrando superiora a la todavía novicia Rafaela María. Tenía 26 años.

Prepararon unas reglas inspiradas en las de la Compañía de Jesús. A punto estaban de hacer los votos, cuando el obispo, inexplicablemente, quiso obligar-las a la clausura, según el estilo de las monias dominicas, a renunciar a la diaria exposición del Santísimo y a la vida activa apostólica.

Ninguna acepta la propuesta del obispo. Desobedecer no quieren, pero doblegarse tampoco. Así que huyen, buscando un ambiente eclesial más propicio. Una noche salen de la calle San Roque -hoy Buen Pastor- camino de Andújar. Allí la historia se repite. Se abren y se cierran puertas, como también ocurre en Madrid y Roma. En el intento de buscar un objetivo y

plasmar luego otro, plasma en su vida la admirable combinación de los dones de consejo y sabiduría, con el de fortaleza.

Actividad de fundadora En febrero de 1874, Rafaela María deja para siempre Pedro Abad. Tres años más tarde, el 14 de abril de 1877, fundaba el Instituto de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Madrid fue el primer hogar de las Esclavas. Con el nombre de María del Sagrado Corazón estuvo al frente de las Esclavas durante 16 años, de 1877 a 1893. Fueron años de actividad incansable: fundaciones (en Madrid, Córdoba, Jerez de la Frontera, Cádiz, La Coruña, Bilbao, Zaragoza, Roma...), viajes y el diálogo no siempre fácil con los obispos, que no comprendían este nuevo estilo de combinar una vida de adoración eucarística y el apostolado donde conviniere.

Al mismo tiempo, otra actividad más callada por más honda llenaba los días de la andariega religiosa: la creación del espíritu propio de las Esclavas en el trato afable. intimista con todas sus religiosas, para templarlas en su personal carisma de adoración y apostolado. Se preparan las Constituciones y Reglas del Instituto «que no es obra fácil –escribió ella misma– ni que se debe hacer a la ligera». Vivió en perfecta armonía sus constan-

tes viajes con un asombroso recogimiento. «Tal era su recogimiento habitual en todas partes, que no es aventurado decir que andaba siempre actuada en la presencia de Dios y en oración muy subida», se declaró en su Proceso. Pasaba fácilmente de la acción a la contemplación sin solución de continuidad.

El siguiente jalón en su itinerario es Córdoba, Aguí, en 1880 abre una casa del Instituto. El obispo le cede a las Esclavas la iglesia de San Juan de los Caballeros. Una feliz coincidencia, ya que en ella -años antes- Rafaela María había hecho voto de

Santidad probada en la humillación

Sus maestros (José María Ibarra, joven párroco de Pedro Abad; Antonio Ortiz, que le ayudó en los difíciles comienzos en la vida religiosa; los padres jesuitas Cotanilla e Hidalgo...) le animaron a avanzar por el camino elegido por ella de vaciarse de sí misma por medio de la humillación.

Pero fue en los ejercicios espirituales del mes de mayo de 1888, de la mano de San



Ignacio de Loyola, cuando «hizo su oblación de mayor estima y momento», decidida a pasar toda humillacion por parecerse más a Cristo. Se abrazó a la Cruz de las humillaciones -se conserva la fórmula- con plena conciencia de su trascendencia. Data su escrito con cuidado: «al pie de Vuestra Santísima Cruz, Jesús salvador nuestro, hoy 26 de mayo de 1888 a las 8 y 18 de la

Su ofrecimiento le fue aceptado. Desde entonces su vida fue un descenso por la escala de las humillaciones. Y lo más doloroso es que las primeras le vinieron a través de su hermana Dolores –en Reli-gión, Madre Pilar, compañera en todos sus pasos de fundadora. Empezaron a dudar de ella y de su capacidad para dirigir la Congregación.

En 1890 emprende la Santa su primer viaje a Roma. Como si presintiera su salida definitiva de España –sólo dos años después-, Rafaela María acusó el dolor de la despedida en unas líneas escritas el 8 de mayo de ese mismo año: «¿Sabe que al cruzar la frontera tuve pena de dejar España?: Sí, mucha; porque se me agolpó cuanto esa querida patria ha hecho de bien por mi alma y me ha facilitado medios de poder hacer algo por Dios».

La situación sigue enredándose y la Santa Sede le aconseja delegar el mando en su hermana, Pilar, y poco después dimitir del cargo. Lo hizo con serena paz. La dimisión le fue aceptada el 31 de marzo de 1893.

Era día de Viernes Santo.

Tenía 43 años. Plena de vitalidad, le bullía el espíritu a ansias apostólicas. Sin embargo, se abrazó a la Cruz. Sonriente. Irradiando paz a su alrededor, desde una de las humillaciones más grandes que co-noce la moderna historia de los santos. Nunca tuvo una queja. Siempre decía: «¿aún no han entendido que la máxima gloria de una religiosa es que la arrinco-nen?». Y arrinconada vivió el resto de sus días hasta la muerte. Incluso se llegó a decir que había perdido la cabeza, dándoselo a entender a ella misma para explicar-le que no tuviera ningún voto a su favor en una determinada elección. Lo mejor que de su vida se conserva son

las cartas escritas en esa larga noche de la humillaciones. Estas páginas, con poco más de 50 años de historia, son oro purísimo y figuran entre las mejores de la moderna literatura espiritual.

Tras penosa enfermedad, falleció el 6 de enero de 1925, culminando una etapa ad-mirable en su vida. Porque confió siempre, porque creyó a ciegas en el amor

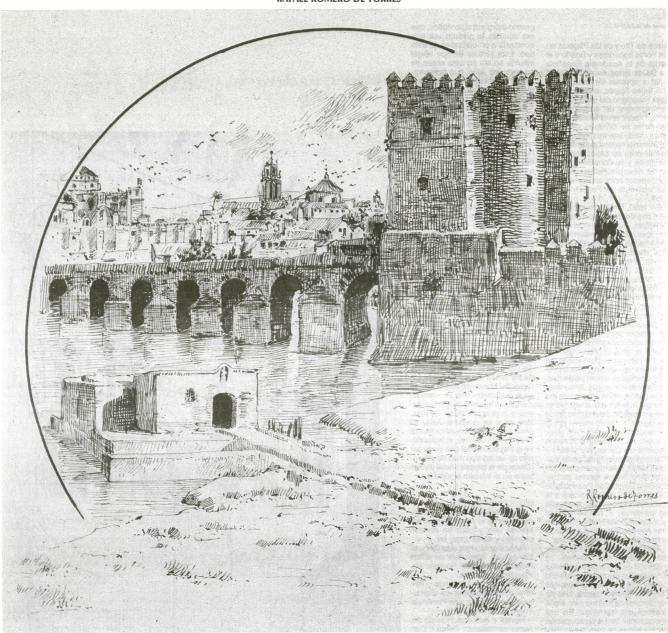
que es más fuerte que la muerte— Rafaela María es levantada hoy como una señal de esperanza. El 23 de enero de 1977 fue proclamada Santa.

(*) (De una conferencia de monseñor José Maria Cirarda, con motivo de la canonización en 1977)

- 21

Personajes del XIX y XX

RAFAEL ROMERO DE TORRES =



Rafael Romero de Torres nace en Córdoba el 25 de junio de 1865, en el seno de una familia de fuerte vinculación artística. Segundo de los ocho hijos de Rafael Romero Barros, pintor, investigador y director de la Escuela Provincial de Bellas Artes y del Museo de Bellas Artes de la capital, a los ocho años comienza sus estudios de pintura una vez que su padre y maestro consigue que, pese a su corta edad, lo dejen matricularse en las clases de la Escuela Provincial de Bellas Artes por su habilidad para el dibujo

y la pintura.

El ambiente cultural en el que se desenvuelve su infancia entre el estudio paterno, las aulas de la citada escuela y las salas del museo, todos ellos en el mismo recinto donde estaba ubicada la vivienda familiar, en el antiguo Hospital de la Caridad de Nuestro Señor Jesucristo en la Plaza del Potro, determinará favorablemente su vocación artística, al igual que sucedería con la mayoría de sus hermanos quienes se dedicaron a lo largo de sus vidas a continuar las tareas iniciadas

Olvido del que pudo ser un artista de la pintura social

Directora del Museo de Bellas Artes de Córdoba

por su padre en la dirección del museo y en la investigación y recuperación del patrimonio artístico cordobés, así como al desarrollo de sus respectivas carreras artísticas.

Su temprana muerte y la fama casi mítica que, ya en vida, alcanzará el más famoso de los miembros de la familia –Julio– hacen que los investigadores hayan olvidado prácticamente la personalidad de Rafael y el significado que para la historia de la pintura cordobesa tuvo su corta trayectoria artística durante la que realizó viajes de estudios a Madrid y

Roma.
Escasos datos conocemos de su vida y obra; sin embargo la descripción entrañable y llena de afecto que de su llamativa perso-

nalidad realiza Ricardo de Montis en sus *Notas Cordobesas* (Córdoba, 1911) nos refleja que sus inquietudes personales y sociales no estaban en oposición a su carácter alegre, a su habilidad como guitarrista, demostrada en un homenaje a Madrazo celebrado en Roma y en el que acompañó a la guitarra a Gayarre, o a su participación –disfrazado de Don Quijote– en el carnaval de la misma ciudad durante su estancia como becario.

Tras algunas obras de su época de aprendizaje realiza los dibujos para ilustrar el manuscrito inconcluso de Rafael Romero Barros titulado «Córdoba monumental y artística» (Junta de Andalucía. Colección Romero de Torres, depositado en el Museo de Bellas Artes de Córdoba); según la inscripción que consta al pie de la portada del mismo, el manuscrito fue «dibujado, escrito y caligrafiado por Rafael Romero de Torres. Año de 1884»; las ilustraciones que acompañan al texto reflejan con fiel exactitud una serie de monumentos de la ciudad, así como elementos ornamentales de algunos de ellos, principalmente de la Mezquita Catedral, sirviéndonos como ejemplo del estado de conservación de los mismos en la época en que se realizaron los dibujos.

Después de realizar algunas obras, principalmente dibujos, de clara influencia academicista y temas variados (Junta de Andalucía. Colección Romero de Torres. Córdoba), en 1888, sorprende a todos con su primer gran lienzo de temática social, «Sin trabajo» (Diputación Provincial. Córdoba), que le supuso un inicial reconocimiento como artista y le ayudó a conseguir una Pensión de Pintura de la Diputación Provincial para trasladarse a Roma a perfeccionar sus conocimientos. Allí entrará en contacto con otros pintores españoles becados por sus respectivas Diputaciones Provinciales o por la Academia Española de Bellas Artes en la referida ciudad. Su estancia durante tres años en la capital italiana, que en esos momentos podía considerarse la capital mundial del arte, le supondría una enriquecedora experiencia como persona y como pintor, tal como él mismo narra en las cartas que envía a sus padres y hermanos durante esos años y que ilustra con espléndidos dibujos de los principales monumentos clásicos y de algunos de los rincones y personajes más característicos de la ciudad, como los

Pasa a la página 22



Viene de la página 21

Arcos de Tito y de los Plateros en los Foros Imperiales y Boario o el jardín de la Academia Española le Bellas Artes en el Gianicolo iunto a apuntes de campesinos con trajes típicos, ancianos o un paje veneciano del siglo XVI. Las illustraciones de estas cartas, conservadas en el Museo de Be-llas Artes de Córdoba junto con otra serie de interesantes dibujos, apuntes del natural y retratos, nos demuestran su capacidad como dibujante y su dominio de diver-sas técnicas dibujísticas, lo que le valió ser conocido en Roma con el calificativo de «el Fortuny cordo-

En 1890, firma y fecha en Ro-mas otra de sus obras más características, «Los últimos sacra-mentos», titulado también «El albañil herido» (Diputación Provin-cial, depositado en Museo de Bellas Artes de Córdoba) que enviará a la institución provincial en correspondencia a la pensión que ésta le había otorgado para su ampliación de estudios. Con esta obra de gran formato continúa su interés por la pintura de carácter social, aunque con anterioridad no se había desligado totalmente de la tradición pictórica de la época en la que el predominio de temas históricos, potenciado en parte por las enseñanzas oficiales y las exposiciones nacionales había encasillado en buena medinabla encasiliado en buera medi-da el quehacer de algunos de los artistas más significativos de la pintura española del último tercio del siglo XIX. De su interés por la pintura de historia nos dejó buen eiemplo en sus cuadros titulados «Muerte de Cleopatra» (1885) y «La rendición del Príncipe de Viana» (1886), que forman parte ac-tualmente de los fondos pictóri-cos de la Diputación Provincial de Córdoba. En 1889 dedicará a la corporación provincial, donde aún se conserva, el cuadro titulado «La Reina Doña María Cristina y Don Alfonso XIII niño», siguiendo

la tradición del retrato de corte. Tras su vuelta de Roma, deci dido a seguir sus estudios, se matricula en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde será alumno del burgalés Dióscoro Teófilo Puebla, uno de los pintores de historia más significativos del momento. En esa época continuará la preocupación por los temas de carácter social y por la integración de los obreros en la dura sociedad de su tiempo que ya había demostrado, anima do por su padre que compartía idénticas preocupaciones, parti-cipando en asociaciones obreras ciparido en asociaciones obreras de Córdoba, llegando parece ser a ocupar el puesto de secretario general de la titulada «La Caridad». Estas preocupaciones se plasmarían en un nuevo lienzo, «Emigrantes a bordo», que tam-bién se conoce como «Buscando patria» y que, en 1892, obtuvo una Tercera Medalla en la Expo-sición Nacional de Bellas Artes, siendo adquirido por el Estado para el entonces llamado Museo Nacional de Pintura y Escultura, hoy Museo Nacional del Prado. Ricardo de Montis nos cuenta en el capítulo dedicado a su amigo Rafael Romero de Torres en las mencionadas *Notas Cordobesas* cómo un grupo de amigos del pintor tuvo conocimiento antes de proclamarse el fallo de los pre-mios de la citada exposición, que nuestro artista había conseguido una Segunda Medalla en la misma, pero presiones para otorgai este galardón a un artista más «favorecido» hicieron que el Jurado rebajase la categoría del

premio otorgado al cordobés, que era además la primera vez que concurría a un certamen de este tipo. Esta pintura de tipo social influiría en las primera obras de su hermano Julio, que posteriormente cambiaría sus ideales estéticos hacia otras opciones artís-

La circunstancia anteriormente referida, junto a una serie de críticas situaciones personales hicie ron que el pintor sufriese una fuerte depresión que, a la larga, in-fluiría en su estado físico al decir del propio Montis, abandonando a partir de ese momento en gran medida su actividad artística.

Curioso es comprobar la esca-sez de la obra que hoy está iden-tificada como de su mano, tenien-do en cuenta que había empezado su actividad creadora a los ocho años. Sí es relativamente abundante el número de dibujos abundante el numero de dibujos conservados en la Colección fa-miliar adquirida por la Junta de Andalucía y en el Museo de Be-llas Artes de Córdoba, no son demasiados los lienzos que se consideran pintados por él, por lo que confiamos en que poco a poco las investigaciones que se estan realizando aumenten el ca-

tálogo de su producción pictórica. Viudo de Remedios Alcayde y enfermo de tuberculosis volvió a vivir en la casa familiar de la Plaza del Potro, en la residencia que su padre había ocupado como Director del Museo de Bellas Artes y en la que continuaba viviendo su madre con algunos de sus herma-nos y sus respectivas familias. Con ellos se quedará Julia, su única hija, cuando el pintor muere el 30 de julio de1898, rompiéndose la trayectoria del que pudo ser uno de los artistas más representativos de la pintura social de España en el tránsito al siglo XX

BIBLIOGRAFIA

No conocemos ninguna monografía sobre el artista. Datos so-bre su vida y obra se pueden encontrar, entre otros, en

González Gómez, Juan Miguel: González Gómez, Juan Miguel: Exposición homenaje al pintor moguereño Rafael Romero Ba-rros. Moguer, 1978. Martín Martín, Fernando: «Pin-tura contemporánea en Córdo-ba». En Córdoba y su Provincia. Tomo III. Sevilla, 1986. Montis y Romero, Ricardo de: Notas cordobesas. Tomo I. Cór-doba, 1911. Ed. fac. 1989. Mudarra, Mercedes: Artes y teoría estética del Romanticismo

le de la Simbolismo. La familia cordo-besa de los Romero. Tesis doc-toral inédita. Universidad de Granada, 1990.

Pantorba, Bernardino de: Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Ma-

Quesada, Luis: Pintores anda-Quesada, Luis: Pintores anda-luces de la Escuela de Roma. (1870-1900). Catálogo de la ex-posición . Sevilla, 1989. Valverde Candil, Mercedes: «Rafael Romero Barros». En

«Harael Homero Barros». En Monte Mayor. Moguer, 1990. Valverde, M.-Píriz, A.M.: Catá-logo del Museo Julio Romero de Torres. Córdoba, 2ª ed., 1989. Zueras, Francisco: Fondos pic-

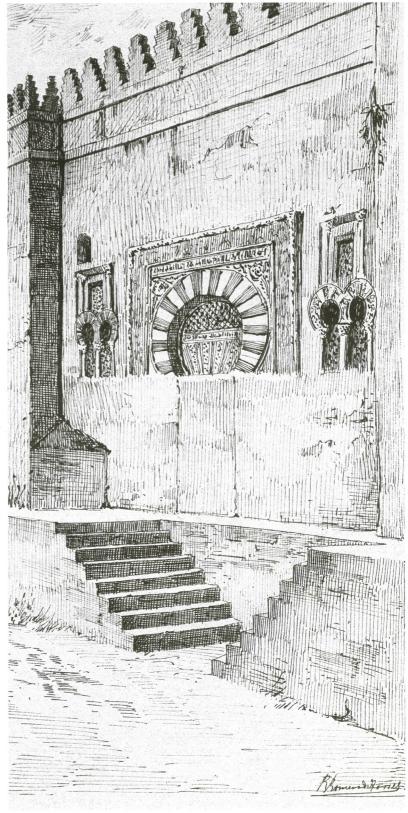
tóricos de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Catálogo

de la exposición. Córdoba, 1986. Zueras, Francisco: Julio Ro-mero de Torres. y su mundo. Córdoba, 1987. Zueras, F.-Ortiz, D.: *Exposición*

retrospectiva de Rafael Romero Barros. Córdoba, 1981. Zueras, F.-Valverde, M.: Un si-

glo de pintura cordobesa (1791-1891). Córdoba, 1984.

RAFAEL ROMERO DE TORRES =



MANUEL RUIZ-MAYA =

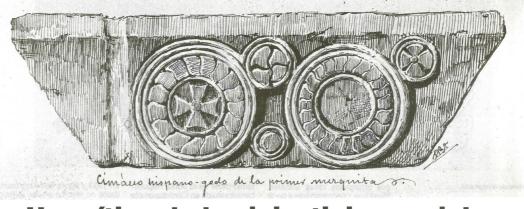
«Al volver el pensamiento hacia aque-llos días evocados en estas memorias, se hace inevitable la de quienes en su muerte se quiso extinguir la idea por la que morian y dar noche de olivido no sólo a aquélla, sino también a sus nombres». José Maria Varela Rendueles. Rebelión en Sevilla. Memorias de su Gobernador

La guerra civil española y la represión posterior, además de interrumpir la labor de un buen número de intelectuales de prometedor futuro, nos privaría – como consecuencia del exilio forzoso, las depuraciones o las alectricines más o menos sumaeiecuciones más o menos sumarias – de otros muchos en toda su madurez creativa. Las desfavorables circunstancias que para pro-mulgar su vida y obra siguieron al conflicto, mantenidas varias dé-cadas, y el discurrir del tiempo, ha contribuido a que gran parte de ellos sean desconocidos o cono-cidos muy superficialmente por las generaciones actuales. Inclu-so en la esfera profesional en la que estos personaies desarrollaron de modo preferente su labor o en la localidad en que la llevaron a cabo, han sido relegados casi al

Un ejemplo extraordinariamente significativo de cuanto antecede, es Manuel Ruiz-Maya, publicista, político y uno de los más destacados médicos cordobeses del primer tercio del siglo XX, fu-silado sin juicio previo en la ma-drugada del 16 de agosto de 1936 en la denominada «Cuesta de los Visos». Un análisis completo de su personalidad como científico, sus destacables actividades de tipo político y su ingente produc-ción escrita, en parte inédita, que abarcó los campos profesional, filosóficos-moral y literario, exce-de con mucho las importantes limitaciones de espacio y el carácter de una publicación como la que acoge este trabajo, que constituye, exclusivamente, un intento de presentar una semblanza biográfica v un balance, inconcluso por el momento, de su labor. Nacido en el seno de una ha

cendada familia de la burguesía agraria de Espiel en 1888 (su padre, abogado y Juez de Instrucción que alcanzaría la Magistratura y el empleo de Presidente de Audiencia, fue un destacado te-rrateniente, Manuel Ruiz-Maya se licenció en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad granadina en 1910.

Son muy escasos los datos que poseemos de esta etapa de su vida que abarca casi la primera



Un crítico de las injusticias sociales

ANTONIO GABCIA DEL MORAL / MARIA DEL PILAR LLAMAS SILLERO

mitad de la misma, durante la que inició su actividad literaria -que no retomaría de nuevo hasta 1920-con tres obras inéditas po el momento (1). Etapa que debió ser decisiva en su trayectoria ulterior, especialmente por lo que se refiere a la conformación de sus inquietudes sociales y políticas. Inquietudes sociales y políticas que, muy pronto, según tendre-mos ocasión de ver, iba a mani-festar. Casi todos los testimonios de este período de su biografía proceden de fuentes recogidas por transmisión oral y resulta por tanto difícil conocer con exactitud las influencias que pudieron confluir sobre el joven Ruiz-Maya, aunque parece ser que los graves problemas sociales que aqueja-ban al medio rural andaluz en general y cordobés en particular en aquellos difíciles años, no le fueron ajenos, dadas sus relaciones con los jornaleros espeleños. Entra en lo posible, que ello inci-diese en su proceso de formación

y maduración política. Es sin embargo un hecho per fectamente documentado, que tras su nombramiento, apenas terminada la licenciatura, como médico de la Compañía Minerva de Cerro Muriano (puesto al que

accede merced a las relaciones profesionales de su padre con dicha entidad), ante las penosas condiciones laborales y la lamentable situación económica y so-cial en que se desarrollaba la vida de los mineros, va a promover y encabezar diversas acciones conducentes a la mejora de las mismas, que le llevarían a renun-ciar voluntariamente a su puesto cuando finaliza 1911, antes que verse obligado a hacer dejación de sus ideas, como le propone la dirección de la empresa, pese a que dicho trabajo constituía en ese momento su única fuente re-conocida de ingresos.

Poco tiempo después, concre tamente en enero de 1912, accede al empleo de Médico encargado del reconocimiento de cadáveres del Ayuntamiento de Córdoba, a la que va a trasladar su residencia. Durante este último año, compagina su actividad laboral con la elaboración de su tesis doctoral. Tesis que bajo el título «Lesión no incluida en la Ley de Accidentes de Trabajo», va a leer en la Universidad Central. Puede que con este motivo residiese algún tiempo en Madrid, ya que el año 1913 figura como perteneciente a la Logia Ibérica nº

7 de la Masonería, constituida en dicha ciudad (2). A partir de este momento, su

vida profesional toma un rumbo ascendente, logrando acceder a numerosos empleos, muchos de los cuales ostentará a un tiempo, haciéndolos compatibles con una intensa actividad socio-política una pródiga producción científi-co-literaria, que sólo su muerte violenta interrumpió, pese a sufrir una grave e invalidante afección cardíaca, cuyos primeros sínto-mas aparecieron el año 1927: Médico del Pantano del Guadalmellato (mayo de 1918); Médico de Guardia del Hospital de Agu-dos (septiembre de 1919); Médico de Asistencia Domiciliaria de la Beneficencia Municipal (desde 1919 hasta su jubilación por enfermedad en 1935) (3); Médico de Número de la Beneficencia Pro-vincial de Córdoba, Sección de Enfermedades Mentales (junio de Entermedades Mentales (unito de 1920); Inspector Municipal de Sanidad (1926); y, finalmente, Director del Hospital Psiquiátrico Provincial de Córdoba desde su fundación en 1927, centro en el que desarrollará una destacada albor asistencial y una amplia talabor asistencial y una amplia ta-rea investigadora, muy en la línea del pensamiento de Lafora, figura central de la Neuropsiquiatría es-pañola de estos años, en la que confluyen tendencias precedentes. Tendencias tales como, en primer término, «ir al pueblo», con el objetivo de superar déficits asistenciales y prejuicios sobre la enfermedad mental, de modo riguroso, y en segundo lugar, re-corriendo el camino de la investigación y la clínica que iniciaran Cajal, Achúcarro y Simarro, al que, entre otros, «por todo junto y fraternidad», dedicará Ruiz-Maya el ensayo filosófico-moral titula-

do *Quiero ser hipócrita*. Su actividad hospitalaria, va a traducirse en numerosas publi-caciones científicas de la materia (4). Entre sus trabajos de esta naturaleza, sobresale de modo particular el titulado *Psiquiatría Penal y Civil*, editado en 1931, que en su momento, constituyó una obra única en el campo de la Psiquiatría Forense, y de cuya repercusión científica a nivel mundial existen numerosos testimonios en la prensa especializa da de la época (5)

Igualmente prolífica fue su la

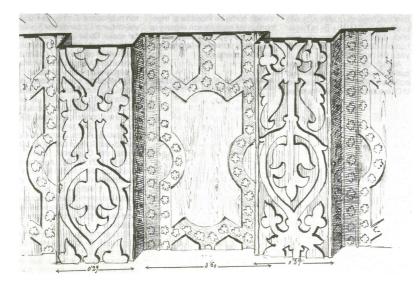
bor como ensavista v como literario, faceta esta última quizás la menos conocida de Ruiz-Maya.

Entre su creación ensavística (6), destacaríamos: Yo y los de-más (Imprenta Hispano-Alemana. Madrid, 1914), escrito cuando sólo cuenta 25 años; Quiero ser hipócrita. Puntos de vista y confesio-nes (Imprenta Moderna. Córdo-ba, 1918), citada previamente; y El principio de una novela (Imprenta La Verdad. Córdoba, 1935), el último título del conjunto de su producción escrita publicado has-ta la fecha.

Por lo que se refiere a sus obras literarias, la mayor parte de las cuales poseen un señalado contenido social, nos parecen especialmente significativas dos nove las: Los incultos (Rafael Caro Raggio, Editor. Madrid, 1920) y Los libertadores del campo. (No-vela cordobesa) (Imprenta de Juan Pueyo. Madrid, 1920).

De su labor como publicista, de la que sólo hemos reseñado una mínima parte, ya que sería empe-ño inútil referir en pocas líneas la ingente obra de Ruiz-Maya, los trabajos científicos, en un buen número, los daría a conocer empleando como vehículo distintas revistas médicas. Tanto locales, nacionales como extranjeras. De modo particular *Ideal Médico*, publicación mensual que funda él mismo en julio de 1917 y que dirigió durante varios años, en dos períodos distintos y en la que además de aportaciones propias, aparecieron numerosas reseñas

aparecieron numerosas resenas suscritas con su firma. Su obra escrita, pendiente de un análisis exhaustivo y riguroso, que le convierte en una de las más notables figuras intelectua-les de la Córdoba de la primera mitad del siglo XX, se comple-menta con numerosos artículos periodísticos y conferencias pro-nunciadas en los foros más diversos, consecuencia de su activa militancia progresista durante muchos años, a la que luego nos referiremos. Conviene señalar ahora de modo particular, las que dictó en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, en la que ingresó como numerario cuando sólo contaba 28 años, y a las que dio en otras dos corporaciones





= MANUEL RUIZ-MAYA =



Viene de la página 23

cordobesas, en cuyo establecimiento, especialmente en la primera, tuvo una decisiva participación. Nos estamos refiriendo a El Ateneo Médico y la Academia de Ciencias Médicas, fundadas una en 1929 y otra en 1921, y de las que fue Presidente y Secretario, respectivamente.

De igual modo, su atención a

De igual modo, su atención a los problemas del colectivo profesional, le llevó a participar activamente en la Asociación Médica Regional, primero, y, poco más tarde, en la Federación Sanitaria Regional, de las que Ideal Médico seria órgano de expresión, como asimismo lo fue del Colegio Oficial de Médicos de Córdoba entre 1918 y 1921 (7), Colegio en cuya creación participó, ocupando en varias de sus Juntas de Gobierno distintos cargos por elección.

distintos cargos por elección. En esta última corporación, Ruiz-Maya, fiel a su trayectoria progresista, a sus ideas e inquietudes sociales, va a plantear sin ambages, en numerosas ocasio-nes, cuestiones altamente con-flictivas. Cuestiones que provocaron sonadas controversias. Nos parece muy demostrativo de cuanto antecede (aunque existen varios ejemplos de similar naturaleza), su solicitud de que el Cole gio se adhiriese en marzo de 1919 a la Huelga General de solidaridad con los obreros del complejo hidroeléctrico que abastecía Barcelona de luz y energía. Su intre-pidez, teniendo en cuenta la institución en que plantea su propuesta, no obtuvo el resultado que deseaba (quizás obtuvo el que temía y era de esperar), pero ello no le privó de recibir duras críticas de algunos de sus compañeros. No obstante, Ruiz-Maya, considera necesario expresar sus simpatías con la clase trabajado-ra, aún a riesgo de que «le llamen como le llamen» (8).

Como puede verse, Ruiz-Maya actúa en este caso movido por

sus arraigadas ideas sociales. Ideas que, concretamente a partir de 1920, le llevarían a alinearse con otros muchos intelectuales y no intelectuales que en aquellas particulares circunstancias históricas, propugnaban una profunda reforma de la sociedad española, y a desarrollar una intensa actividad política, muy vinculada a su pertenencia a la Masonería, que le permitió ocupar varios puestos de responsabilidad durante el gobierno de la II República.

Sus primeros contactos con organizaciones de carácter republicano y regionalista, se establecen en los años iniciales de la década de los veinte. De entonces es su relación con Blas Infante, con el que participaría tiempo después en la campaña electoral de las Cortes Constituyentes, encuadrados ambos en la Conjunción Republicana. Pero los contactos, son posteriores a un hecho que tuvo enorme trascendencia en su trayectoria política ulterior. Se trata de su participación—decisiva según Moreno Gómez (9)—en la creación de la Logia Turdetania, en la que coincidirá con otros destacados intelectuales pertenecientes también a la burguesía liberal masónica cordobesa del primer cuarto del siglo XX. Como Vicente de la Puente Quijano, ingeniero del Pantano del Guadalmellato o Rafael Castejón Martínez de Arizala, Catedrático de la Escuela de Veterinaria.

La intervención de la Masonería cordobesa, que fue lugar de encuentro de personalidades antiborbónicas, en la propagación de las ideas republicanas y en la instauración del nuevo régimen, fue decisiva. Y mucho más la de la Logia en la que Ruiz-Maya (Simbólico, Vessalio), aparece integrado, que copó todos los organismos provinciales de poder, y se hizo prácticamente con el control del Ayuntamiento constituido el 15 de abril de 1931, en el que no se incluye Ruiz-Maya, aunque sí formó parte de la Junta Republicana instituida en Córdoba un día antes. No obstante, pocas fechas más tarde, el 17 del propio mes, sería nombrado primer Gobernador Civil republicano de Almería, cargo que desempeñó hasta el 14 de junio.

Milita Ruiz-Maya en el Partido

Republicano Radical Socialista que él funda en Córdoba en 1929 cuya presidencia local ostentó largo tiempo, formando parte de su Comité Ejecutivo Nacional en-tre 1931 y 1934. Dicho partido, dada la disposición de las fuerzas parlamentarias en los primeros meses de 1933, jugaba un papel meses de 1933, jugaba un papel de juez árbitro en la política española. Muy superior al que su representación le otorgaba. Idéntico papel, por su talante
racionalista y tolerante, jugaba
Ruiz-Maya en el Comité Ejecutivo
Nacional de aquél. Un papel, que,
portavoes autorizades de la peportavoces autorizados de la po-lítica española de aquellos días no tuvieron impedimento en se ñalar públicamente, en un grave momento de crisis para la estabi-lidad del régimen republicano, como lo fue el vivido a raíz de los sucesos de Casas Viejas. El diario *ABC* de Madrid, en su edición del 3 de marzo de 1933, nos da cumplida cuenta de ello. En el mismo, Wenceslao Fernández Flores, a la sazón comentarista político, afirma refiriéndose a Ruiz-Maya, que «Los veinticuatro millones de españoles debemos lo que ocurra a un apacible médico de locos que ni siquiera quiso ser diputado». Y en la misma edición del diario, que incluye una entre-vista con nuestro personaje, Maura, insiste en tales planteamientos, llegando a afirmar que la suerte de la Nación y de la República, está en las manos de este hombre desconocido para la mavoría del pueblo español.

Alejado de la Masonería, de la que al parecer ya no era miembro activo en 1927, Ruiz-Maya ocupa la Dirección General de Prisiones en 1933 y figura entre los candidatos no electos en las elecciones de noviembre del propio año. Decepcionado quizás por ello y presentando cada vez mas síntomas de su afección cardíaca, en 1934 renuncia a cualquier actividad política, para dedicarse exclusivamente desde entonces al ejercicio profesional, su única fuente de recursos económicos, y a sus labores de creación literaria. Tras haber superado con dificultad el invierno de 1935/36 por el agravamiento progresivo de su dolencia, en julio de 1936, contando sólo 48 años, se encontraba ya muy enfermo, aunque no había abandonado nunca sus tareas asistenciales más que en los momentos en los que las agudizaciones de su enfermedad, le impedían la realización de cualquier tarea por mínima que fuese (10).

La trayectoria personal de Ruiz-Masa en la que existen sobradas muestras de que pese al espíritu abierto que lo animaba, defendía sus ideas sin claudicaciones; su permanente crítica de las injusticias sociales, le colocaron en el punto de mira de la oligarquía caciquil de la capital cordobesa, convirtiéndose en una víctima más, como tantísimos otros cordobeses y españoles, de la vesania desatada el verano de 1936. Moría, se daba muerte así, a un nombre, que pocos años atrás, en un mitin durante la campaña de las elecciones a Cortes Constituventes. había llegado a a firmar:

yentes, había llegado a afirmar:
«En el mundo ha nacido una luz
roja de porvenir. Recógela, ízala
muy alta, pero no hagas de ella
tea o fuego incendiario. No goces
viendo como se incendia el trigo,
porque las espigas son el pan y la
vida de tus hijos. Que esa luz nos
marque el porvenir y la prosperidad de España».

Agradecimiento: Al Dr. Ruiz-Maya Chinchilla, por su generosa y desinteresada colaboración.

Notas.-

- (1) Se trata de *Diamantes entre* cieno, drama en tres actos fechado en 1908; *Don Cándido ino-* cente o el celoso sistemático, comedia escrita en 1909; y *El* coadjutor de San Andrés, comedia que finalizará en 1910.
- dia que finalizará en 1910. (2) Moreno Gómez, F.; Ortiz Villalba, J. (1985). *La Masonería en Córdoba*. Ed. Albolafia. Córdoba: 182.
- (3) Diversos testimonios, coinciden en señalar que Ruiz-Maya iniciaba siempre su jornada laboral con la visita como médico de Asistencia Domiciliaria, pese a su enfermedad, al barrio de San Lorenzo, «su barrio», aun cuando esta actividad le obligó a prescindir de otros empleos mejor remunerados en los momentos en que su actividad política fue más intensa
- (4) Además de su obra, Psiquiatría Penal y Civil, Ruiz-Maya fue autor de numerosas publicaciones de la especialidad, que, excepción hecha de la referida, de la que se conservan en Córdoba un reducidísimo número de ejemplares, no hemos localizado en las distintas instituciones locales que custodian fuentes impresas, y que conocemos sólo por referencias indirectas, si bien ignoramos el lugar y la fecha en que fueron editadas, salvo el folleto titulado: La peligrosidad de los alienados en su aspecto teórico y práctico. Imprenta y Papelería Moderna. Córdoba, 1935. Pensamos que esta ausencia quizás pueda deberse a una labor dirigida y sistemática de destrucción de las obras de D. Manuel con posterioridad al inicio de la Guerra Civil
- inicio de la Guerra Civil.

 (5) Un ejemplo, entre muchos, sería la amplia y elogiosa reseña del texto que recoge *Annales de Médecine Legale, de Criminilogie et de Police Scientifique* en su número de mayo de 1931.
- (6) Algunas obras de este carácter, agotaron su edición, si bien ignoramos dónde y cuándo fueron publicadas. Como: La ciudad del deber o La senda del bienestar social. Otras quedaron inacabadas a su muerte. Por ejemplo: Más vale el escándalo...! Libro de serenidad y Marginales de Aymar al pensar, al sentir y al nacer.
- al pensar, al sentir y al nacer. (7) Al respecto, véase: García del Moral, A.; Ruiz García, C.; Santiburcio López, J.R. (1990). El periodismo sanitario en Córdoba desde sus comienzos hasta 1970. Instus. II. 2. (en prensa). (8) Libro de Actas. Juntas de Gobierno del Colegio Oficial de Médicos de Córdoba. Libro.
- (8) Libro de Actas. Juntas de Gobierno del Colegio Oficial de Médicos de Córdoba. Libro 1. (8.III. 1918/31.1.1922). Acta de la sesión del día 2.III. 1919; f. 35 r. (9) Moreno Gómez, F.; Ortiz Villalba, J. (1985). Op. cit.: 182. Todas las referencias ulteriores a las actividades masónicas de Ruiz-Maya, han sido tomadas de cota obre.
- esta obra.

 (10) Testimonios de esta época dan cuenta de que su estado era tal en sus últimas fases de descompensación cardiaca, que incluso estaba imposibilitado para peinarse por sí mismo.



25

DICIEMBRE 1990

Personajes del XIX y XX

= ENRIQUE REDEL Y AGUILAR =

Enrique Redel y Aguilar nació el 12 de noviembre de 1872 en una de las casas de más raigambre cordobesa, en el palacio de los Marqueses de Villaseca, hoy palacio de Viana, de la que su abuelo era administrador. A este palacio, a la descripción de sus patios y salones dedicará, años más tarde, uno de sus poemas mejor conseguido, centrando el tema en torno a un símbolo del modernismo:

Era un viejo legendario con techumbres talladas y patios anchurosos cuyas macizas carcomidas tapias coronaba la yedra, compañera de las ruinas clásicas. Allí en aquellos patios, casi ocultos entre crecida hierba descuidada lucieron trozos de columnas rotas y fragmentos de estatuas recibiendo constantes en el día la luz del sol dorada, el beso de la luna en la alta noche y el beso de las auras, la perlas refulgentes del rocío en las bellas mañanas y en las nubladas horas del invierno las lluvias como lágrimas.

A los once años ingresa en el Seminario Conciliar de San Pelagio cursando allí cuatro años de latinidad y dos de Filosofía, hasta el año 1888 en que abandona la carrera celesiática y comienza a estudiar dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes, dirigida por Don Rafael Romero

Como pintor obtuvo una mención honorífica en la expo sición celebrada en Córdoba en 1889 y la medalla de segunda clase en el certamen exposición de 1892. Sin embargo, cambia los pinceles por la pluma y comienza a publicar sus primeros trabajos, tanto en prosa como en verso, en el *Diario de Córdoba*, a la vez que entra de

verso, en el *Diario de Córdoba*, a la vez que entra de redactor en el periódico local *La Unión*, dirigido en ese momento por Miguel José Ruiz.

Pero en 1893 decide perseguir la fama marchándose a Madrid y allí reunió su primer libro de poemas, que conservó inédito unos años hasta que fue publicado en el folletín de *La Voz de Córdoba* en 1895 bajo el título de *Amapolas*. De estos años (1892) data el sonoto titulado «El Poeta» en el que al igual que hiciera Manuel Reina en su poema homónimo, por medio de imágenes, da un manifiesto de la estética modernista. estética modernista.

Con su lira de oro es un querube Con su lira de oro es un querube que despliega sus alas de colores, y entre trinos de pardos ruiseñores la tierra cruza y al Empíreo sube. Es un sol libre de importuna nube; es el eco de brisas y de flores; es la presión del genio y los amores; es lo más bello que a mi vista tuve. Es limpio faro que al bajel perfidio. Es limpio faro que al bajel perdido el rumbo marca con fulgor potente; es ángel de los cielos descendido A quien el mundo humilde y reverente teje coronas de laurel florido que acude a colocar sobre su frente

En este primer libro el influjo de Salvador Rueda es patente tanto en las imágenes como en la elección de los temas y las descripciones, de la misma manera que parece resonar la voz de Zorrilla en sus composiciones de tema

resonar la voz de Zorrilla en sus composiciones de tema oriental.

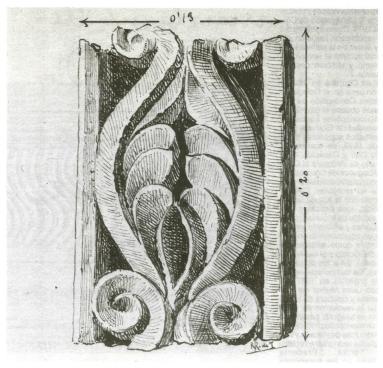
Más tarde dio a la imprenta otro libro, también de poesías, titulado «Al aire libre» con el mismo signo modernista del anterior y una cita de Leconte de Lisle. Su estancia en Madrid no fue lo dichosa que él esperaba y, como dice Julio Pellicer, «...escuchó como premio a las poesías, consejos de los buenos, carcajadas horribles de litrattes e pour prizedo por el decembido fuertirismo el tractorio. literatos encumbrados por el desmedido favoritismo y sátiras furiosas de muchos saltimbanquis, que pretenden trepar a inaccesibles alturas arrastrándose por los fangales de la adulación». Redel lucha contra los que le atacan cantando las

hermosuras de la región andaluza en versos llenos de luz y de color que, en parte, acallaron a los que no le comprendían. Su reacción, más tarde, fue fustigar con sus poesías a los que le injuriaban, a los tiranos, a los fariseos del arte, a los aristócratas viciosos...» Abandona la «lira de oro» y su

poesía se convierte en amarga, aguda, insultante...»
En diciembre de 1893 regresa a Córdoba consiguienco un trabajo en la División Hidrológica por medio de Don Antonio Barroso. Tiene que abandonar momentáneamente las composiciones para dedicarse de lleno a su trabajo y, algo más tarde, publica otro libro (esta vez en prosa), Algo de letras en donde expone sus juicios críticos en literatura y, como prólogo, le acompaña una carta del escritor y crítico Jacinto Octavio Picón.

Redel expone en estos comentarios su propia concep-

ción poética: «Yo amo la originalidad... odio a los retóricos huecos y a los rimadores insulsos que sólo escriben versos rimbombantes... Para mí la forma es lo de menos... Lo esencial son los pensamientos, las imágenes nuevas y



Una propia concepción poética

ASCENSION SANCHEZ FERNANDEZ

bellas... Detalles, muchos detalles de observación y nada de cantar a los arroyuelos que murmuran, ni a las brisas, ni a las ondinas, ni a nada de lo que eternamente cantan esos vates de circunstancias»

Habrá después en el poeta una segunda época, posterior a la modernista, en que se anuncia una preocupación social y un pesimismo, con forma naturalista, que se hará presente en sus siguientes libros. *Predicar en desierto y Turbas y espectáculos*, en el que se acentúa su pesimis-mo, sube el entusiasmo naturalista y trata los temas más lúgubres y amargos. Esta amargura, su desconfianza en el género humano, y el profundo sentimiento de soledad se patentizan en el poema «Historia de un perro» (1908). Pero junto a ésto aparece una tímida inclinación hacia la

poesía sentimental y espiritualista que desembocará en su última etapa en la adscripción a la escuela del peor Grilo. Su motivación religiosa parece estar provocada más que por su espiritualidad, por la soledad y la decepción que le produjeron las críticas

Mi espíritu es humilde: los desdenes y las tormentas del dolor soporta ¿la brillante fortuna, qué me importa cuando espero gozar más altos bienes tras de esta vida miserable y corta?

Poderoso Señor de tierra y cielo única fuente de verdad que existe jen momentos de duelo siempre a tu altar en busca de consuelo llega mi alma desolada y triste!

Y esto es lo sorprendente en un poeta que conoció a los dásicos, que siguió a los parnasianos y simbolistas fran-ceses, que ensayó la poesía social, que llegó a composi-ciones muy loables de sincera devoción religiosa y poe-sías casi puramente descriptivas al modo de Grilo. Sin duda, por esta última forma poética es por lo que se le ha considerado como continuador de la tradición cordobesa siempre luminosa y dependiente de la belleza de la naturaleza, en palabras de Cossío.

Los juicios sobre la obras de Redel son múltiples. Destacaremos el de Salvador Rueda en su libro *El Ritmo*: «Ha estudiado algo, ha observado no poco... y ha tenido la suerte de descubrir en si un modo nuevo de ver la poesía... Entre nosotros hay que reconocer que trae una cuerda flamante en la lira». Jacinto Octavio Picón en la carta antes mencionada afirma: «Me hubiera gustado mucho escribir

un prólogo poniendo de relieve, aunque ya se muestran ellas solas, las brillantísimas condiciones que adornan a Vd., su espíritu de justicia y moral bien entendidas, su fértil imaginación, sus juveniles atrevimientos, y, en una pala-bra, cuanto constituye el fondo de un talento y su pintores-ca fuerza de expresión».

ca fuerza de expresión».

En la revista madrileña *Crónica del Sport* se dice: «Redel es el poeta originalisimo de los desgraciados, de los oprimidos, el Cutanda de la poesía. Pero no se limita al consuelo del triste, sino que se revuelve airado contra el opresor y con una valentía impropia de estos tiempos, le azota y escupe con sus estrofas». De igual modo elogiaron sus composiciones la revista *Las tres Américas*, de Nueva York, y el periódico *Miniaturas*, de Venezuela.

En reconocimiento a su labor literaria fue nombrado académico de número de la Real Academia de Ciencias, Rellas I etras y Nobles Artes de Cárdoba, correspondiente

Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, correspondiente de la de Buenas Letras de Sevilla y del Real Instituto de Lisboa. Obtuvo varios premios en los Juegos Florales de Córdoba, Ecija y Sevilla, y desde junio de 1903 a noviembre de 1904 fue director de la hoja literaria del periódico El

Noticiero Cordobés.
Sus poesías vieron la luz, aparte de en los diarios cordobeses, en *Blanco y Negro, Madrid Cómico, Gran Vía y El Resumen*, de Madrid, la revista francesa *El Correo de Paris*, y otras muchas.

También dio a la imprenta dos obras biográficas; Biografía del doctor Don Bartolomé Sánchez de Feria y Morales, escritor cordobés del Siglo XVIII y juicio crítico de sus obras, publicada en 1903. Ambrosio de Morales, estudio biográfico, en 1908, y un curioso libro, San Rafael en Córdoba, resumen de memorias relativas a monumentos triunfales, pinturas, estatuas, láminas, producciones literarias y higoras mençión de cordobases distinguidos as rias y piadosas, mención de cordobeses distinguidos que llevaron el nombre del Santo Arcángel, y versos y expan-siones, publicado en 1899, y una segunda edición aumentada en 1900.

En poesía, además de los libros ya mencionados, publica: Lluvia de flores (1902) y La lira de plata, cantos y sonetos

La muerte del poeta se produjo el 13 de febrero de 1909, y según Ramírez de Arellano, ésta acarreó el agravamiento en la neurastenia que padecía su buen amigo Pedro Lara, hasta el punto de conducirle al suicidio después de terminar trágicamente con la vida de su hermana. En 1914 se le dedicó una lápida conmemorativa en la

casa donde murió y el Ayuntamiento rotuló una calle con



ANGEL DE TORRES Y GOMEZ

Una de las figuras más interesantes en la Córdoba decimonónica es Angel de Torres y Gómez, cuya semblanza biográfica estudié en mi libro *La Universidad libre de Córdoba* (1870-1874), editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba en 1974. Como militante del partido republicano juega un papel muy activo en la política local y nacional durante el sexenio revolucionario y también destaca como juitata

como jurista.

Nace en Córdoba en 1825 y cursa con beca en el Colegio de la Purísima Concepción de Cabra, donde obtiene el Bachillerato. Posteriormente se traslada a la Universidad de Granada para iniciar estudios superiores y, en mayo de 1852, se licencia en Derecho Civil y Canónico. Este mismo año se incorpora al Colegio de Abogados de Córdoba, alcanzando notable éxito en el ejercicio de su profesión. Contrae matrimonio con la hija de un oligarca local, José Illescas y Cárdenas, alcalde de la ciudad, diputado a Cortes y emigente jurista

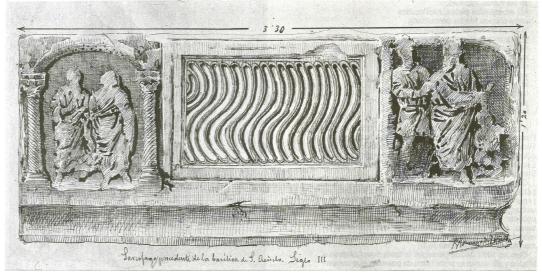
tado a Cortes y eminente jurista. Participa intensamente en política siempre como militante del partido demócrata y al escindirse se mantiene fiel a los principios federales. La democracia cordobesa se organiza en 1847 por Francisco Leiva Muñoz con pocos adeptos y colabora de forma eficaz en la revolución de 1854 con el fin de asegurar posiciones y evitar un monopolio progresista. El miembro más destacado y con posibilidades de triunfar es el abogado Torres. Presenta candidatura en las votaciones municipales y resulta elegido concejal. Desempeña en 1855 durante varios meses la dirección de los asuntos locales con carácter interino. Al término del Bienio continúa representando a su partido; forma parte de la corporación local en 1858 cuando la Unión Liberal gobierna el país, pero presenta la dimisión en enero del año siguiente.

Por estas fechas Leiva se ausenta de Córdoba y ruega encarecidamente a Angel de Torres que le sustituya en la dirección del partido; no logra conseguir sus propósitos tal como lo afirma en el siguiente texto:

propositos tal como lo afirma en el siguiente texto:

«Antes de mi marcha y después de haberla realizado hice reiteradas instancias a Don Angel de Torres y Gómez para que me reemplazase en la dirección moral de la democracia cordobesa. Inútiles fueron mis esfuerzos. Angel de Torres, que no quería separarse de los partidos monárquicos, donde se hallaba querido y mimado, porque es estimable por su honradez, sus virtudes, sus talentos, su posición, sus relaciones de familia y sus especiales procedimientos, aplazaba siempre la cuestión sin decidirse a tomar ni al vado ni al puente».

puente».
Este juicio refleja de forma bien evidente las posturas antitéticas entre los sectores de la democracia que continúan patentes en el republicanismo federal. De una parte, los grupos de agitación tienden a la acción revolucionaria inmediata por medio de la violencia. La dirección está en manos de impacientes demagogos, un tanto visionarios, que dirigían a las masas federales hacia el cantonalismo. De otra los ideólogos burgueses pretenden la consecución de la libertad y al mismo tiempo del orden a través de la vía federal. Integrado este grupo por intelectuales prefieren la imposición de sus principios sin necesidad de recurrir al motin callejero,



Político activo y reconocido jurista

JUAN ARANDA DONCEL

Doctor en Historia

por medio de la lucha legal en las urnas y en los bancos de las Cortes. Tales actitudes son encarnadas en la democracia cordobesa por Leiva y Torres respectivamente.

Francisco de Leiva es el agitador por excelencia; participa en todos los movimientos que se dirigen contra la monarquía de Isabel II, y en la I República es una de las figuras propulsoras del brote cantonalista cordobés. Por el contrario, Angel de Torres es un legalista puro, circunstancia que le granjeó simpatías entre las clases acomodadas, a las que estaba unido por su prestigio en el campo de la abogacía y por lazos familiares. Este hecho es el que denuncia Leiva en el párrafo citado anteriormente. Sin embargo, en su trayectoria política nunca traicionó el ideario demócrata y, posteriormente, federal. Prueba de ello es el nombramiento como presidente de los comités local y provincial en la reunión celebrada el 29 de octubre de 1865 en el teatro Moratín por el partido demócrata.

Previamente, el 8 de octubre del mismo año, había tenido lugar en el teatro principal la reunión de los demócratas radicales que eligen como representantes del comité provincial a Abelardo Abdé y Manuel Ruiz Herrero, este último catedrático de la Escuela de Veterinaria. Al igual que en otros puntos de la geografía española, la democracia cordobesa estaba dividida; varios años los dos comités se disputaron la representación legal del partido, hasta que en 1867 se pone fin a las diferencias existentes con el nombramiento de una junta revolucionaria interina baio la presidencia de

Angel de Torres, lo que indica su gran consideración dentro de esta facción política.

La actuación del líder republicano en la revolución de 1868 es decisiva. Comandante del batallón de Voluntarios de la libertad y vicepresidente de la junta revolucionaria, se encarga de redactar la proclama. En ella hace una fuerte crítica de las estructuras ideológicas imperantes, al mismo tiempo que especifica las reivindicaciones políticas en esta nueva etana.

Su actividad política a lo largo del sexenio, tanto a nivel local como nacional, ratifica la idea anteriormente expuesta de una intachable fidelidad al credo federal. Presenta candidatura en las elecciones celebradas en enero de 1869 para diputados a cortes por el distrito de Córdoba y, aunque obtiene los votos de las barriadas populares, no consigue un acta. Triunfan los candidatos gubernamentales, entre ellos el marquiés de la Vega de Armijo.

marqués de la Vega de Armijo. Si embargo, es nombrado alcalde en el ayuntamiento republicano elegido en febrero del mismo año. Dejó constancia de una eficaz labor durante su mandato, haciendo frente a una serie de graves problemas como el que planteaba el paro agrícola. Con ocasión de la insurrección republicana de 1869, el gobernador militar destituye a todos los miembros de la corporación local Angel de Torres protesta por tan arbitraria decisión:

«El Ayuntamiento que cesa en este momento, que fue elegido por sufragio universal por la voluntad liberrima del mayor número de electores y que ha llevado la administración local con tanta o más pureza que los municipios anteriores, protesta contra el abuso y atropello de que es objeto, cuando no hay motivo alguno que cohoneste semejante resolución».

Con la proclamación de la I República el ilustre jurista presta nuevos servicios a su partido. En las elecciones de mayo de 1873 para diputados a Cortes Constituyentes obtiene, por el distrito de Córdoba, una mayoría total, puesto que se presenta como unico candidato. Los partidos restantes se abstienen de concurrir después del golpe sufrido el 23 de abril en los sucesos de la plaza de toros de Madrid. Estas cifras nos ponen de relieve el alcance de dicha consigna. El número total de votantes se eleva a 11.539, de los cuales participan sólo 5.431, es decir, el 47% del censo electoral.

Sus intervenciones en la Asamblea Nacional constituyen pruebas inequívocas de sus convicciones federales. Junto a otros diputados propone la república democrática federal como forma de gobierno para el país. La moción se presenta en la sesión del día 7 de junio y al siguiente se aprueba por mayoría de votos. Se opone a la política dictatorial de Emilio Castelar (gobierna por decreto desde septiembre de 1873 a enero de 1874) que había disuelto las Cortes. Reanudadas el 2 de enero de 1874 denuncia la persecución de que eran objeto los federales en estos términos:

«A los republicanos se les persigue de una manera terrible en todas las provincias y especialmente en Sevilla, donde apenas hay un republicano a quien, por el mero hecho de serlo, no lo sujetan a un procedimiento que consiste en prenderle y deportarle a Ceuta o a otro paraje; y esto se hace sin dar la tregua, sin que se les permita lo más preciso para el viaje, a diferencia de lo que sucede con los carlistas».

Derrotado el gobierno Castelar, Angel de Torres y Gómez es nombrado vicepresidente del Congreso y ministro de Gracia y Justicia en la trágica noche del 3 de enero de 1874, cargos que no pudo tomar posesión ante el inminente golpe de Estado protagonizado por el general Pavía.

por el general Pavía.

Paralela a esta brillante carrera
política desarrolla una eficiente
labor cultural junto a los intelectuales de la ciudad, ya como
miembro de la junta provincial de
Instrucción Pública, ya prestando
su colaboración en la ampliación
de la enseñanza a nivel superior,
fundada en el Instituto de Segunda Enseñanza, donde imparte la
disciplina de Elementos de Derecho Mercantil y Penal. Autor de un
Tratado de Derecho Contencioso-Administrativo, dirige por la
Facultad de Derecho de la Universidad Libre cordobesa durante
los cuatro años de funcionamiento. Al mismo tiempo regenta la
cátedra de Teoría práctica de los
procedimientos judiciales.

procedimientos judiciales.

Durante la Restauración se mantiene al margen de la política por razón de su ideología republicana. En este período sigue fomentando la cultura desde la presidencia del Ateneo Científico Literario y Artístico a la vez que se entrega a sus tareas profesionales en las que alcanzó gran prestigio; perteneció a la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y fue Decano del Colegio de Abogados de Córdoba desde 1884 hasta su muerte en 1898



Revista de información municipal. Edita: Ayuntamiento de Córdosa. Director: Ricardo Podríguez Anarios Fodografía: Patela Mellado Derdada: dos 6 Condosa Circos Imprime: Tipografía Católica; Sdat. Coso And. - Poligono Industrial La Torrecilla - Cérdob Redacción: Gabinete de Medicas di Comunicación del Ayuntamiento de Górdoba.

C. Cipiptulares. 1 - 14071 - Córdoba. Telefono 47 20 00 (Epit. 117)

Se permite la reproducción total o parcial de los textos o totografías incluidos en este númer siempre y cuando se cite procedencia. El Pregomero no comparte necesariamente las opinior de pur pediatrologos, por tente, por canto por parecel chica las referencias.



CÓRDOBA

RAPIDA OJEADA POR SU HISTORIA,

CORDOBAAR

PRONTUARIO DEL VIAJERO

ESQUEMAS GRÁFICOS INDICADORES
POR A. GUICHOT

Córdoba artística y útil (1910). 2 pesetas

Todos los derechos reservados

Todos los derechos reservados

CÓRDOBA

INDICACION DE LOS MAS IMPORTANTES MONUMENTOS Y OBRAS ARTISTICAS

(Civilización ROMANA: del siglo II antes al siglo VI después de Cristo.—Civilización VISIGODA: del siglo VI (571) al siglo VIII.—Civilización MUSULMANA: del siglo VIII al siglo XIII (1236).—Civilización CRISTIANA: del siglo XIII al presente).

Murallas. (ÉPOCA MUSULMANA).— De las murallas que rodeaban a Córdoba, obra romana reconstruida totalmente por los árabes y restaurada por los cristianos, solamente quedan restos de muros y algunos torreones que forman parte de la Cárcel y del recinto de la huerta que perteneció al desaparecido Alcázar del siglo XIV. También subsiste la puerta de Almodóvar, restaurada en el XIX.

Puente y Calaborra. (ÉPOCA MUSULMANA).— Sobre los cimientos romanos se hizo la reconstrucción árabe del puente de dieciséis arcos; varias composturas en los siglos posteriores ý total restauración en nuestros días. En el extremo sudoeste se eleva una grande calahorra árabe, torre con barbacana, cabeza de puente, adicionada en el siglo XIV, que el vulgo llama carraola. A la salida del puente y en la corriente del río, los recuerdos de los molinos árabes.

La Gran Mezquita. (ÉPOCA MUSULMANA).— Grandioso monumento árabe, de fama universal. Fué centro religioso del islamismo occidental en la Edad Media, comenzado en el siglo VIII, con dos notables ampliaciones en los siglos IX y X. En la reconquista cristiana tuvo agregados y restauraciones mudejares durante los siglos XIII y XIV, y variaciones decorativas y reformas antiartísticas hasta el XVIII. En el XIX se inició la restauración inteligente, que hoy continúa, corrigiendo los errores y los defectos de los anteriores.

Convertida la mezquita en *Catedral* se intercalaron enmedio de aquella, siglo XVI, la Capilla mayor, notable obra de arte Renacimiento con manifestaciones mezcladas de greco-romano y de plateresco, y el Coro, hermoso ejemplar con sillería barroca trazada por Duque Cornejo en el XVIII; resultando una lamentable y extraña mezcla de estilos y construcciones tan diferentes como la obra árabe y la obra cristiana. La Catedral tiene su tesoro de alhaja, entre ellas la preciosa custodia de Arfe, el padre; buenas esculturas de Mena y de Mora; cuadros de Palomino, de Arbacia, la tabla de la Encarnación de Pedro de Córdoba, el San Esteban de Zambrano, la Sagrada Cena de Céspedes.

Santa Marina. (ÉPOCA CRISTIANA).— Curiosa construcción románico-ojival del XIII; reformas en los XVI y XVII; buena restauración completa en el XIX, resultando el interior del templo un precioso ejemplar de ojival-mudejar. Cuadros de Castillo.

San Lorenzo. (ÉPOCA CRISTIANA). – Del templo ojivalmudejar del XIII presenta rasgos el exterior. Reformas en el siglo XVI, siendo de este tiempo el hermoso rosetón calado de fachada, y la torre, que no armoniza con la iglesia. Obras nuevas en el XVII, y confirmadas en el XIX.

Torre de la Malmuerta. (SIGLO XV). – Torre octogonal albarrana, fortaleza-vigía, que estaba unida a la muralla por arco semicircular, con tradición leyendaria. Buen ejemplar de arquitectura militar de la edad media

Torre de San Nicolás de la Villa. (SIGLO XV).— Curiosa torre octogonal, estilo mudejar, afeada por el aditamento de campanario posterior. La antigua iglesia ha sido transformada por reedificaciones de los siglos XVI a XVIII.

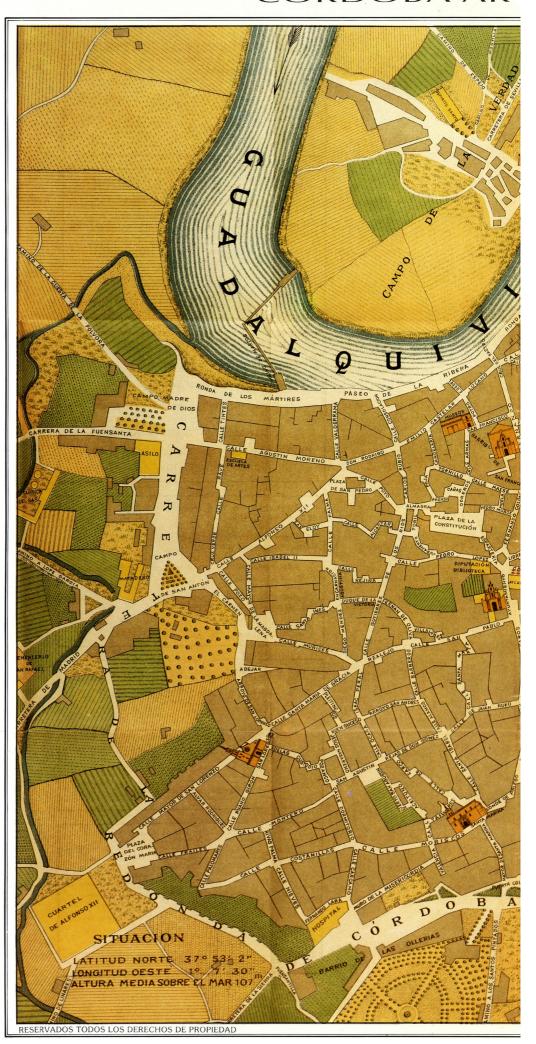
Fachada de la Casa del Indiano. (SIGLO XV).– En el lienzo liso de la fachada resultan la puerta y los balcones, de gusto ojival-mudejar, enriquecidos en la reciente restauración ornamental. Es nuevo el ajimez inferior

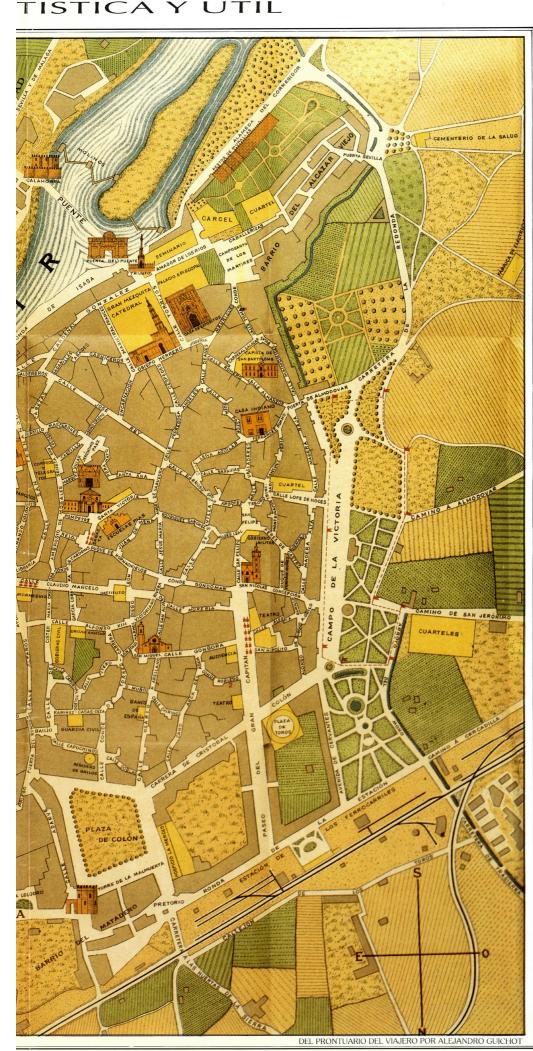
Puerta del Puente. (SIGLO XVI).— Arco de triunfo, greco-romano, construido sobre el emplazamiento de una puerta árabe. Se halla en estado muy deteriorado. Portada de la Capilla de Expósitos. (SIGLO XVI).— Precioso ejemplar de arte ojival florido: buena resturación que parece ser del XVIII.

Portada de la Casa de Páez. (SIGLO XVI).— Curiosa

Portada de la Casa de Páez. (SIGLO XVI).— Curiosa obra de estilo plateresco, aunque con poca elegancia, en estado de deterioro.

Escalera de las Escuelas Pías. (SIGLO XVI).- En el interior de estas escuelas se halla notable y suntuosa





escalera de mármoles, sostenida por dos haces de a cuatro columnas, con bóveda y decoración recargada de gusto barroco: restauración en el XIX. Santa Victoria. (SIGLO XVIII).— Interesante templo

Santa Victoria. (SIGLO XVIII).— Interesante templo circular, greco-romano. El amplio y sólido edificio adjunto se construyó para la institución Escolapia de educandas.

San Miguel. (ÉPOCA CRISTIANA).— Del templo ojivalmudejar del XIII conservan carácter el exterior, y la curiosa capilla bautismal; ésta con buena restauración del XIX. En el interior las reformas de XVI y siguientes han alterado y casi perdido el carácter.

Capilla de San Bartolomé. (ÉPOCA CRISTIANA).—En el interior del Hospital de Agudos existe esta capilla ojival-mudejar del XIII, reformada en el XVIII. Las tablas de ataurique están en deterioro; la galería de ingreso es típica, y la portada de la capilla es valioso ejemplar mudejar. (La tradición de que esta capilla fue parte de un palacio de Almanzor, es errónea).

San Pablo. (ÉPOCA CRISTIANA).— Esta iglesia, casi destruida a fines del siglo pasado, ha sido hermosamente reconstruida en su arte ojival-mudejar, haciéndose de ella una joya de Córdoba. Presenta ejemplares de los distintos estados su historia: la sacristía antigua es ejemplar de la mezquita árabe anterior al XII; planta, pairte de muros y artesonado de la nave central son del templo ojival-mudejar del XIII; el grandioso camarín de mármoles de la capilla del Rosario es de busto borrominesco del XVI; y en el XIX se han hecho de nuevo la capilla árabe del Pilar, el ábside entero, y artesonados de las naves laterales, se han reconstruido ventanas, y se ha restaurado todo, sin que aún hayan terminado las obras de este templo, que es un precioso monumento del siglo XIX.

San Francisco. (SIGLO XVIII). – Sobre la antigua fundación se elevó en el XVII este notable templo, de estilo borrominesco. Cuadros de Palomino y el San Andrés de Valdés Leal: notable escultura Ecce Homo de Alonso Cano.

Triunfo de San Rafael. (SIGLO XVIII).— En honor al patrón de Córdoba hay seis monumentos siendo el mejor este de mármoles, de gusto barroco, que remata en estátua de bronce. El monumento es un símbolo popular de Córdoba, como en la leyenda y en la gráfica lo es también la figura de un potro.

Museos. El de Pinturas posee varias tablas del XV, cuadros de Valdés Leal, Zurbarán, Ribera de los cordobeses Castillo, Palomino, Céspedes, Cobos, Saravia, Monroy y otros; y una sección moderna de maestros contemporáneos. El Arqueológico, con otros varios curiosos ejemplares de cerámica de las distintas épocas históricas, reune objetos romanos y visigodos, colección de inscripciones y objetos árabes, otros de arte cristiano medioeval, y varias reproducciones de clásicos.

Debe agregarse en esta mención: *Bibliotecas*, la provincial, en el local de la Diputación; y la del Palacio Episcopal, con galería de retratos de los obispos de Córdoba. *Archivo*, el municipal, con colección de papeles y documentos históricos, interesantes autógrafos y cédulas reales.

(Para ampliación y otros datos, véase: Guía artística de Córdoba, por Ramírez de Arellano, 1896. —En cuarto, de 90 páginas: 1 peseta).

EXCURSIONES

- (A) A las huertas de la Sierra, especialmente a la Huerta de los Arcos, linda quinta de recreo, con hermosa vista a la vega y a la ciudad (6 kilómetros, por carruage).
- (B) A las Ermitas de Belén, congregación y residencias de anacoretas, donde no pueden entrar las señoras. Paraje feraz y ameno de Sierra Morena, contemplándose desde la alta plataforma "Silla del Obispo" un admirable panorama del valle, la ciudad, el curso del Guadalquivir y la serranía de Cabra (10 kilómetros, por carruage).

LAS FIESTAS MAS NOMBRADAS

Feria de la Salud. (Cinco días, en Pascua de Pentecostés: Mayo o Junio).— Feria de ganados y de maquinaria agrícola, en el lugar indicado en el gráfico; iluminación y exorno del Campo de la Victoria.— Exposiciones industriales; corridas de toros; diversos espectáculos y distracciones.— Juegos florales celebrados en el notable Salón del Círculo de la Amistad.

INDICACIONES UTILES

HOTELES.

 Hotel Suizo, Café y Pastelería.—Calle Duque de Hornachuelos.

Carruajes de todas clases.

2. – El Sport.– Conde de Robledo, 3. (Teléfono, 146).